Transmutación Humana
Quintín García Muñoz

TRANSMUTACIÓN HUMANA

Autor:
Quintín García Muñoz

Diseño portada:
Alejandro García Gil

Reg. Prop. Int. Z-299-11
Impreso en E-IMPRESIÓN
ISBN:978-84-615-2324-5
D.L.:M-31069-2011

A mi amigo

D. Salvador Navarro Zamorano

Índice

Introducción
Capítulo 1 La evolución y el no-futuro
Capítulo 2 Siempre ha existido un futuro
Capítulo 3 Necesitamos saber nuestro futuro
Capítulo 4 Nuestro futuro es nuestra oculta esencia
Capítulo 5 Nuevos antiguos caminos
Capítulo 6 El ser humano es reflejo de algún universo.
Capítulo 7 Una de las claves
Capítulo 8 Respiración y visualización del cuerpo etérico.
Capítulo 9 Siete planos cósmicos, siete subplanos del físico cósmico
Capítulo 10 Logos cósmicos, solares, planetarios y seres humanos
Capítulo 11 Logos cósmicos , solares, planetarios y seres humanos II
Capítulo 12 Los seres humanos, puntos de energía de logos solares y planetarios.
Capítulo 13 Voluntad, Amor-Sabiduría, Inteligencia
Capítulo 14 Devas y hombres.
Capítulo 15 El descenso de la vida y la energía.
Capítulo 16 Vórtices o centros de energía I
Capítulo 17 Acercamiento del Padre a la Madre, y generación de lotos egoicos
Capítulo 18 Vórtices o centros de energía II
Capítulo 19 El movimiento en el cuerpo causal (extracto)
Capítulo 20 Materia inteligente
Capítulo 21 Los centros de energía del ser humano I
Capítulo 22 Centros laríngeo, alta mayor y mental (extracto)
Capítulo 23 Los centros de energía del ser humano II
Capítulo 24 Movimiento y los centros (extracto)
Capítulo 25 Los centros de energía del ser humano III
Capítulo 26 Los centros de energía del ser humano IV
Capítulo 27 El proceso transmutador (extracto)
Capítulo 28 Shamballa, Jerarquía, Humanidad

Introducción

Tenía pensado denominar a este libro, ***Acercamiento al Tratado Sobre Fuego Cósmico***, de Alice Ann Bailey, pero estudiando una vez más tan extraordinario libro, parece que puede ser más acertado el título de **Transmutación Humana.**

Creo que cuando se ha sentido la influencia eléctrico-luminosa de algo externo a nosotros, ascendemos el primer peldaño de una escalera infinita, tal y como decían los videntes y místicos antiguos.

El proceso por el que un ser humano llega a determinado estadio, con gran probabilidad, será muy parecido para todos, pues en definitiva es el desarrollo de un ser que, encerrado en sí mismo y gracias a los impactos que recibe desde el exterior, despierta y responde a las distintas energías que penetran en su radio de percepción haciéndole tomar conciencia, aunque sea de una forma un tanto nebulosa, de que hay algo más allá de él mismo.

Desde las experiencias aportadas por los cinco sentidos hasta los destellos de intuición, todo le va llevando, o más bien, él va caminando sobre las diversas ondas, hasta un nuevo campo de conciencia más amplio.

Desde el punto de vista de la ciencia moderna, cuya hipótesis acerca de la evolución parece inamovible, y que excluye sin tener por qué hacerlo la inmanente presencia de la conciencia , tal y como demuestra poseer el propio hombre, se hace absurdo pensar que un alma regresa a su origen, pues la evolución, parece ser que sólo tiene en cuenta el movimiento de la materia: desde la condensación hacia la dispersión de los átomos. Y todo lo que no sea eso, hasta el final de una nueva implosión, únicamente es considerado como evolución ininterrumpida, hacia un "**no se sabe dónde**".

A pesar de que la Naturaleza es prolija en ejemplos de continuos renacimientos, como podría afirmarse de la renovación de las hojas caducas de los árboles, en los que si bien la materia es distinta, la función y la forma son iguales, la ciencia parece no reconocer la desaparición de la conciencia en un cuerpo y la aparición de la misma en otro cuerpo, o en un plano distinto de materia más sutil.

Es por ello que, aunque hay que hacer caso a todo aquello que está probado científicamente, y en su día nos llevará hacia el mundo de las almas, de momento no se puede, como ser humano autoconsciente, afirmar que la ciencia lo sabe todo.

Como en algún libro de AAB se afirma : "*después de todo, el estudio de la actual ciencia, únicamente, se circunscribe al más ínfimo de los siete subplanos del plano físico cósmico*".

Para entendernos.

Desde el punto de vista esotérico, el Cosmos está constituido, como mínimo, de siete planos cósmicos. El último de estos planos o niveles de materia es el plano físico cósmico. Este a su vez está subdividido en siete subplanos, el más inferior de todos compuesto de materia física cuyo primer nivel es el plano atómico y el último la tierra más densa.

Por lo tanto, de los cuarenta y nueve subplanos (dentro del físico cósmico) descendentes o ascendentes en densidad de materia, y que se interpenetran entre sí, los científicos solamente están estudiando los siete últimos subplanos, quedando todavía, por encima (interiormente) de los átomos, otros cuarenta y dos planos o dimensiones más etéreas.

Probablemente, por lógica, las partículas más diminutas que el átomo, constituyen algún subplano superior de alguna división esotérica, por lo que debería suponerse que pertenecen al subplano denominado astral, que es el que está justo por encima del plano físico atómico.

Así pues, para hacernos una idea del lugar donde residimos, deberíamos imaginar cuarenta y nueve tipos de materia-energía, desde lo más etéreo y sutil hasta lo más denso, que permanecen en el mismo espacio, si bien, la conciencia de tales niveles, planos o dimensiones es algo inalcanzable para nuestra capacidad actual.

La conciencia viene determinada por la interacción de unas partículas y otras. Se hace casi imposible que seamos capaces de percibir algo que está fuera de nuestra propia constitución.

Si imaginamos que nuestra conciencia es una red con la que van interactuando partículas de cuya información vamos haciéndonos conscientes, está claro que la captación de las diversas partículas vendrá determinada por la mayor o menor amplitud de los huecos que determina la constitución de la red.

No sería descabellado aseverar que el ser humano es, como máximo, capaz de captar aquellas partículas de mayor tamaño que la red de luz con la que circunscribe su conciencia.

Por lo tanto, todas partículas de tamaño inferior a la supuesta trama atravesarían su campo magnético, pues éste no sería capaz de retener tan minúsculas partículas, inferiores a los fotones, por decir un ejemplo.

Está claro que esta definición estaría más de acuerdo con el esoterismo que con la ciencia, que parte de la densidad atómica del cuerpo humano.

El esoterismo, que desea estar lejos de cualquier superstición, asegura que el propio átomo físico está compuesto de más de catorce millones de partículas.

De momento la ciencia no parece tener la capacidad suficiente para poder probar tal afirmación, como tampoco las siguientes líneas extraídas del Tratado sobre Fuego Cósmico.

Llegamos ahora a considerar un punto de verdadera importancia; surge de lo que hemos dicho acerca de los ciclos y fundamenta todo fenómeno que ocurre periódicamente. Una de las verdades científicas más elementales es que la tierra gira sobre su eje y que se mueve alrededor del sol. Una de las verdades menos conocidas, aunque de igual importancia, es que todo el sistema solar gira igualmente sobre su eje, durante un ciclo tan vasto que está más allá de la comprensión del hombre común, y necesitaría fórmulas matemáticas muy complicadas para comprenderlo. El sendero orbital del sistema solar en los cielos, alrededor de su centro cósmico, ya se está percibiendo y el desplazamiento general de nuestra constelación se está considerando como una plausible hipótesis. Los científicos todavía no han dado cabida, en sus cálculos, al hecho de que nuestro sistema solar gira alrededor de un centro cósmico conjuntamente con otras seis constelaciones de magnitud superior a la nuestra, en la mayoría de los casos. Sólo una es aproximadamente de la misma magnitud que nuestro sistema solar. Este centro cósmico forma parte a su vez de una gran rueda y -para el ojo del vidente iluminado- parece que toda la bóveda celeste está en movimiento. Todas las constelaciones, observadas en conjunto, son impelidas en una dirección.

El Antiguo Comentario expresa esta oscura verdad de la manera siguiente:

"La rueda gira. Ha dado una sola vuelta, y cada esfera y soles de todo grado, siguen su curso. La noche del tiempo se pierde

en él, y los kalpas son más cortos que los segundos en el pequeño día del hombre.

"Pasan diez billones de kalpas, y veinte billones de ciclos de Brahma y aún no se ha completado una hora de tiempo cósmico.

"Dentro de la rueda; formando ésta, se hallan todas las ruedas menores desde la primera hasta la décima dimensión. Ellas en su vuelta cíclica mantienen en sus esferas de fuerza otras ruedas menores. Aunque numerosos soles componen el Uno cósmico.

"Ruedas dentro de ruedas, esferas dentro de esferas, cada una sigue su curso y atrae o rechaza a su hermano, aunque no puede escapar de los brazos envolventes de la madre.

"Cuando las ruedas de la cuarta dimensión, de las cuales nuestro sol es una y todo lo que es de fuerza menor y número superior, tales como los grados octavo y noveno, giren sobre sí mismos, se devoren unos a otros, se vuelvan desgarrando a su madre, entonces la rueda cósmica estará preparada para girar más rápidamente."

Para hacernos una idea de los años que se están mencionando, diremos que 1 kalpa es equivalente a 4.320.000.000 años.

También se hace necesario recordar que desde el punto de vista del esoterismo, los sistemas planetarios, como norma

general, se convierten en radiactivos, hasta el punto de que al final de los ciclos de cada sistema solar hay una absorción de la energía interna y esencial de todos los planetas por uno de ellos y deviene la disolución del sistema solar. Es por ello que se comenta de esa forma.

Mejor que devorar, lo que ocurre es fusión de planetas de distintos polos hasta que solamente queda uno que resplandece como una joya y entra en pralaya, o su energía pasa a otro nivel de conciencia.

Da la impresión de que el esoterismo fue una ciencia antigua cuyas afirmaciones son difíciles , si no imposibles, de momento, de demostrar.

No obstante, quien ha comprobado la veracidad de algunas afirmaciones, por muy pocas e insignificantes que puedan parecer, comienza a dar crédito a la afirmación esotérica:

Así como arriba, es abajo.

Tal aseveración lleva, a veces, a interpretar demasiado estrictamente las posibles analogías, lo que encierra la simiente de la superstición. Y nada hay más lejos de la intención de la Sabiduría Antigua que obligar al ser humano a creer en algo que no pueda comprobar por sí mismo.

El paso siguiente, parece ser, que debe dar el ser humano es hacia el mundo de las energías como sustentadoras de las conciencias.

Se podría decir, respecto al cristianismo, que nada tienen que ver la sangre y el cuerpo de Cristo con la materia más burda, sino que ambos términos son expresiones de la energía que proveniente del cosmos, y que es asimilada por el Sol y los planetas, para luego ser distribuida entre billones de seres.

En esoterismo se considera la materia como energía de baja vibración y el espíritu como energía de alta vibración. Por lo tanto, materia y espíritu son intrínsecamente de la misma naturaleza, tal y como queda demostrado con la constitución atómica del universo, tan estudiada por los científicos.

Podríamos deducir que radiactividad humana es el camino que lleva desde las vibraciones lentas y pesadas de los cuerpos físicos hacia los cuerpos etéricos y luminosos hasta llegar al cuerpo del alma y posteriormente al cuerpo monádico.

Esta posibilidad surge porque la interpenetración de materia de diferente densidad reside en todo el Universo. El ser humano, como parte del mismo no escapa a esta ley.

Este conocimiento siempre ha existido, si bien es verdad que los métodos han diferido, y las largas épocas de oscuridad se intercalan con las cortos siglos que la luminosidad radiante resplandece.

Desde los atlantes hasta nuestra civilización siempre han existido tales periodos. Según nos dicen, y a juzgar por el resplandor de la luz conseguida actualmente, desde el Renacimiento estamos contemplando un periodo de radiactividad inusitado en la evolución humana.

Decenas de millones de seres humanos avanzan en el camino del conocimiento y de la luz, es decir, se están volviendo radiactivos.

¿Cuánto tiempo durará?

Saberlo, imagino, es cuestión de sabiduría. Significaría conocer los ciclos de energía y vitalidad que inundan periódicamente todos los centros de energía del sistema solar, que a su vez tienen dependencia de centros extraplanetarios.

Mientras tanto, diminutos, minúsculos, continuamos con nuestra labor que es simple y llanamente la de transmutarnos en puntos de luz y magnetismo que sobreviven a los vehículos materiales densos con los que nos recubrimos durante cada encarnación.

Capítulo 1
La evolución y el no-futuro.

Es extraño ver cómo transcurre la vida de los seres humanos que tan fácilmente somos influenciados y modificados por las tendencias que los más destacados pensadores inculcan a la sociedad desde la más tierna infancia.

El problema es que los resultados de tales pensamientos tardan en comprobarse varias generaciones. Y cuando las consecuencias son catastróficas, da la impresión de que los primeros que los sufren son los adolescentes, que parecen ser los que son educados en ciertos modelos que se han puesto de moda entre los humanos intelectuales más maduros.

El pensamiento de individuos que han pasado por ciertas experiencias trazan un modo de educación que afectará primordialmente a los niños y jóvenes. Así pues, no es de extrañar que nuestros hijos se vean indefensos para bien o para mal ante el futuro que les aguarda, una incógnita total, debido a las modificaciones impuestas por los pensadores más avanzados.

Bajo el paraguas de la ciencia se determina que los jóvenes deben ser ateos, y si alguien muestra una actitud místico-religiosa

puede ser tachado de retrógrado, ignorante, inculto y supersticioso. Y los jóvenes se ven , como norma general, conducidos hacia la pérdida de unos valores y la adquisición de otros.

Pero como todavía la ciencia no sabe nada sobre el futuro, dictamina que la evolución es un caminar hacia "**no se sabe dónde"**.

Los elementos más avanzados de la sociedad pregonan la libertad absoluta, aunque tampoco saben hacia el punto que debe dirigirse la sociedad. Consecuentemente tenemos una sociedad juvenil donde imperan las orgías, el alcohol, las drogas y la falta de respeto de unos para con otros que desembocan en miles de fracasos. Hay que vivir la vida, se escucha a los mayores y los jóvenes, creyendo que piensan, y en lo único que razonan es en el **no-futuro**.

Están seguros de que no existe el alma ni el espíritu, por lo tanto carpe diem.

Parece, pues, que la teoría de la evolución, elevada a la categoría de dios moderno, determina que el futuro no existe, sino que es consecuencia de los acontecimientos que se están desarrollando en este preciso instante, y que por algún motivo casuístico existirán ciertas mutaciones en las estructuras humanas que permitirán que unas especies sobrevivan.

Miramos el universo como un lugar donde nada existe, salvo las estrellas y las galaxias, y oteamos con la esperanza de encontrar habitantes como nosotros, y si no tienen carne y hueso, ya no existen, de lo que se deduce que los miles de millones de billones de estrellas están en un inmenso porcentaje, yermos de vidas.

En definitiva, aborrecemos el intento de dominio de las religiones y no hay una meta a la que se pueda llegar, pues la creencia en la Ley de la evolución nos impide ir más allá.

El ser humano es la cúspide de la Evolución que juega a los dados hasta que se decide por un número. La estrechez de las religiones nos repele y el no futuro de la ciencia nos lleva a la interpretación de que la vida no tiene sentido. Y si lo tiene, nadie lo sabe.

Pero nos preguntamos:

¿Somos acaso como los glóbulos rojos o blancos que circulan por las venas pero no tienen ni idea del lugar que ocupan?

Cada uno que se conteste a sí mismo, aunque los jóvenes son quienes mejor nos lo revelarán con sus inconscientes actuaciones.

Capítulo 2
Siempre ha existido un futuro

Creo que la afirmación de **siempre ha existido un futuro** es una gran paradoja.

Puesto que no soy una persona versada en física ni en matemáticas, la expresión tan curiosa que encabeza el capítulo es más bien una hipótesis filosófica.

Si afirmamos que la ciencia médica conoce el futuro de un embrión, creo que nadie opondrá mucha resistencia. Si aseguramos que el noventa y nueve por ciento de los niños y niñas que van a una guardería infantil, pasarán a educación primaria, que el ochenta por ciento continuará sus estudios en los institutos y que el cincuenta por cien de los que comenzaron a asistir a clase a los dos años llegará a la universidad, parece algo lógico y natural.

Si viajamos por la carretera que lleva de Madrid a París, y justo al pasar la frontera, una terrible tormenta ha destrozado dos carriles de la autopista, podemos afirmar que quienes vayan a transitar por allí, se encontrarán un atasco monumental que hará que pierdan cuatro horas de su precioso tiempo debido a tan lamentable incidente.

Si un montañero que está descendiendo una escarpada montaña se encuentra con otro alpinista que asciende, es evidente que puede indicarle el futuro que le espera.

Si un astronauta del futuro saliese cuando el Sol se ha apagado y en lugar de ocho minutos, tardase en recorrer la distancia un minuto, podría saber el futuro de la humanidad con siete minutos de adelanto.

Un ser humano que ha pasado por las diversas fases del amor, del trabajo y de la adquisición de sabiduría sabe lo que le puede esperar al adolescente que comienza a vivir.

Quizás uno de los ejemplos más curiosos y comprobables de que el futuro existe, lo podemos deducir de lo que observamos en nosotros mismos:

En nuestro cerebro, por la causa que sea, comenzamos a soñar con ser pintores. Solamente es un pensamiento. Algo que de momento no afecta nada más que a una parte de nuestro cuerpo, unas diminutas células cerebrales. Conforme van pasando los días y los meses, ese pequeño deseo se va convirtiendo en un profundo anhelo por expresar la belleza a través de la pintura. El corazón nos late y las lágrimas se desbordan ante una cuadro de un pintor que nos parece extraordinario. Tomamos la decisión de ir a una academia para aprender las técnicas de tan bello arte.

Si observamos el preciso instante en el que surge el anhelo, podemos afirmar que parte del futuro de nuestros dedos está siendo diseñado. Se produce un pensamiento en el presente que determinará la vida de multitud de neuronas, de glóbulos rojos que aportarán sangre a ciertos lugares del cuerpo, que hasta ese preciso instante no habían viajado, y se determinará que ciertos momentos sublimes harán resplandecer ciertos lugares de nuestro cuerpo hasta el punto de hacernos llorar de pura emoción.

No es absurdo afirmar que el presente y el futuro están coexistiendo en ese preciso instante. Pues si es cierto que en el proceso hay un antes y un después, ambos: el inicio y el final están tan unidos que el final se encierra en la simiente de la voluntad-deseo. Tampoco deberíamos olvidar la incógnita del origen del anhelo por la pintura del individuo en cuestión, que nos podría llevar a hipótesis inverosímiles que no se pueden probar. Y llevarnos a algún recuerdo de una encarnación anterior. Pero ahí queda el misterio. Razonablemente se podría afirmar que el universo no sea puro azar, sino que existen voluntades que diseñan el destino de los humanos, las plantas, los animales y los minerales.

Si existen seres de tal naturaleza, por la causa que sea, incomprensible para nosotros, conocen las fases de la evolución de un planeta, saben e inciden en el futuro que le espera a la vida planetaria, y pueden acelerar o retrasar el desarrollo humano.

Así pues, el futuro de los mundos se puede saber, porque en otros lugares del universo, alguien ha podido observar y estudiar la evolución de otros "organismos" similares.

El término "organismo" está asignado con intención, pues desde el punto de vista de la teoría del hilozoísmo esta afirmación es una manera de decir que **todo está vivo**.

Parece ser que algunos fundamentos de la Sabiduría Antigua han sido enseñados por otras civilizaciones o a través de métodos, llamémosles telepáticos. Esta última afirmación es lo que se desprende de una gran cantidad de libros que aparecieron en los años 1960, y de los libros más antiguos que se conocen. Si esto es así, y si algunos de los libros antiguos muestran algo correcto, es difícil de saber. Pero como dicen algunos, la mayoría de los conocimientos que estudiamos en las escuelas, los damos por válidos, porque así nos lo dicen.

Si alguien, haciendo caso a la Sabiduría Antigua, llega a experimentar cierto tipo de verdad, estará en su derecho de confiar en el resto de las enseñanzas, de la misma forma que si la ciencia nos dice que existe la radiactividad del plutonio, nosotros nos lo creemos, y más, cuando sabemos que es capaz de hacer maravillas como producir electricidad o causar grandes desgracias si su energía no está contenida y quemar tejidos humanos.

Afirmar que "**siempre ha existido un futuro"** es una paradoja que cada uno debe resolver por sí mismo, pues su solución le llevará a uno u otro punto.

Capítulo 3
Necesitamos saber nuestro futuro

Es extraño contemplar nuestra vida cuando nos aproximamos a los sesenta años. Los acontecimientos se han ido desgranando uno a uno, y se siente la tentación de pensar que nuestra evolución como seres humanos obedecía a un cierto patrón que estaba establecido de antemano.

Desde el punto de la ciencia, el modelo estaba determinado por la herencia genética.

Desde el punto de la religión, Dios es quien guía nuestros pasos.

Es curioso como ambas afirmaciones causan cierta repulsión en la mente de un hombre corriente.

Respecto a la palabra Dios, está tan limitada y tan corrompida que deberá ser reemplazada por otra distinta. Pienso que nadie se puede creer, en estos momentos en que se investiga el universo desde telescopios puestos en órbita, que si existe un único creador de miles de millones de galaxias se preocupe por la vida de un simple mortal. Sería como decir que el presidente de una nación actual se interesa por todos y cada uno de los

microbios que puedan existir en una mota de polvo perdida en el desierto. Ni siquiera esta comparación es real debido a la inmensidad del Cosmos.

Respecto a la obsesión de la Ciencia por negar lo que no es capaz de demostrar, y no tener en cuenta los anhelos más misteriosos del ser humano, debe ser puesta en cuarentena.

Ambas ideas hacen estragos en la sociedad a la que hemos llegado, y que con certeza tendrá su propio fin.

El **no futuro** es una enfermedad para un gran porcentaje de la población como se demuestra en nuestros hijos, quienes no piensan como norma general sino en el botellón de los viernes, con todo lo que ello implica: consumo de estupefacientes, etc.

Por si fuera poco, el cuarenta y cinco por ciento de los jóvenes se encuentran en el paro, y respecto a una gran cantidad de ancianos malviven en las cárceles de sus decrépitos y enfermos cuerpos con los que cierta clase de medicina extiende sus sufrimientos.

Es probable que tales anomalías tengan un mismo origen, el no futuro.

Se considera que no hay otra vida, que el ser humano llega a este planeta y una vez muerto, ya no hay nada más. Ello implica que esté de moda el mal interpretado ***carpe diem***, por un lado, y el no querer morir, por otro.

Es casi seguro que si alguien le preguntase a un chico joven sobre el futuro del ser humano, se le quedaría mirando con los ojos extraviados, y nos contestaría: tener un automóvil.

Por mil y un motivos evidentes, que de seguro se han analizado en otros libros, deberíamos ir pensando en crear un futuro de bases sólidas que en este momento no existe, ni por asomo, ni siquiera en los colegios, institutos o universidades.

Da la impresión de que somos considerados como piezas de un engranaje.

'***Papá, de mayor, quiero ser peluquera, médico, ingeniero, notario, banquero***…'

Continuando con el tema de la observación de nuestra propia vida, vemos cómo las decisiones correspondían a cierto patrón. Es algo más que la educación, que en muchos casos es igual para una gran cantidad de niños, y a la que cada uno responde de diferente forma.

Nuestro modelo de comportamiento elegido tiene que ver con la esencia, por la que se acepta una cosa y se rechaza otra. Tal esencia es la que nos hace salir de las dificultades en que la vida nos sumerge de distinta manera.

Tal modelo tiene que ver con nuestra forma más íntima de observar los acontecimientos. No significa lo mismo para todos nosotros contemplar un atardecer, si bien es verdad que en este ejemplo una gran mayoría estaría de acuerdo.

Cada ser humano tiene un modelo intrínseco que es el que le guiará.

Existen para todos nosotros unos problemas comunes, o unos momentos en los que es necesaria una solución, una superación, y son extensibles hacia toda la raza.

La educación, la alimentación, el trabajo, el amor y la familia, los sueños o aspiraciones más profundas, la vida y la muerte…

Las crisis más importantes, como pueden ser las proporcionadas por los problemas laborales, sexuales y espirituales llevan mucho tiempo ser resueltas, y curiosamente los problemas de la vida en general pueden ser mejor solucionados dependiendo de si una persona cree que existe un futuro o no.

Hay momentos muy delicados en las relaciones de pareja y laborales en los que, si solamente hiciésemos caso al preciso instante en el que suceden, se tomaría una solución diferente.

No es lo mismo pensar que los esfuerzos que se realizan en bien de los demás tienen unas consecuencias en nuestra propia esencia que permanecerá después de muertos.

No es lo mismo exigir placer y recompensa inmediatos que comprender que es hermoso hacer un sacrificio por el bien de la familia que en definitiva y a la larga, en esta misma vida, repercutirá en nuestro propio beneficio.

No es lo mismo vaguear en los estudios que comprender que ciertos esfuerzos son buenos para acrecentar nuestro acervo cultural e incluso conseguir un trabajo.

No es lo mismo llegar hasta una edad razonable en buen estado y luego preparar la transición al mundo espiritual que mantener cuerpos inútiles que sólo hacen sufrir al alma que desea partir.

No es lo mismo pensar que esta vida es lo único que tiene el ser humano, que intuir que la muerte es la puerta hacia otro mundo, y que todo lo que trabajemos en esta vida tiene su incremento de potencial en la siguiente.

El plano mental, donde podemos trabajar con nuestras mentes, es muy curioso, y creo que poco estudiado en algunos aspectos porque las personas en general piensan que únicamente son ilusiones e imágenes lo que efectúan con su cerebro. Pocos han tenido la suerte de comprobar fehacientemente que una visualización puede desencadenar efectos incluso físicos. Y que todo lo que hemos aprendido en esta vida puede ser utilizado en forma de imágenes en otro plano constituido por materia más sutil. Hay veces que una persona puede influir sobre otra. Son

casos muy extraños y cuya causa no analizaremos en este libro, pero puede suceder que alguien piense en que lleva un trocito de hielo mentalmente hasta la mano de otra persona, y esta última siente frío. Es decir, que todo aquello que aprendemos en la vida cotidiana puede ser utilizado en el mundo de la mente. De donde se puede deducir, que parte de nuestra experiencia terrenal es muy útil allá donde vamos entre una encarnación y otra.

Y la pregunta sigue ahí… esperándonos…

¿*Dónde está nuestro futuro*?

Capítulo 4
Nuestro futuro es nuestra esencia oculta

Está claro que esta afirmación puede sonar demasiado rimbombante y literaria, pero lo mismo se podría decir de la famosa frase "**Conócete a ti mismo**", pues algo que parece tan evidente, es en realidad un engaño. Ambas frases son totalmente dinámicas y susceptibles de ser reinterpretadas una y otra vez.

Todo va cambiando, por lo que es imposible que alguien se conozca completamente a sí mismo, o comprenda su esencia oculta.

Y sin embargo, creo que ambas frases encierran un misterio: **el del ser humano**.

¿Cómo apareció? ¿Cuál fue su origen? ¿Cómo desarrolló un cerebro tan poderoso? ¿Es producto de la evolución o por el contrario es una resultado de la involución de otros seres extraordinariamente poderosos? ¿Qué relación tiene con otros planetas y sistemas solares?... si es que tiene alguna… ¿Qué es lo correcto o lo incorrecto? ¿Cómo puede evolucionar hasta remontarse a sus orígenes?

Es sorprendente que surjan tal cantidad de preguntas y que básicamente no tengan una respuesta definitiva.

Respecto a su origen, hay dos teorías (a grosso modo) y que podemos pensar, erróneamente, que están enemistadas y son incompatibles entre sí.

Por un lado, se afirma que el origen del ser humano es divino, y por otro se asegura que simple y llanamente es el resultado de los elementos de la Tierra.

Soluciones que enemistan a los sempiternos contrincantes: científicos y religiosos.

Abstraigámonos por un instante, si ello es posible, de todo lo que nos han enseñado. Imaginemos que caminamos por una ciudad y observamos los automóviles que circulan incansablemente, las bicicletas que pasan raudas y veloces, la multitud de comercios que ofrecen televisiones, lavadoras, reproductores multimedia, relojes, anillos, piedras preciosas, vestidos, trajes...

Se hace la noche y las resplandecientes luces alegran nuestro caminar entre los bulliciosos viandantes…

En algún escaparate, una enorme pantalla muestra el lanzamiento de un cohete que pondrá en órbita un nuevo satélite de comunicaciones…

En otro establecimiento han preferido exhibir un documental sobre el mundo submarino realizado por un sumergible robotizado…

Podríamos afirmar que todo ello es producto de la inteligencia.

Mientras meditamos en la palabra inteligencia, pasamos por una zona urbana donde hay un pequeño parque y la falta de iluminación nos permite entrever unas cuantas estrellas.

En ese instante recordamos el tamaño de ser humano en comparación del universo. Es minúsculo en una inmenso planeta. Sus viajes se pueden trazar como diminutos puntos y líneas que en realidad no afectan al astro azulado.

Sus miles, tal vez millones de años de evolución hacia la inteligencia nos llevan a una conclusión. Que a pesar de parecer tan importantes en la Tierra, los microscópicos humanos no han construido el universo.

Parece que si seguimos la lógica evolutiva, por la que se define al ser humano como el cenit de la evolución, cuando se sale de los contornos planetarios, nos quedamos suspendidos en el aire sin saber qué pensar.

Está claro que la inteligencia tan extraordinaria de los hombres y mujeres no ha sido la creadora, ni siquiera, de un simple planeta que es inmenso para ellos.

Entonces…parece claro que si el universo es tan descomunal que ni siquiera hemos encontrado el final del mismo, y no ha sido diseñado por la mente humana, habrá que comenzar a plantearse la posibilidad de que la inteligencia evolutiva humana pudiera ser resultado de algo.

Que las leyes que gobiernan los universos están más allá de los hombres…incluso se puede afirmar con rotundidad que están mas allá de cualquier dios que los humanos puedan concebir. Que el universo es mucho más que los limitados razonamientos y cálculos que la mente más privilegiada pueda efectuar.

Por otro lado, si meditamos sinceramente sobre una grandeza tan extraordinaria, también nos parecen absurdas las afirmaciones de algunos humanos que siempre tienen en su vocabulario a Dios… "Dios lo ha querido"

Tan inmensa grandeza universal está más allá de todo pensamiento, deseo y realidad humana.

Creo que esto es lo que en verdad se deduce de los vastos conocimientos a los que nos han llevado las observaciones astronómicas.

Pensar que la afirmación ·"Su único hijo" es verdadera, es una afrenta hacia el sentido común de los científicos que han tenido la suerte de observar, imparcialmente, el Cosmos.

Cuando somos jóvenes y arribamos a la contemplación de esta "realidad" podemos llegar a sentirnos extraviados en el abismo de lo infinito, y una sensación de abandono puede anegarnos, hasta el punto de pasar días y días afirmando que nada tiene sentido.

Somos unos puntos dentro de un puntito que gira sin sentido aparente en una inmensa galaxia que a su vez es una motita de polvo en el conjunto de las galaxias.

Lo que haga el ser humano a nadie le importa.

Desde este punto de vista ¿dónde se puede encontrar la ética, la moralidad, la justicia?

No somos capaces de situarnos en tan vastos espacios.

Un dios omnigaláctico es algo que , lógicamente, está tan alejado de una partícula vagabunda circulante como la Tierra que claramente no se preocupa de un modo particular por regir los destinos de un planeta, y menos de un pueblo de unos cuantos habitantes…

Y sin embargo…

Una débil chispa… perdida en algún rincón de nuestro corazoncito nos habla calladamente, nos dice que algo se nos

escapa… que si bien es verdad que la grandeza del universo es inexorable, impertérrita, fría, terriblemente lejana...

Algo extraordinario desea abrirse paso en nuestro corazón.

Y cuando, ateridos por la soledad y la incapacidad comprensiva, caminamos en un día de crudo invierno; cuando no detenemos nuestros pasos porque no hay lugar mental donde pararse… aparece la luz.

Es verdad que estamos perdidos en el universo, es verdad que el dios que nos enseñaron de niños y jóvenes tampoco existe, es verdad que estamos alejados de los núcleos de luz, es verdad que el ser humano no es la última palabra de la evolución…todo ello es cierto pero…

Pero desde la oscuridad más densa de la cueva del corazón…surge una palabra…

Yo soy…..Yo permanezco…Yo…soy el que soy.

Capítulo 5
Nuevos antiguos caminos

Perdidos, desheredados y abandonados por el dios en el que creíamos de niños, las palabras de fe y redención de las religiones nos causan, cuando menos extrañeza.

Sin futuro, pues ni la misma ciencia se atreve a determinarlo, teniendo en cuenta que sus fundamentos son a posteriori.

Como puede verse, estas premisas son para gentes de a pie, a las que los más brillantes, modernos y atrevidos pensamientos científicos que puedan hablarnos de distintas dimensiones y probabilidades matemáticas, así como interconexión de los mundos, no han llegado todavía a imponerse, y que de seguro que los hay.

Extraviados en una sociedad donde la avaricia del sistema financiero ha saqueado las arcas públicas, debido a sus pérdidas multimillonarias, que a algún bolsillo han ido a parar, y ha sumido a millones de trabajadores en la penuria y la miseria. No habiendo utilizado los recursos correctamente y habiendo dilapidado el dinero en placeres, en lujo, en juego y en droga. Destruida la familia, las religiones, los gobiernos, las naciones…

¿Dónde podemos apoyarnos?

Sobre azul planeta ,
nuestra alma vuela.
Libre de ataduras,
soberana de la materia.
Soy el que soy,
el que fui y será.
Un voz resuena
en un amoroso corazón
y una mente serena.

El ser humano, en su búsqueda de la sabiduría y felicidad, necesita retornar hacia su origen, hacia su esencia que claramente le habla y es lo que produce esa desazón tan conocida de quien ha extraviado el camino.

Una vez llegados a este punto, a esta crisis, hay que tener un poco de suerte para encontrar el camino que, recorrido anteriormente por otros, será el nuestro.

Durante mucho tiempo buscaremos nuevas sendas por las que transitar, pero hay una que se adapta más a nuestro yo interior.

Si encontramos un camino, y es el correcto, el mismo corazón nos lo dirá. Dudaremos, nos alejaremos de él, desconfiaremos de nuestras propias fuerzas, podremos sentirnos desanimados, menospreciarnos, y en algún momento, deberemos perdonarnos algunos errores, y seguir pacientemente por el sendero que nosotros mismos trazamos, que nuestra esencia nos indica.

Más vale equivocarse con una decisión propia, que seguir inconscientemente los pasos que han dicho otros, y en el fondo no nos convencen.

Probablemente es la hora de retornar hacia el sendero olvidado que nos lleva al alma.

Es un sendero que ya hemos transitado otras veces, pero que cada vez va cambiando, tal y como cambia nuestra mentalidad a lo largo de los siglos.

Se dice que los atlantes eran místicos. Es hora de que no solamente se utilice el corazón-deseo, sino también el corazón-mente.

Desde el fondo de la caverna,
donde la oscuridad reina,
el alma se levanta,
y su retorno comienza.

Miramos de frente,
nada nos asusta,
nadie nos detiene.

Despojados de lo innecesario,
con un báculo en la mano,
resurgimos de las cenizas
de un infierno soterrado.

Levántate y camina,
es tu alma quien te guía.
Eres una motita de luz perdida
que se acerca a la gran orilla.

Ya no eres un niño
que con juguetes se extravía.
Has conocido la derrota,
la soledad más fría.

Toma el sendero de las almas
y camina en abstracta compañía.

Capítulo 6
El ser humano es reflejo de algún universo.

Cada pensador debe llegar por sí mismo a una decisión. No es instantánea, sino que se va forjando cuanto más estudiamos y meditamos sobre lo que para nosotros es válido.

¿Qué es lo que da valor a una idea leída?

Tal vez es un sexto sentido el que nos indica que encerrado en las palabras hay un tesoro, es difícil decirlo. Pues si no fuese así, no habría personas que se pudiesen equivocar tan tremendamente. Si bien, incluso en su equivocación, si es sincera, han hecho la elección correcta, pues nada hay que no se pueda rectificar, cuando no hay maldad conscientemente realizada.

Aquello que leemos, vemos o experimentamos causa en nuestro interior un impacto al que respondemos, por lo tanto, nuestra respuesta está conforme a nuestra esencia descubierta hasta ese momento.

Para avanzar hacia algún lugar necesitamos intentar averiguar qué somos, y sinceramente, con la única herramienta que contamos es un sentido, analogía superior del olfato. Algo

por lo que nos regimos aunque no sepamos definir exactamente la causa.

Son frases enigmáticas, como "Conócete a ti mismo", "Como arriba, es abajo" "El universo es vibración" las que nos van planteando enigmas que necesitamos responder.

Sea como fuere, el camino que cada pensador toma hacia el descubrimiento de sí mismo y del mundo, debe haber llegado a un lugar, como mínimo, para que se lance al estudio de extrañas teorías acerca del universo.

Y, aunque intento enlazar estos razonamientos con el siguiente paso a dar, comprendo que no hay lógica alguna que nos convenza, pues probablemente cualquier razonamiento es susceptible de llegar a distintos puntos, y todos parecen lógicos y naturales.

Por lo tanto, comenzaremos de una vez por todas a describir el universo según cierta escuela de esoteristas, a los que pertenece Alice Ann Bailey, y cuyos principios están diseminados en los volúmenes de su monumental obra literaria, a la que contribuyó el Maestro Tibetano, entre los años 1919 y 1950.

Puesto que los libros ya están escritos, el autor de este pequeño tratado , un tanto atrevido, quizás un poco engreído de su talento interpretativo de tan bellas ideas, solamente procurará aclarar algunos conceptos.

Hay que recordar que **Tratado sobre Fuego Cósmico** es un libro muy difícil de entender, que incluso aunque se entienda un nivel del mismo, siempre encierra misterios incluso para los iniciados de quinto grado.

Lo más curioso es que las verdades están claramente expuestas, pero son tan profundas, que probablemente una vida no sea suficiente para comprenderlas.

¿Por qué es esto así?

Muy sencillo. Porque, verdaderamente, afirmar que se comprende todo lo expuesto en el mismo, indicaría que en algún momento la mente de un ser humano ha trascendido el plano físico cósmico, que ha superado el plano astral cósmico, y se ha adentrado en el plano mental cósmico.

El lector casual, como gusta de decir AAB, no tiene verdadera idea del alcance de tal afirmación, pero para que vea de lo que se está hablando diríamos que cuando pensamos más brillantemente estamos en el tercer subplano del físico cósmico, y que más allá de este hay otros cuatro subplanos, cada uno con sus energías peculiares. Y cuando un ser humano deja de ser humano porque se convierte en una especie de ángel solar, pasa al plano astral cósmico, y posteriormente al plano mental cósmico.

Si en esta vida tenemos la suerte de expresarnos como alma, podremos decir que hemos superado con creces todas las expectativas que se pudiesen tener al nacer.

Según se dice, los teosofistas del siglo diecinueve, enseguida atribuían a alguno de sus discípulos avanzados el atributo de iniciados, siendo en realidad excesivamente benévolos en sus apreciaciones, a la vez que ilusos.

Bien, vamos a intentar desentrañar algún hermoso secreto de tan maravilloso libro, y luego, el lector si le ha gustado, puede comenzar a leer las mil páginas que componen el tratado que habla de las energías, las conciencias y las almas de nuestro sistema solar.

Creo que se podría afirmar que la frase: **Así como arriba, es abajo"**, sería la definición más apropiada de lo que está expuesto en el tratado.

Es probable que hayamos leído acerca de la constitución septenaria del ser humano, así como sus siete centros mayores de energía.

Supongo que es menos habitual que hayamos estudiado en algún lugar que nuestro sistema solar también está constituido de siete centros de energía, que son los siete planetas sagrados, de los cuales nuestra Tierra, no es uno de ellos.

Y me imagino, que muchos menos serán los que en algún lugar hayan adquirido información acerca de que el Sol es un centro de energía cósmico que junto con otros seis sistemas

solares forma los centros cósmicos de energía de un Ser, cuyo nombre es desconocido.

Quizás les suene que Sirio es una estrella importante en el devenir de la conciencia del Sol, que las siete estrellas de la Osa Mayor influyen sobre los planetas, y que las Pleyades, se podrían considerar directamente relacionadas con las estrellas de la Osa Mayor. Creo que después de estas afirmaciones, hemos entrado de lleno en el **Tratado sobre Fuego Cósmico**.

Para terminar la analogía diríamos que el Ser Humano tiene un punto de luz, el cuerpo del alma, que algunos denominan loto egoico, que tiene en otras dimensiones o niveles de energía-materia siete centros de energía, y que estos centros algún día se fusionarán uno a uno para luego formar siete centros brillantes en el cerebro, que a su vez serán absorbidos por la mónada.

Es por todo ello, y por muchas analogías más, por las que el ser humano es considerado por los esoteristas, **reflejo del algún universo**, desconocido, de momento, por la ciencia moderna.

Capítulo 7
Una de las claves

Ciertamente es un problema intentar hablar sobre tan extenso e incomprensible tratado. Por un lado deseo hacer algún comentario que pueda ser útil para quien se atreva a comenzar tan impresionante aventura. Por otro lado, me siento incapaz de abarcar tanta cantidad de material, que si bien creo comprender, por lo menos en el primer nivel de su lectura, me doy cuenta de que es muy diferente intentar explicarlo.

Cada frase es un enigma, cada palabra es una imagen, cada minuto que se dedica a su lectura es un tiempo precioso en el que el lector sale disparado de este mundo, en el que solemos vivir, y viaja hacia la inmensidad del cosmos.

Recuerdo cuando empecé que apenas entendía nada. La lectura del primer capítulo, unas veinte hojas, me costó ciertos dolores de cabeza y muchas horas, a la vez que provocó en mí una gran fascinación ante algo que sabía que me gustaba, y sin embargo no comprendía.

Como, probablemente, tenemos unos minutos de tiempo, aprovecharé para narrar la forma en que encontré el libro.

En el año 1983, tenía veintiocho años. Leyendo a unos y a otros escritores, había descubierto a Ouspensky, quien hacía alguna referencia a **La Doctrina Secreta** de **Helena Petrovna Blavatsky**, pero nunca había encontrado referencia alguna a Alice Ann Bailey. Para mí, fue un misterio poder descubrir el libro azul del Maestro Tibetano-A.A.B.

Entonces no existían los buscadores de internet, por lo tanto, la forma más habitual de encontrar un libro era la de acudir a una librería. Como era una autora para minorías, por no decir para un puñado de amantes de la literatura ocultista, se podía afirmar que encontrar un ejemplar de Alice Ann Bailey era como encontrar una aguja en un pajar.

Vagando continuamente en busca del libro que abstractamente añoraba y soñaba, recorrí toda la ciudad donde vivía, y un buen día de noviembre de 1983 lo tomé de la estantería de una pequeñita librería que había escondida en un pasaje comercial, casi olvidado del mundo.

Sus palabras me atraían, si bien eran incomprensibles. Salí de la librería con las manos vacías, pues su precio era sesenta veces el de un tomo de la ***Doctrina Secreta*** que había adquirido en una librería de ofertas.

Apenas habían pasado veinte segundos, retorné sobre mis pasos y lo compré.

Mi vida cambió. Pues tanto el ***Tratado Sobre Fuego Cósmico***, como ***Tratado sobre Magia Blanca*** o ***Tratado***

sobre los Siete Rayos son en realidad un estilo de vida. Algo en qué apoyarse y con lo que se siente plena confianza.

Por aquel tiempo, según supe después, don Vicente Beltrán Anglada, un discípulo avanzado, daba conferencias tanto aquí en España como en Sud-América. Según me dijeron, vino también a Zaragoza, donde había varios discípulos suyos. Uno de ellos, Octavio, que ha invertido varios lustros de su vida, ayudado por colaboradores anónimos, en trasladar el contenido de sus conferencias grabadas en los arcaicos cassettes, y subirlos a la red.

Y aunque no me consta ninguna confirmación exotérica por parte de nadie, y pueden ser alucinaciones mías, en mi opinión, todo parecía indicar que tal vez había pertenecido al grupo originario con el que el Maestro Tibetano había compartido los experimentos de telepatía.

Si esto no es así, tampoco pasa nada. Lo más importante es que mi pensamiento se elevó y se eleva con cada frase del mencionado libro, que adquiere más y más importancia cuantos más descubrimientos hay alrededor de la electricidad, la materia radiactiva, la irradiación y del ser humano.

Bueno…prosigamos.

Las dos obras: ***La Doctrina Secreta y Tratado sobre Fuego Cósmico*** fueron "transmitidas" por el Maestro Tibetano, con muchos años de diferencia. La primera a H.P.B. , y la segunda a A.A.B.

Pude conseguir los seis tomos que componían la enigmática obra de la sra. Blavatsky. Fueron excesivamente difíciles, para alguien que estaba inmerso, como todos los estudiantes de institutos y universidades, en las generalidades de la teoría de la Evolución, o dicho de otra forma, como casi toda cultura laica que daba por hecho que descendíamos del mono.

Por otro lado, las doctrinas de la Iglesia defendían a capa y espada, como se decía antiguamente, que el hombre descendía de Dios, y lo que todavía parecía más increíble, el calendario del Universo, según la Biblia debía de ser muy limitado, hasta el punto de que creo recordar, si bien puedo estar equivocado, que había quién establecía la edad del mundo en diez mil años como mucho.

Con estos antecedentes, se puede comprender cómo las teorías de la ***Doctrina Secreta*** eran consideradas herejías, tanto por unos como por otros.

La ciencia ya ha determinado que los años de la Tierra se cuentan por miles de millones, pero el esoterismo, va más allá, y además se distancia directamente con la teoría científica pues todavía atribuye al universo una edad mucho más longeva, tal y como indica en el párrafo con el que se ha comenzado el libro.

La Doctrina Secreta considera al mono, salvo error u omisión por mi parte, como un desecho del ser humano, y no al revés. Además, de nuevo, el hombre pasa a tener procedencia

divina, si bien es cierto, que el término divino es distinto al que atribuyen la Biblia y la religión cristiana.

Para los esoteristas, el término divino significa : **Ser de otra dimensión o plano** que encarna a través de los ángeles solares en multitud de cuerpos humanos, que han seguido un proceso evolutivo, pero que ni mucho menos desciende del mono.

Los procesos por los que el hombre deviene en cuerpo físico son muy extensos en el tiempo, y siguen la historia de la vida planetaria, pasando su constitución por múltiples formas, desde lo nebuloso, en consonancia con la gran cantidad de gases que envolvían la Tierra, hasta la forma que tiene actualmente.

Después de pasar por seres etéreos y neblinosos, el esoterismo contempla la reproducción de los primeros humanos de una manera parecida a la de algunas plantas, como pueda ser la gemación, hasta que por fin se sirve de la actual forma de reproducción.

El esoterismo mantiene la teoría de que el ser humano, así como todos los animales, incluso los minerales, tienen su origen en otro plano más etéreo que se va condensando hasta llegar a ser físicos.

Para comprender esta idea creo que se hace necesario establecer el paralelismo entre el ser humano individual y el planeta Tierra y el sistema solar.

Generalizando:

El alma, materia muy sutil, reencarna en los cuerpos humanos.

El alma de un Logos Planetario, conjunto unificado de las almas, encarna en un planeta.

El alma de un Logos Solar, conjunto unificado de todas las almas de nuestro sistema solar, encarna en un sistema solar.

Tales generalizaciones tienen muchos puntos oscuros, como puede ser, de acuerdo al ***Tratado sobre Fuego Cósmico***, por ejemplo, la existencia en la Tierra de un ente que todavía está creciendo, que lleva su propio desarrollo evolutivo, y que no tiene relación con el ser humano ni tampoco con el Logos Planetario en el sentido de que estos son diferentes entidades.

Estimado lector, te ruego tengas paciencia, pues estamos hablado de que la lectura del tratado puede llevar muchos años, por no decir toda una vida. Por lo tanto, intentar resumir en un pequeño libro tanta complejidad es difícil y sujeto al error.

Tanto el alma de un hombre, de un planeta o del Logos Solar que encarna en un sistema solar, siguen un proceso evolutivo similar al de un embrión que debe llegar a ser un ente maduro.

La doble evolución: por un lado de los cuerpos más densos, y por otro el de los cuerpos más sutiles, viene determinada por la coexistencia de entidades conscientes que se envuelven unas a otras.

El proceso no es al azar, sino que existen unas leyes que vienen determinadas por la conciencia superior que encarna en la materia-conciencia inferior, etc.

La inmersión de los espíritus en la materia muerta de un sistema solar que todavía no ha venido a la existencia, debe primero crear los cuerpos físicos, lo que lleva un tiempo inmensamente largo y que está estudiado dentro de la teoría de la Evolución. Una vez que la inteligencia ha ido preparando esos cuerpos, llega la segunda fase, que es inmersión de otra parte de la conciencia dentro de la primera forma inteligente. Y una vez que se ha cumplido la segunda fase, vendrá otra más en la que la parte más interna de la conciencia o voluntad se sumergirá en la conciencia que está encarnada en la materia.

Estas dos últimas fases no están contempladas (creo) en la teoría de la Evolución.

Tres fuegos… **Fuego eléctrico, Fuego solar y Fuego por fricción**.

En el lenguaje antiguo: **espíritu, alma y cuerpo**. O **voluntad, amor-sabiduría e inteligencia**.

Tres energías: energía cósmica, energía solar y energía planetaria.

Se podría decir que una misma energía sometida a tres filtros distintos.

La energía va de un lugar a otro, es asimilada por las entidades que la devuelven trasmutada en un nivel inferior afectando a los organismos que pertenecen al nivel de salida. La misma energía que absorbe el Sol y es procesada en sus centros internos, llega hasta los planetas donde otra vez es transmutada por los centros de energía planetarios y luego enviada al exterior, sirviendo para vitalizar los cuerpos de los humanos, animales y las plantas.

El ser humano, reflejo del macrocosmos, recoge energía a través de sus centros y una vez que ha circulado por los canales etéricos de su cuerpo es devuelta al medio ambiente habiendo conferido a la energía saliente cierta cualidad propia de su naturaleza.

El esoterismo no encuentra interrupciones en el desarrollo del universo. Para él, la conciencia desciende o interrelaciona cada punto de materia del Cosmos. Desde un ser cósmico hasta descender a la más minúscula de las violetas que permanecen perdidas en una inmensa selva, y llegar a los seres que habitan las cavernas de aire que se puedan encontrar en el interior de la propia Tierra.

Capítulo 8
Respiración y visualización del cuerpo etérico

Cuando he escrito el título de este capítulo, he sentido la alegría de la luz. Es un tema tan fascinante y tan bello que no podido por menos que recordar esos intensos momentos en los que la mente resplandece, y la belleza y la luz inunda nuestros corazones.

Además de llevar una vida relativamente sana, dos de los factores que podemos dominar, en casi cualquier circunstancia, y que son tremendamente importantes para mantenernos saludablemente, son el de la respiración profunda y armoniosa y la revitalización del cuerpo etérico producto de dos factores: respiración y visualización.

Como norma general, se puede asegurar que estos dos aspectos son los que están propiamente bajo el dominio de la conciencia del ser humano.

El hecho de que la sangre circule colmada de luz, aire y amor es consecuencia directa de una respiración adecuada y una captación de las energías etéricas. Ambas funciones se realizan de

una manera automática, pero puede incrementarse su eficacia gracias a la utilización de la visualización consciente.

Es por ello que si un hombre o una mujer implementan el potencial ya existente, pueden adquirir una vida sana, feliz y luminosa.

El cuerpo etérico o cuerpo de vitalidad está todavía por ser añadido por la ciencia médica, especialmente en su tratamiento y utilización.

Uno de los puntos más importantes en el libro: ***Tratado sobre Fuego Cósmico***, es el del cuerpo etérico. En él se encontrarán verdaderas avenidas de luz y paz, y espero que mi exposición sobre el tema sea agradable e incentive un estudio más profundo del mismo.

Como en todo lo que diga, siempre deberá tenerse en cuenta que es fruto de mi aprendizaje y de mi memoria, y que intenta ser sintético. Por lo tanto, está sujeto a algún error interpretativo, que en cierto modo no debe tener mayor importancia, sabiendo como sabemos, que todos tenemos a través de internet el tratado completo a nuestra disposición.

Capítulo 9
Siete planos cósmicos, siete subplanos del plano físico cósmico donde habitamos

Cuando se intenta comprender al ser humano tal y como es definido por el esoterismo, en mi opinión, se hace obligatorio enunciar las teorías respecto a las super conciencias que constituyen el universo.

El ser humano autoconsciente es, desde el punto de vista del esoterismo, "**el resultado de lo superior**".

Los seres autoconscientes son algo natural, y no algo atípico, donde el lugar del hombre se considera como único en el universo.

La autoconciencia es la consecuencia de la unión del espíritu o energía de alta vibración y la materia o energía de baja vibración. Un joven maestro que murió a los veintiocho años lo decía de la siguiente forma: cuando en el universo se unen A+B tienen como resultado C. (C era el ser autoconsciente)

Todos los mundos están habitados por autoconciencias de distintas densidades. Cada estrella, cada planeta, puede ser el soporte de la encarnación de algún ser. También puede ocurrir

que, al igual que ocurre en la vida física, existan mundos moribundos en descomposición. De tal forma es considerada la Luna, así como la Luna cósmica, que es la analogía superior de la Luna, planeta moribundo, que representa un sistema solar en descomposición.

Se considera por los teóricos del esoterismo, que al igual que las almas de los seres humanos reencarnan intermitentemente en cuerpos físicos, de la misma forma los grandes seres, reencarnan en constelaciones, sistemas solares y planetas.

El proceso de encarnación de esas existencias es similar al proceso de encarnación de los seres humanos. Aunque está claro que debe ser formulado al revés: La encarnación o adquisición de materia por parte de entidades cósmicas, tiene su reflejo en el ser humano.

Da la impresión de que existen videntes muy cualificados que pueden atestiguar la entrada y salida de las almas de los cuerpos físicos.

Si esto es así, cada uno tiene la libertad de meditar sobre el asunto, informarse y decidir si puede ser o no cierto.

El autor supone que el lector, que se anima a leer este libro, ya tiene alguna inclinación al tema, y no es totalmente reacio a tal posibilidad.

Se hace mucho énfasis por parte de AAB-Maestro Tibetano que en la estructura del universo existen siete planos cósmicos; que el séptimo subplano cósmico es llamado el plano físico cósmico. Y que el séptimo subplano cósmico está dividido en siete subplanos que son:

Plano de adi
Plano átmico
Plano monádico
Plano búdico
Estos cuatro primeros son denominados 4 éteres cósmicos

Plano mental
Plano astral
Plano físico
Estos tres segundos pueden ser denominados planos de la personalidad.

Podríamos afirmar que los tres planos cósmicos en los que encarnan los grandes seres son **Plano Cósmico Mental, Plano Cósmico Astral y Plano Cósmico Físico**. Analogías superiores de la constitución del ser humano.

Y el ser humano encarna dentro del tercer subplano del físico cósmico. En los tres subplanos inferiores: mental, astral y físico.

Quiere ello decir que por encima de la vida humana hay seres que ni siquiera pueden ser imaginados.

Nosotros somos el resultado de esas inmensas encarnaciones. Y no al revés como quizás podría deducirse cuando observamos la evolución desde lo inferior hacia lo superior, llegando un momento en el que se interrumpe la Teoría de la evolución cuando el ser humano observa anonadado el espacio exterior, intentando encontrar el siguiente eslabón de la evolución de su cerebro.

Esta puede ser una de las causas por las que llegados a un punto, el ser humano se detiene y comienza a descender en la construcción de las civilizaciones. Una vez conseguido el cenit de la producción industrial y bienestar social, ya no hay lugar al que caminar y en lugar de dirigirse hacia otros planos, termina por exprimir con sus experiencias las sensaciones ya conocidas, que en realidad son simplemente más de lo mismo. Diciéndolo burdamente: deseamos comer más y mejor, deseamos poseer tres automóviles en lugar de uno, deseamos más riqueza de la que nunca podremos utilizar, deseamos placeres de todo tipo hasta que el cuerpo no lo resista…porque no hemos aprendido todavía que el siguiente peldaño de la evolución se diluye en lo etéreo. Los planos de los sentimientos y de la mente son los nuevos mundos que hay que conocer…sin dejar de cumplir las responsabilidades que tenemos en este plano físico denso…pues para algo existe el hombre, enlace entre el mundo de las superconciencias y de los reinos que tienen como objetivo llegar a ser autoconscientes.

Capítulo 10
Logos cósmicos, logos solares, logos planetarios y seres humanos - I

Creo que hay una diferencia muy grande entre las perspectivas que se deducen de lo comprobado científicamente y lo que intenta recalcar el esoterismo. Si atendemos a lo que sugieren algunos físicos, la posibilidad de que haya seres autoconscientes similares a los humanos en el universo es casi nula. O eso parece desprenderse de la ecuación de Frank Drake.

En definitiva… según la ciencia: estamos solos.

Y ante esta soledad deducida por la ciencia, el ser humano normal…puede ser que se quede perplejo. ¿***Cómo puede ocurrir que un universo tan inmenso contenga en su regazo únicamente lo que se podría denominar una excepción***?

Así que, ahí estamos detenidos y para algunos con lo que se deriva de ello: **el no futuro**, como ya se ha mencionado en otro capítulo. Pero… desde el punto de vista del esoterismo, todo es inmensamente más bello, en mi opinión.

¿Podemos imaginar una Entidad Cósmica, denominado con el término de Logos Cósmico, que está encarnada en siete sistemas solares, de los cuales nuestro sistema solar es uno, y que según los expertos es un centro de energía análogo al centro cardiaco que tiene el ser humano en el plano etérico, a la altura de su corazón ?

Sencillamente…bello, maravilloso y extraordinario.

Una Entidad que residiendo en el tercer nivel de energía cósmica o Plano Cósmico Mental, envuelve con sus vestiduras invisibles el espacio de siete sistemas solares nos indica a los seres humanos que hay un más allá, que la vida y la conciencia no se terminan con el ser autoconsciente denominado hombre o mujer; que la cadena evolutiva da un salto hacia lo invisible y no comprobado, desde el que se determina la propia evolución física.

Helena Petrovna Blavatsky definió el universo como una ***Conciencia sobre otra Conciencia sobre otra conciencia***.

Que no lo percibamos, que no tengamos los órganos sensoriales adecuados para detectar ese algo que está más allá de lo que aparentemente nos rodea, no debe cerrar las puertas de nuestra mente y obligarnos a negar que exista ese algo.

En este punto se hace necesario un poco de imaginación para comprender cómo todo el universo, cómo los siete sistemas solares están entrelazados unos con otros, envolviendo el maravilloso puntito azul en el espacio que es la Tierra.

Capítulo 11
Logos cósmicos, logos solares, logos planetarios y seres humanos-II

En muchas ocasiones es difícil recordar cada uno de los capítulos del ***Tratado sobre Fuego Cósmico***. Parece ser que algunos temas están diseminados, a propósito, por todo el libro, tal y como lo sugieren AAB-MT. En otras, la falta de memoria y la incapacidad de comprensión hacen que titubeemos en definir claramente algunas de las aserciones que se hacen en el libro.

Lo básico y fundamental es quedarse con la esencia.

A tenor de lo expuesto en algunas líneas del libro, hay que entender que lleva instrucciones concretas, aunque no evidentes, para el manejo de las energías y la capacidad creadora y manipuladora de ciertas leyes.

Está claro que no se pueden concretar en público, pues muchos de nosotros no haríamos buen uso de las instrucciones.

Como norma general solemos estar equilibrados a lo largo de nuestra vida, pero bajo ciertas presiones, perdemos muy fácilmente la ecuanimidad, y si en algunos momentos, la energía nos obedeciese, es seguro que en pocos segundos seríamos

capaces de provocar grandes catástrofes. Por ejemplo... ¿qué no llegaríamos a hacer si un hijo nuestros muriese en una guerra en un país lejano? O ¿si casi todos nuestros familiares muriesen en un atentado terrorista, y en nuestras manos tuviésemos el famoso botón que dispara los misiles? O ¿si tuviésemos la posibilidad de generar un rayo destructor que eliminase a nuestros enemigos con solamente pensarlo? O si pudiésemos borrar de un plumazo a todos los que hacen tanto daño a nuestros jóvenes, aunque sea a causa de la propia debilidad juvenil?

Cualquiera que tenga hijos, sabe la respuesta.

Por lo tanto, el poder no puede ser depositado en nosotros, independientemente de que fuésemos capaces de conseguirlo, cosa bastante difícil si no se cumplen ciertos requisitos.

Por unas causas o por otras, intento decir que adquirir una idea exacta y comprensiva de todos los conceptos expuestos en este tratado es imposible.

Viene a mi memoria una página en la que se habla de la encarnación. No se llega a una conclusión definitiva. Durante el proceso de inmersión del alma en la materia, llega a un punto en el que inicia la formación del cuerpo mental. Se afirma que en el momento que está construido en sus dos tercios, se inicia el proceso de construcción del cuerpo astral, y de la misma forma, cuando llega a los dos tercios del proceso, se inicia la construcción del cuerpo etérico-físico. Es lo mismo que no decir nada.

¿En qué momento preciso se inicia la formación del cuerpo físico si sabemos que es el producto de la fecundación y lo que marca la formación de un nuevo ser?

En líneas generales, se puede decir que desciende desde el loto egóico, pasando por el plano mental, astral y físico, pero no concreta con exactitud, como tampoco se indica si el cuerpo mental se disuelve siempre después de cada encarnación… o es válido para varias encarnaciones.

Todavía quedan velados muchos puntos.

Comenzaremos en un punto, pero ello no quiere decir que sea el principio, pues éste se puede retrotraer hasta el nacimiento de una galaxia, o al principio del universo…

En algún punto de nuestra galaxia "deseó" encarnar un ser cósmico. Residía en el plano mental cósmico, lo que indica ya que todavía detrás de la escena había una entidad superior.

Si residía en el plano mental cósmico significa que debía tomar forma en el plano astral cósmico y por último en el plano físico cósmico.

La inmersión del espíritu en la materia más densa.

Hasta que ocurrió tan magno acontecimiento, debieron transcurrir miles de millones de años. Puede ser que incluso ni hubiese ocurrido lo que los científicos llaman el big-bang, teoría

que parece derivada de la aparente separación de los soles, que se aprecia en las mediciones del espectro, y que podría no ser correcta del todo si algún día se demostrase que continuamente nacen estrellas (por ejemplo) más cercanas al Sol…

No sé si tenemos capacidad imaginativa para comprender tamaña realidad, pues si bien es cierto que somos capaces de utilizar los conceptos, otra cosa es que estén a la altura de los acontecimientos, cosa difícil de probar.

¡Cuán inmenso debe ser un Logos cósmico para que necesite encarnar en el espacio de siete sistemas solares. Y actualmente ni siquiera hemos llegado a los confines de nuestro sistema solar.

Aprovecho esta línea para insertar una noticia que aparece en internet: La sonda espacial que está llegando a los límites del sistema solar (Junio de 2011) ha encontrado en su camino lo que denominan burbujas electromagnéticas, tan enormes como la distancia entre la Tierra y el Sol. Me ha parecido entender que son el resultado de intersecciones de energías. Enseguida viene a la mente la definición del sistema solar como un loto de doce pétalos. Da la impresión de que estamos redescubriendo algo que ya se sabía, si bien estaba expresado de una forma no científica.

También es verdad que el descenso de su energía mental y astral hacia los siete soles no es tan intensa en unos como en

otros. Puesto que probablemente no todos están completamente activos.

Siete sistemas solares unidos por líneas de energía, senderos de conciencia cósmica, por los que se desplazan las almas.

Uno de esos siete sistemas solares es nuestro amado Sol. Y nos dicen que nuestro Sol es el centro cardíaco del Logos Cósmico.

Por lo tanto, nos encontramos ubicados en el corazón de un sistema cósmico de siete soles.

Hay un concepto que no podemos perder de vista, y es el de la consciencia. Cuando decimos que la energía del logos cósmico llegó a nuestro Sol, significa también que un ser de consciencia inmarcesible encarnó en el Sol.

Parece ser que el Logos Solar, está íntimamente relacionado con la estrella de Sirio, y desde allí, vino a nuestro Sol.

La estrella de Sirio ocupa un lugar muy especial en nuestras leyendas, lo que es un verdadero misterio para los interesados en las mismas.

Si no me equivoco, en algunos apartados del tratado, Sirio es el Alma del Sol, y también la analogía superior del átomo

manásico permanente. En algunos párrafos parece indicar que un ser originario de Sirio encarnó en el Sol.

Esa energía es dual. Amor-Sabiduría. Y esto es importante recordarlo, pues cuando encarna el alma del hombre también lo hace con una energía dual de amor-sabiduría.

Así pues, un Logos cósmico fue tomando forma en siete sistemas solares, de los cuales el nuestro es el centro cardiaco, lo que determina su cualidad y su forma.

Dicen que el centro cardíaco tiene doce pétalos dorados. Si bien los pétalos, podrían ser algo así como campos magnéticos que son ovalados.

Una vez que se estableció el Logos cósmico en siete logos solares, nuestro Logos solar siguió los pasos de su Padre y se estableció en siete núcleos de energía y conciencia; encarnó en lo que se denomina los siete planetas sagrados, de los cuales la Tierra no es uno de ellos, aunque se está convirtiendo en sagrado.

Por lo tanto, cuando decimos que todo está relacionado entre sí, es verdad. La afirmación más trivial y extendida, que todos hemos escuchado alguna vez, es una aseveración que se dice sin conocimiento y sencillamente porque está de moda.

Desde el punto de vista esotérico, es totalmente cierta.

Siete sistemas solares están relacionados entre sí.

Sus conciencias y energías son una única consciencia cósmica.

Dentro de cada sistema solar todos sus planetas están relacionados, pues en realidad son una única consciencia solar.

Nuestro particular Logos planetario encarna en un planeta con siete centros de energía. Uno de los siete centros es la Humanidad.

(Dejamos de lado el tema de las cadenas, los globos y las rondas. Según me parece entender, las siete cadenas de un esquema son los siete centros de un logos planetario. Pero, tal y como ocurre en el ser humano, que no utiliza conscientemente los siete centros, lo mismo sucede con las siete cadenas de nuestro Logos planetario. No las utiliza todas a la vez. Por ejemplo: la cadena lunar fue inundada por la oleada de vida de nuestro Logos planetario antes que la cadena de la Tierra. El globo denso era la luna, que en esta época esta prácticamente muerto. Actualmente el Logos planetario vitaliza con su vida la cadena terrestre con sus siete globos. Parece deducirse que las otras cadenas también existen en este momento, aunque no estén tan activas en el tiempo)

Respecto a los centros de nuestro Logos planetario, lo que más nos interesa es saber que la analogía del centro coronario humano es Shamballa, la analogía del centro cardíaco es la Jerarquía, y la analogía del centro laríngeo es la Humanidad.

Vida y consciencia cósmica que envuelve compenetra siete sistemas solares, y en cada uno de ellos, todos y cada uno de los planetas, tanto en materia física como etérica. Se dice que en el plano etérico hay más de cien planetas.

Vida relacionada por haces de energía y consciencia más allá de nuestro pequeño mundo.

Planos cósmicos, planos del sistema solar….todos interconectados e insertados unos dentro de otros.

Ahora, en este preciso momento, tú, amigo lector, y yo estamos inmersos en 343 subplanos de distinta densidad de materia-energía

Si bien es cierto que existen núcleos que contienen más concretamente la esencia de cada una de estas energías.

Cada uno de los logos planetarios que encarna en los planetas suele tener representantes de todos los demás. Así por ejemplo, los tres Budas de actividad, son en realidad representantes de tres logos planetarios.

También es cierto que la aproximación de un gran Ser a un planeta determinado puede ocasionar tremendos cambios en el mismo, y una primera destrucción de las formas anticuadas del planeta receptor.

Todo en Todo…. Como dirían los sabios de la antigüedad.

Estamos utilizando términos abstractos que no llegamos a comprender. Nosotros mismos somos varias conciencias en una forma. Una forma compuesta de billones de células que se ven impelidas a vivir de una manera determinada hasta que la entidad llamada alma abandona el cuerpo definitivamente y desaparece la unidad corporal.

¡Qué bellos procesos electro-magnéticos deben ocurrir en nuestros interiores incógnitos cuando nos abocamos a leer un libro y meditar sobre él!

¡Qué especialización tan acentuada es necesaria en algunas de nuestras células para que sean capaces de retener y comprender tamaña información!

¡Qué influencias desconocidas recibimos día a día para que nuestros pasos vayan en la dirección adecuada sin que nosotros lo sepamos!

¿Quién es capaz de distinguir entre un pensamiento suyo y otro que aun pareciendo suyo, viene de otros lugares con los que está relacionado?

Paulatinamente expandimos nuestra conciencia… ¿Somos capaces de comprender que tal vez si nos expandimos es

utilizando la materia-energía-conciencia de otra consciencia superior?

Si ello es así, podemos afirmar que tal conciencia es para nosotros la conciencia grupal o conciencia de un ser superior. Una vez que aprendemos a pensar y meditar estamos recorriendo las avenidas de luz de otras superconciencias, aunque todo resulte en apariencia totalmente nuestro. En algún lugar se dice que gracias a los pensamientos de cierto Maestro desconocido, a alguien se le ocurrió crear las Naciones Unidas, si bien ése alguien, creía fervientemente que la idea era original. Paradojas de la vida.

Ahora mismo, cuando estoy escribiendo estas líneas, me pregunto cuántas son realmente mías y cuántas extrae mi mente de lecturas y meditaciones. Nada hay más hermoso que el momento sublime en el que aparece una idea nueva. Venga de donde venga. Primero está el estudio, el esfuerzo de intentar comprender, luego viene el placer de "crear" con el material elaborado de nuestros pensamientos… y a veces, sólo en ocasiones muy extraordinarias, somos capaces de extraer de la mente universal, constituida de múltiples mentes, algo extraño y novedoso. Se dice que Einstein era capaz de extraer inteligencia en estado puro.

Capítulo 12
Los seres humanos son puntos de energía de logos solares y planetarios.

Es relativamente cierto que la constitución que vamos a describir es teórica para los seres humanos comunes como nosotros.

Nuestra capacidad de visión puede ser casi nula, sin embargo, podemos llegar a recoger grandes frutos de nuestro trabajo sobre cierta base teórica

Cada estudiante puede tener la posibilidad de comprobar por sí mismo, y no se arrepentirá ni mucho menos, algún punto en concreto de todo el conocimiento-sabiduría adquirido a lo largo de los años de estudio y meditación.

Arribará a un mundo que será la alegría de su corazón y la esperanza de su futuro. Comprenderá que tiene por delante un porvenir tan largo y tan brillante que algunos problemas de este mundo se le harán más llevaderos, e interpretará los acontecimientos de su propia vida de distinta forma a como lo haría si no hubiese adquirido tal perspectiva.

Hay que intentar recordar que algunas de las influencias, que sentimos o incluso no percibimos, vienen de otro lugar que no es el cerebro.

Creo que uno de los mayores problemas que tiene hoy en día nuestra cultura es pensar que somos un cuerpo físico, más concretamente un cerebro, donde todo se desarrolla y, que permanece aislado de los demás seres humanos y toda la Naturaleza, hasta que muere .

Hemos pasado, como norma general, de ser unos infantes crédulos y excesivamente confiados en las religiones, a ser unos seres sin expectativas ni ilusiones, descreídos y rayando en el ateismo (palabra que utilizamos pero que en el fondo no practicamos, aunque creamos que sí),

La falta de fe en el universo ha dado por resultado una juventud, en general, que apenas tiene objetivos más allá de la consecución de un trabajo, un teléfono móvil o un automóvil; desencantados del matrimonio como forma estable y básica de la sociedad, y que tiene casi como único objetivo conseguir un amigo o amiga para tener relaciones sexuales y si es posible…sin compromiso.

Tal vez parezca que exagero, pero si no existe una meta para el ser humano…nada tiene sentido y por lo tanto todo es lo mismo y todo da igual…no hay nada superior a nuestro portentoso cerebro

Que los seres cósmicos están muy lejos en la conciencia, es cierto.

Que la palabra "dios" debería ser borrada de los diccionarios, también es verdad. Porque es una palabra, que tal y como ha sido utilizada y continúa siéndolo, no puede caber en la cabeza de un ser humano que ha contemplado multitud de imágenes, a través de los medios de comunicación: revistas, televisión o internet, que expresan la grandeza del Cosmos.

Pero, también podemos afirmar que el ser humano en esencia es divino, pues es parte, aunque sólo sea como un diminuto punto de luz y consciencia, del Logos planetario, así como del Logos solar, y por lo tanto posee esencia de otros sistemas solares.

Su procedencia es divina, limitando el término divino, a algo que le supera y que es inmortal.

Cuando se define la constitución del ser humano, hay que recordar que su origen es muy variado, incluso su esencia más interna puede estar conectada con otros planetas, aunque durante un determinado tiempo resida en la Tierra.

Es una afirmación muy bella la de que ***Todo está conectado con Todo.***

Comprendo que es una afirmación trivial, cursi, que lo dicen los abogados, médicos, literatos… pero es una de las realidades más grandes que hacen que el ser humano, un punto de luz en el universo de luz y amor, no esté solo, al contrario, impregnado de influencias, que aun siendo indetectables por su consciencia de vigilia y rutinaria, ejercen presión sobre él para que continúe su camino y su evolución.

Para no olvidar nuestro origen, así como el de la Vida en la que habitamos, podríamos sintetizar a riesgo de equivocarnos:

A causa de la relación entre dos estrellas lejanas, lo que significa dos consciencias cósmicas, un Logos solar, o una supraconsciencia, para nosotros infinita, se acercó a nuestro sistema solar y estableció sus sagradas energías de amor y sabiduría a lo largo, ancho y profundo de lo que se considera su "**círculo no se pasa**" (círculo de influencia que rige para todos los seres, desde los átomos, seres humanos, planetas, soles o galaxias)

Dentro de su radio de acción, su conciencia se estableció en múltiples centros de energía. Siete son los centros de energía principales, pero hay muchos más secundarios. En el ser humano además de los siete, existen otros veintiuno secundarios, y si no me falla la memoria pueden llegarse a contabilizarse cerca de cien puntos distribuidores de energía.

Según el esoterismo, la consciencia del Logos solar, compuesta por varias consciencias (logos planetarios) se estableció y comenzó la evolución de nuestro sistema.

Los propios logos planetarios, centros conscientes de la divina consciencia del logos solar, establecieron también su **círculo no se pasa** y limitaron su lugar de creación en los múltiples planetas, no solamente de materia densa, sino también de materia etérica.

Cada descenso en la consciencia es un descenso también en la materia de que está compuesta esa consciencia. Pues los términos materia y conciencia son sinónimos. Desde el punto de vista del esoterismo, no puede existir conciencia sin materia que es su vehículo.

Por lo tanto, las energías procedentes de dos estrellas o sistemas estelares se reunificaron, gracias a Sirio, descendieron de nivel y llegaron al sistema solar. La energía o materia consciente que se estableció en nuestro sistema solar, descendió todavía más y se densificó en los planetas, hasta que al final aparecieron en forma física.

Hubo un proceso de descenso de energía desde el Logos cósmico hasta el Logos solar, en los planos cósmicos.

Del plano mental cósmico vino el alma del Logos solar que se estableció con los logos planetarios en el plano astral

cósmico, para encarnar en multitud de puntos de energía o logos planetarios.

Una única Alma que desciende paulatinamente sobre la materia, y al final llega hasta el plano físico cósmico. Mar de fuego, que no de llamas. Es decir un mar de materia, digamos, radiactiva, que todavía debe generar las llamas que arden en el Sol y los planetas.

Se comprende en este momento que la ciencia todavía no haya comprobado tales suposiciones, pues nuestros científicos parten de un instante en la creación del mundo físico denso que es muy posterior.

El origen de todo está en el Alma del Mundo, que en su descenso sobre la materia la hace vibrar hasta que crea la vida.

Es en el momento de crear los centros de energía en el plano etérico cósmico. Entonces aparecen los puntos de luz o mónadas que son los padres de los seres humanos.

De nuevo recordamos los niveles del físico cósmico.

Logóico
Monádico
Atmico
Budico
Mental
Astral
Físico…

El séptimo subplano del plano físico, donde está ubicado nuestro propio cuerpo.

Atómico
Subatómico
Etérico
Subetérico
Gaseoso
Líquido
Denso…tierra.

Dentro del séptimo subplano del físico cósmico, están ubicados los siete niveles de energía-materia. Es decir en el puesto cuarenta y dos dentro del físico cósmico aparece el subplano atómico y todavía no estoy seguro de que este plano atómico sea el plano que investigan los científicos, o es otro todavía inferior como los llamados subatómico, etérico o subetérico.

Hay que recordar que para el esoterismo un átomo está compuesto por catorce millones de subpartículas…

Estimado lector… es probable que te cause extrañeza… a mí también… pero…sinceramente, impresiona que en la Sabiduría Antigua se citen detalles tan extraños, que todavía no están comprobados por nuestros científicos.

Y, tras sumergirnos en un océano de cuarenta y nueve niveles de densidad de la materia llegamos al ser humano, cuyas partes están imbricadas y tomadas de tan gran variedad de materia-energía.

Los logos planetarios tienen sus propias "células" que componen sus vehículos a través de los que perciben lo que hay en el espacio.

La **mónada** o punto de energía y conciencia base de la conciencia del logos planetario está situada en el segundo plano etérico del plano físico cósmico, es decir el **monádico**.

Aumentando la densidad de la materia, tiene anclados **tres átomos** en cada uno de los niveles siguientes: uno en el **plano átmico,** otro en el plano **búdico,** y un tercero en el **plano mental.**

Llegamos a lo que es denominado **loto egoico**, **cuerpo del alma** o **templo de Salomón, compuesto de materia mental superior.**

Densificando más la materia, nos encontramos con **la unidad mental**, **átomo astral permanente** y por fin llegamos al **átomo físico permanente**.

Se dice que un átomo es permanente cuando es un átomo especialmente absorbido por la esencia del Logos planetario. Dicho de otra forma. Los átomos permanentes contienen la

esencia del cuerpo de luz del Logos planetario. Es decir, los centros de energía.

El ser humano posee partes esenciales que ni él mismo sabe que tiene, que le relacionan con cada uno de los planos de materia, y por lo tanto un camino para comunicarse con los habitantes de esos planos. Seres que habitan en el plano astral, el plano mental, el plano búdico (donde permanecen los maestros de la sabiduría) y, ascendiendo todavía más, en planos donde habitan los dioses, que apenas conocemos, y de los que nosotros mismos somos parte de ellos puesto que nuestra esencia más íntima e inalcanzable es precisamente su energía constitutiva.

Tal vez, para comprenderlo mejor deberíamos mirarnos a nosotros mismos. Somos una mente que habita en un cuerpo. Parece lógico afirmar que las células de los huesos no sepan, no sean conscientes del lugar que ocupan en la estructura corporal, pero no por ello dejan de pertenecer al ser humano pensante.

Nosotros mismos, como entidades individuales y unificadas, somos algo similar a Dios para esas pequeñas partículas que son los glóbulos rojos, blancos, células cerebrales o de cualquier tipo que viven bajo nuestra influencia.

Además de lo visible, poseemos partes etéricas que interactúan con el cuerpo físico hasta tal punto que el cuerpo etérico aporta gran cantidad de energía al cuerpo físico. Somos por lo tanto, también, puntos de fuego que componen el cuerpo etérico.

En realidad, de acuerdo al esoterismo, y como una copia diminuta del universo, somos tres cuerpos: el vehículo mental, el vehículo de sentimientos o astral y el vehículo físico.

Y el vehículo físico está compuesto de cuatro planos etéricos y tres planos inferiores :gaseoso, líquido y denso.

Pensamos, sentimos y vivimos. Nuestros pensamientos influyen sobre nuestros sentimientos que a su vez afectan al cuerpo etérico desencadenando la activación de las glándulas que vierten a la sangre diversas sustancias, y emiten impulsos eléctricos que afectan al sistema nervioso influyendo en nuestra naturaleza corporal.

Los tres cuerpos están situados en lo más bajo de la definición anterior, es decir, los tres últimos niveles del físico cósmico (veintiún subniveles)

Los logos solares tienen tres cuerpos que habitan en tres planos cósmicos: mental cósmico, astral cósmico y físico cósmico.

Los logos planetarios tienen su cuerpo en los cuatro primeros éteres dentro del físico cósmico, llegando a relacionarse con el ser humano justo en el plano búdico, considerándose que los planos mental, el astral y el físico permanecen fuera de sus contactos normales, al igual que nosotros como norma general no podemos hablar directamente con los huesos…etc.

De los logos solares se puede decir que probablemente su contacto consciente se queda en el átmico.

Dicho de otra forma, el ser humano tiene que hacer un inmenso esfuerzo para contactar con su propio ser interno y ser capaz de permanecer en un nivel en el que pueda ser parte consciente del Logos planetario , y no digamos del Logos solar…algo fuera de su alcance en estos momentos.

Llegamos a una conclusión: Debido al descenso del espíritu y el posterior ascenso del mismo a través de la materia más densa, se puede decir que: **el futuro del ser humano es su esencia oculta, aquello que le está llamando continuamente.**

Es paradójico, sin duda alguna, que debamos buscar nuestra fuente, nuestro origen, para encontrar nuestro futuro.

Esta paradoja viene determinada porque el universo es la analogía superior de un ser humano. El alma se introduce en el cuerpo, habita durante unos años en él y luego retorna con la cosecha de una vida.

Los logos solares encarnan en un sistema solar y después de millones de años, recogen los frutos de la encarnación, retiran sus fuerzas y energías, sus puntos de luz autoconscientes, y dejan la materia más densa, inerte de nuevo.

Inmersión de su espíritu en la materia más densa.

Resurgimiento del espíritu, abandono de la materia más densa y fin de la encarnación de un logos solar.

Cuando el Logos solar se retira de un sistema solar, recoge todas las conciencias, los logos planetarios, de los que nosotros mismos somos parte, y nuestro recorrido ha terminado hasta la próxima encarnación del Logos solar en un nuevo sistema solar.

En el intervalo de una sola encarnación de un sistema solar hay múltiples encarnaciones de sus conciencias constitutivas. Los logos planetarios que habitan dentro de la conciencia de ese Logos solar desarrollan varias vidas a lo largo de múltiples ciclos, llamados rondas y cadenas, en diversos planetas.

Nosotros nacemos y renacemos en la infinita conciencia-materia del logos planetario, siguiendo su propia encarnación y pralaya o descanso.

Si imaginamos un Logos solar como una masa ingente de luz autoconsciente que llega desde algún lugar y penetra en un espacio aparentemente vacío donde la materia primigenia espera, luego forma siete vórtices de energía en cada plano, lo que hace cuarenta y nueve fuegos de vida pura, y nos consideramos como diminutos puntos de luz y amor que encarnan y desencarnan pero

no se escapan del sistema solar, ni siquiera del planeta, entonces, nos podemos hacer una idea del maravilloso proceso.

En nuestra esencia oculta encontramos la verdad de la inmortalidad, sólo que no lo sabemos.

Es difícil dar una explicación a por qué ocurren estos megaprocesos de encarnación y pralaya o descanso.

En realidad…el mayor problema que tenemos es comprobar por nosotros mismos si hay vida después de la muerte, y si existe la autoconciencia que se desplaza de un punto a otro.

Si un día llegamos a saber que esto es así, entonces, deberemos conceder alguna credibilidad a lo que otros más sabios han visto.

Los últimos descubrimientos de la Astronomía (2011) determinan que las fuentes de energía más poderosas parecen encontrarse en agujeros negros en el centro de las galaxias…

¿Qué ocurre en esos agujeros? ¿Quizás son puntos de contacto con los planos del físico cósmico menos densos llegando a ser una realidad alguna de las afirmaciones de AAB –MT por la que la materia se ve impelida a un movimiento giratorio-cíclico-espiral que es producido por las fuerzas y energías de los planos mental y astral? ¿Es obligada la materia-energía a entrar en otros mundos donde vive otra vida?

La ciencia lo tiene muy difícil. Sin embargo, el ser humano, diariamente, pasa de la vigilia al sueño donde tiene otra actividad distinta, así como otras facultades especiales, que cualquiera puede comprobar por sí mismo cada vez que entra y sale del mundo de los sueños.

El ser humano, considerado como un espíritu-alma-cuerpo, es una entidad que posee puntos de conexión con casi todos los planos del sistema solar. Y puesto que es parte integrante de esa entidad que se denomina Logos planetario, sigue su misma suerte.

Es como decir que todas las células del cuerpo del ser humano corren la misma suerte que la entidad denominada hombre.

Si imaginamos que cuando pensamos, la energía del pensamiento va descendiendo desde un nivel de energía hasta un nivel de materia densa, podríamos decir que la vida de todas las partes de ese recorrido es única.

Podríamos pensar por analogía que el espíritu es el pensamiento-energía que movemos con nuestra voluntad y la célula cerebral es el ser humano que recibe el último impacto de energía.

Cuando el ser humano muere retira toda su energía y se evade de la encarnación física dejando la materia inerte. Pero,

como puntito de luz y consciencia que es, pertenece al gran Fuego del Logos planetario, y permanece desencarnado en algún nivel de conciencia del Logos.

Es lo que ocurre en un sistema solar. La energía originaria de otros centros cósmicos y que ahora está enfocada en el Sol y su sistema, cuando sea el momento, será retirada y retornará a su lugar de origen.

De la misma forma, las entidades denominadas logos planetarios, primero vitalizan sus propios centros de energía que están constituidos por esencias humanas y dévicas, y después absorben toda vitalidad y redistribuyen la vida en otros espacios planetarios.

El gran fuego del sistema solar permanece dentro de su círculo no se pasa. Los fuegos menores de los distintos planetas, permanecen dentro de sus lugares asignados, y el ser humano como alma, permanece dentro del radio de acción de su propio Logos planetario.

Ello no quiere decir que siempre vivan en el mismo lugar. Existen fuegos que se mueven de un "círculo no se pasa" a otro; almas que transitan de un centro a otro, de un logos planetario a otro, dependiendo de su propia esencia, y los grandes Fuegos conscientes se evaden de nuestro sistema solar hacia otros sistemas solares con los que están relacionados.

Se afirma que existen caminos de luz, senderos de energía y consciencia que unen todos y cada uno de los cuerpos de nuestro sistema solar, así como todo el universo.

Todos sabemos la dificultad tan enorme que entrañan tales desplazamientos. La humanidad, en forma física, sólo ha conseguido ir a la Luna que dista a 300.000 kilómetros, los distintos Voyager están recorriendo actualmente nuestro sistema solar, pero los seres humanos al igual que todas las conciencias, pueden viajar mentalmente un poco más lejos.

Hay que recordar, que según el Tratado sobre Fuego Cósmico, todos las conciencias se comunican unas con otras en el plano mental.

Si abrimos lo ojos observamos los cuerpos físicos, y si los cerramos, vemos el mundo interno, compuesto en su mayor parte de imágenes fantasmagóricas y personales, pero que en ocasiones pueden ser el método para contactar con lo que hay más allá de nuestros cerebros.

Para observar el espacio exterior disponemos instrumentos maravillosos como el telescopio Huble, para observar el espacio interior disponemos de un corazón y una mente. Ambos son necesarios, pues el corazón es una especie de lanzadera electromagnética, y la mente es el órgano que forma imágenes luminosas. El corazón abre un agujero en el espacio que lleva a la mente hasta el lugar deseado.

Capítulo 13
Voluntad, Amor, Inteligencia

Estas tres palabras expresan las tres energías que en su aspecto abstracto compenetran los universos. Representan tres energías que se encierran una dentro de la otra, siendo cada una de ellas un velo que oculta la realidad de la más interna.

Estos tres aspectos son una especie de tríada que se puede trasladar de uno a otro plano, para interpretar las diversas vidas que están contenidas en cada uno de ellos.

Ciertos planos del sistema solar son sintéticos. Son lugares donde se unifica la diversidad de los planos inferiores, y el plano superior de cada división representa el aspecto superior o voluntad de los otros dos. Como por encima de este plano superior existen otros, esta misma voluntad es a su vez , por ejemplo, el aspecto inteligencia de los planos superiores.

Vemos un ejemplo en la mente humana. Desde el punto de vista del cuerpo físico es la rectora, la que impone la voluntad. Pero como está influenciada directamente por algo más sutil, que ni siquiera ella misma conoce su origen, tal y como puede ser la evanescente impresión surgida del alma, puede definirse como aspecto amor, cuando unifica los pensamientos en una idea.

Se podría decir que el cuerpo humano es un claro ejemplo de cómo la inteligencia de cada órgano, es unificada en un conjunto y que ejecuta algún propósito. Podríamos afirmar que la voluntad es la mente, que el amor es la unificación de todos los órganos en un cuerpo físico, y que cada órgano tiene la suficiente inteligencia para cumplir cierto cometido

Desde el punto de vista superior, el alma, utiliza el cuerpo mental, el cuerpo de deseos y el cuerpo físico, con el objeto de encarnar.

Desde el punto de vista de la mónada, ésta utiliza tres vehículos que son atma, budi y manas, o voluntad espiritual, amor espiritual e inteligencia espiritual.

¿Qué son estos últimos atributos?

Difícil respuesta.

Pero estos aspectos no corresponden únicamente al ser humano, sino que por encima de él, en un nivel casi inaccesible para su consciencia, están los logos planetarios.

Un logos planetario unifica a todos los seres humanos, que son considerados desde su punto de vista como una sola cosa. Su centro de energía laríngeo.

El Logos planetario es la voluntad, sus centros de energía están reunificados con la fuerza magnética o fuerza del amor y los seres humanos representan la inteligencia en acción.

Pero si ascendemos en la escala, podríamos continuar afirmando que el Logos solar es la voluntad que unifica y mantiene unidos con su amor a los logos planetarios y cada uno de ellos representa el aspecto inteligencia que maneja su vida conscientemente.

¿Y qué se podría decir del Logos cósmico? Que mantiene con su fuerza y energía unificados siete sistemas solares.

Así pues, esta tríada abstracta de voluntad, amor e inteligencia cambia según el plano al que se la aplica.

Tal vez, poco a poco nos vayamos dando cuenta de cómo todo está interrelacionado.

Es verdad que de momento son conceptos que nos vienen inmensamente grandes, enormes para poderlos comprobar, pero, casi seguro que el lector casual que llegue a tener este librito en su mano, estará de acuerdo en que la humanidad necesita urgentemente una estructura de pensamiento que sea capaz de interpretar todos los acontecimientos de la vida, y que no se quede de nuevo, por lo menos durante algunos siglos, anclado en el **No-futuro**.

Todos estamos de acuerdo en que los científicos son seres humanos a los que les debemos casi toda nuestra vida, pues ellos son los que están consiguiendo millones de inventos tremendamente importantes para nuestra evolución.

Es cierto que podemos llegar a ser esclavos de los mismos, pero también los señores que utilizan las oportunidades brindadas para avanzar hacia la consciencia grupal o logóica.

Si alguien nos proporcionase unas botas para caminar por los glaciares, y no supiésemos que tienen tal finalidad, probablemente las utilizaríamos incorrectamente o se quedarían en algún rincón de nuestra casa.

Según Alice A. Bailey y el Maestro Tibetano, los científicos serán los magos del futuro. Esta afirmación pienso que está basada en que dentro de un tiempo, los científicos serán los conocedores de las energías y su manejo. Les queda un paso por dar, tal y como mencionan, el de asignar a las energías la inteligencia que como vidas que son les pertenece.

Cuando comprendan que los átomos no son solamente un conjunto de protones, electrones…etc. , habrán dado un paso importantísimo.

Mientras tanto, es mejor que sean escépticos, lejos de las supersticiones que abundan entre algunos humanos.

Voluntad, Amor-Sabiduría e Inteligencia que mueven los sistemas solares, los sistemas planetarios y los seres humanos.

Lo importante de los seres humanos no es que sean hombres, sino que realicen su función de eslabón entre la brumosa conciencia del átomo, pasando por la de los demás reinos subhumanos, y la consciencia cósmica.

Bien podrían ser hombres o cualquier clase de animal, incluso robots, con tal de que reuniesen las condiciones para poder mantener la autoconsciencia.

Al universo, lo que de verdad le interesa es el estado de autoconsciencia, y menos importante para él es quién lo detente, con tal de que sea el reflejo necesario del macrocosmos.

Capítulo 14
Devas y hombres

El tema de los devas es uno de los más importantes y fascinantes en el ***Tratado Sobre Fuego Cósmico***, y aun así, para mí es difícil escribir una verdadera definición sobre los mismos.

Quizás, si dijésemos que el ser humano íntegro es el espíritu y que los devas son la materia inteligente, consciente y sensible, creo que no afirmaríamos nada erróneo.

Tal vez, si declarásemos que el ser humano en esencia es el pensador y que los devas son el pensamiento o la energía con la que se piensa, nos acercaríamos a una realidad.

Si aseverásemos que el ser humano es quien respira y que los devas son el aire y la humedad, también estaríamos en lo cierto.

Si manifestásemos que los humanos aman y que los devas son las energías sutiles que se utilizan para llevar a cabo dicha función, podríamos asegurar que estamos en el buen camino.

Si llegásemos más arriba en la estructura del ser humano y definiésemos el loto egóico de doce pétalos como energía super inteligente, autoconsciente y dévica, todavía complicaríamos más el tema, y a la vez lo haríamos mas bello.

El fuego de la materia, el fuego de los sentimientos, el fuego del pensamiento, el fuego de la intuición… todo es materia dévica.

El sistema solar es en su mayoría dévico o materia inteligente. Existen planetas donde solamente habitan los devas.

A riesgo de equivocarme, pero con el beneficio que otorga el intento de sintetizar diríamos lo siguiente:

El Sol es considerado como el átomo físico permanente del Logos solar.

Se dice que un átomo físico permanente posee siete espirillas o siete fuentes de energía que vitalizan con su esencia los siete planos de materia inteligente que componen "**el círculo no se pasa**" de nuestro sistema solar.

Como toda materia-energía, las siete espirillas-energías son también siete entidades conscientes compuestas de miles de millones de vidas dévicas que llenan los espacios aparentemente vacíos de nuestro sistema solar.

Diciéndolo de otra forma. El átomo físico permanente genera siete tipos de materia distinta que conforman los siete grandes planos del sistema solar, y que a su vez están divididos en siete subplanos cada uno. Por lo tanto los siete planos están constituidos de materia dévica inteligente. Y dentro de esta séptuple materia se encuentra oculto algo distinto que la maneja.

Intentando comprender, podemos mirarnos a nosotros mismos, y decir que todo nuestro cuerpo son vidas dévicas, desde las vidas o fuegos de la mente hasta las vidas que habitan en nuestros órganos, sean cuales sean.

Desde los grandes fuegos que pueblan los espacios interiores de nuestro planeta, a los fuegos del Sol, todo es vida dévica.

Los devas pertenecen a una jerarquía de seres diferente a las mónadas humanas. Sin embargo, como todo en el universo y en nuestro sistema solar, que no es una excepción, en algún nivel de densidad la energía-materia se sintetiza, de tal manera que en algún punto, los seres humanos y los devas se fusionan en una única sustancia inteligente.

Para hacernos una idea de la importancia de los devas, se puede recordar la analogía que se establece en algún párrafo del libro por la que se compara a ciertas clases de devas superiores con la circulación sanguínea en el cuerpo humano. En el caso de los devas y ángeles está claro que la sangre es fuego o energía.

La evolución de la materia o de los devas es también inexorable. Los devas o espíritus de los minerales se van transformando gracias a los fuegos del sistema solar en elementos más sutiles. La materia más grosera del planeta se transmuta con el tiempo en agua, aire y fuego, adquiriendo mayor consciencia.

Da la impresión de que la evolución dévica es la evolución de la materia misma hasta llegar a un punto en el que consigue la autoconsciencia, lo que la convierte en algo similar a los seres humanos, momento en el que se fusionan las dos jerarquías.

Como otros temas, pienso que están velados, o como mínimo la información se encuentra muy dispersa, aunque parezca que no es así. En cada uno de los planos del sistema solar hay un deva regente, si no me equivoco, como puede ser Agni, el gran Deva regente de todos los fuegos del sistema solar, y por ende de la Tierra. Hay muchos grupos de devas, siendo los más cercanos a nosotros los agnishvattas o devas del fuego de la mente, los agnisuryas o devas del fuego del sentimiento o de las aguas, y los agnischaitas o devas del fuego de los volcanes y hogueras de todo tipo.

Es un tema difícil y a la vez extraordinariamente bello, que lleva al creador mental al mundo de lo que algunos denominan magia. Hay que recordar que el mago atrae, cuando emite su nota creadora, a cierta clase de devas, que construyen ciegamente lo que el arquitecto menor, el hombre, diseña. Por lo tanto, si su mente entona la nota de odio y rencor, es seguro que los devas del fuego de la ira se acercarán a su creación. Por el

contrario, si su obra es armoniosa, bella y equilibrada, serán otros devas los que contribuirán con su propia esencia a la forma creada.

El simple hecho de pensar es un acto mágico, aunque nos parezca algo tan trivial.

El creador literario, por ejemplo, comienza su creación en un espacio oscuro, dentro de su mente, donde todavía no ha creado nada. Únicamente permanece el anhelo, la necesidad de expresar algo ; tal vez un sentimiento de belleza que es abstracto.

Y gracias a su capacidad de concretar, ocupa el espacio interior con objetos que son diseñados y formados con las palabras.

Que no haya nada, y al enunciar una palabra aparezca algo en ese mundo, es un acto creador por el que un oculto movimiento de la voluntad reúne la materia dévica-eléctrica y da vida a la forma sin forma.

Es probable que quien está leyendo esto ahora, piense que exagero, pero creo, con cierto fundamento, que se puede afirmar que se crea un mundo objetivo, en el que otra mente puede entrar perfectamente y tocar los objetos.

Y esto tan bello es el principio de la magia. La creación de mundos por parte del creador que utiliza las energías dévicas.

Los devas son atraídos por la fuerza del creador mental y sustentan los mundos de luz.

Al final del proceso, el creador y lo creado son uno. Dando la impresión de que en ése preciso instante hay una fusión, una síntesis entre los seres humanos creadores y los seres dévicos de cierto grado.

Más arriba, en otro nivel, nos aseguran que todavía hay una fusión más íntima, y que se supone que llega a ocurrir debido a la presión de otros creadores mentales superiores al ser humano.

Nunca hay que olvidar que los grandes literatos, especialmente los escritores de fantasía, llegaron a entrar en los mundos de la imaginación.

Puesto que la experiencia es la que puede otorgar la luz a los creadores de mundos, solamente hay que comenzar a crear formas mediante la visualización, y cada uno aprenderá por sí mismo la materialidad de los objetos mentales.

El libro ***Tratado sobre Fuego Cósmico*** es una de las mejores herramientas con que puede encontrar el aprendiz de mago.

Como ya he dicho en otro lugar, cada una de las frases del grueso volumen es un viaje a otro mundo. Solamente por este inmenso regalo ya merece la pena iniciar su estudio, que es considerado bastante arduo por algunos, y a la vez como un

inmenso regalo para quien se adentra en sus descripciones sobre el sistema solar y su vida subjetiva.

Nunca se debe de olvidar que el sistema solar es el espacio donde habitamos como cuerpos, como almas y como espíritus.

Respecto a los devas, los hay que constituyen y vitalizan nuestros cuerpos, los hay que sustentan nuestras acciones y pasiones, y los hay que son el soporte de nuestros pensamientos. A través de ellos conocemos el universo lleno de luz y tinieblas, el amor y la belleza. En definitiva son todo lo que no es el espíritu que está regido por la voluntad.

Para más información sobre los devas se puede acudir a los libros de D. Vicente Beltrán Anglada, cuyo tema favorito era el de los devas así como el de Shamballa. Siempre será bueno recordar que Shamballa es un estado de conciencia, no un lugar en concreto. Por lo tanto, desde cualquier punto de nuestra amada Tierra se puede establecer contacto con el mundo subjetivo de Dios.

Extiendes tus manos y tocas el agua
que delicadamente cae, susurrando bellas melodías.

Caminas por senderos que se pierden en los montes azules
y sientes la caricia de la brisa dorada.

Cierras los ojos y respiras.
Aroma de lavandas entra en tu alma.

Cansado de caminar, te reclinas sobre un haya.
Los párpados te pesan. El dulce sueño te reclama.
Ni siquiera sabes dónde has estado,
pero te levantas feliz y contento.
Deseas regresar a tu bella morada.
El amor de una bondadosa esposa te espera.
Los pequeños, aguardan tu historia.

-Buenas noches, papá.
Sonríes
-Buenas noches-, respondes con profunda calma.

El amor otorga invisibles alas.

Los devas han sido gentiles,
y ni siquiera, de sus beneficios, has sabido nada.

Capítulo 15
El descenso de la vida y la energía

Me pregunto si puede existir algo más bello para un poeta como es el tema del descenso del espíritu o energía cósmica. Su inmersión en la materia que necesita un fuerte estímulo para despertar y dar a luz a un nuevo ser.

Desde el punto de vista esotérico, tanto la materia como el espíritu son una misma cosa: la gama de vibraciones o peldaños que posee la energía cósmica.

El ser humano es un eslabón más de tan larga cadena. Tal vez, como decía nuestro amado Cristo (aproximadamente), si los hombres callaran, las piedras cantarían alabanzas…

Se podría decir del ser humano: si los hombres no cumpliesen su labor de ser autoconscientes, otros animales serían sus sustitutos.

La ciencia reconoce, y ella nos enseña, que gracias a las capas protectoras de la atmósfera terrestre, no penetran los rayos cósmicos que matarían la vida tal y como la conocemos.

En el T.S.F.C. hay un maravilloso pasaje cuando habla de los devas y su función. Los grandes devas dorados son una especie de filtro, y también lupa, que en algunas partes del cielo, por ejemplo cita California, absorben los rayos solares y los retransmiten hacia los estratos mas bajos de la biosfera, donde son de una cualidad especialmente benéfica para los humanos y las plantas.

La vida en forma de rayos de energía no se detiene, al contrario, prosigue su camino, y dota de vitalidad a los cuerpos que en realidad están constituidos por energías, devas de color violeta, que hacen que el hombre posea una excelente vitalidad.

Los devas de color verde son más afines a las plantas y son los transmisores de la energía de un lado a otro.

Devas del fuego, del agua, de la tierra…

La energía cósmica es filtrada por el Sol y cualificada. Posteriormente llega a los planetas, que a su vez la vuelven a filtrar y cualificar.

El ser humano, así como plantas y animales, reciben por un lado las cualidades dévicas que llegan a través de la atmósfera y por otro la energía cualificada procedente del planeta Tierra,

Energía, vida y consciencia.

Y el poeta, en su amor por la luz dorada del Sol, se eleva ante tan gran belleza, pues la vida reside en cada una de las gotas de este océano infinito donde aprende a convertirse en un nuevo creador.

Con los irradiados rayos implacables,
procedentes de universos lejanos,
nos llega la vida en forma de luz y amor.

Son los devas o ángeles que transmutan el color
y con su lejano canto
colman los corazones humanos.

Sobre nuestro cielo, los devas no alados
reverberan con el color dorado,
y amorosos lo transmiten a los seres
que en la superficie habitamos.

Devas amorosos, que verlos no es necesario,
pero cuya existencia nos señalan algunos sabios.

Ante tan inmensa grandeza de "Dios" nos postramos
pues, desde la humilde violeta
hasta el más inmenso árbol
todo es vida, belleza y encanto.

Capítulo 16
Vórtices o centros de energía

Diseminados por todo el libro del T.S.F.C hay una gran cantidad de conceptos a los que apenas se les presta atención. Algunos parecen estar más remarcados, y otros, a pesar de estar aparentes como un enorme árbol en una llanura y a la luz del día, son tan escuetos y tan simples que se pasan por alto.

Y quizás, cuando se lee por enésima vez, tomamos conciencia de ellos. O tal vez es que los captamos cuando coinciden con nuestras propias experiencias.

Está claro que el término "**vórtices de energía**" se refiere a los centros de energía o chakras, palabra que probablemente es bueno que desaparezca del lenguaje de un esoterista. Se tiene la sensación de que en algunos círculos se ha hecho tanto hincapié en el término chakra que está muy limitado y excesivamente desgastado. Puede ocurrir que se ponga demasiado énfasis en los pétalos, cuando en cierto modo estos pétalos son el resultado de un proceso interno, es decir que no son lo más esencial. Por lo menos desde un punto de vista del que un chakra puede convertirse en un vórtice de vida absorbente.

Hay un pasaje en el TSFC en el que se indica aproximadamente: "**existen centros que atraen las energías que han cumplido su ciclo"**.

Este concepto está relacionado con otro por el que se afirma que "**la vida encerrada en su "círculo no se pasa", conforme llega a ser radiactiva se evade del mismo y es absorbida por un centro mayor"**.

Encontramos en otro libro de AAB en el que se afirma que "**a la altura del centro coronario existe un punto oscuro por donde se puede evadir la conciencia"**.

Si además tomamos nota del enunciado que afirma que "**la materia gira sobre sí misma en forma cíclica espiral"**.

Y si también tenemos en cuenta que en el universo existen los agujeros negros que atraen hacía sí toda la materia cercana… nos encontramos con algo interesante: que tales vórtices de energía atractiva son causados por la fuerza cohesiva de un plano superior.

Así pues, la ciencia ficción probablemente tenía razón cuando aseguraba en muchas de sus obras que los agujeros negros son el pasadizo a otra dimensión. Por lógica, debería decirse que son una puerta al plano siguiente en la escala de sutileza de la materia que es el plano etérico, y que llevan al plano astral.

Puesto que los centros de energía tienen diversos niveles de sutilidad, sirven de pasadizos que llevan a planos superiores, incluidos el etérico, el astral, el mental y el búdico.

Deseo recordar una enigmática frase de mi amigo escritor **D. Salvador Navarro Zamorano** que insertó, como de pasada, en un libro en el que colaboramos los dos. Afirmaba que en el centro de la Tierra había un punto oscuro, que agregado a alguna frase suya respecto a un movimiento atractivo de los planetas, era el camino para llegar a la misma conclusión.

Existe un punto en los centros de energía, en los planetas, en las estrellas y en las galaxias por donde la energía es absorbida, o las conciencias se evaden.

Ahora bien. Si solamente nos quedamos con esta afirmación, dejaríamos la verdad a medias, y la lógica y la experiencia indican que algo falta.

Por definición, los centros de energía son irradiantes, de lo que parece deducirse que hay dos procesos distintos en la transmutación de la materia-energía: por un lado la atracción de materia hacia el vórtice oscuro de energía y por otro la generación posterior de unas tensiones extraordinarias que se traducen en el resplandor de sus pétalos o campos magnéticos.

Actualmente está de moda la imagen de un agujero negro que lanza "verticalmente" un rayo de luz en dirección "norte-sur"

Existe un proceso dual: atracción gravitatoria de la materia, que es modificada de acuerdo a la cualidad del centro, y la posterior irradiación.

Este proceso, en realidad, triple: atracción y absorción de la materia, modificación de la misma e irradiación energética, nos lleva hacia la existencia de un universo que podría ser más antiguo de lo esperado, y por supuesto que el que se deduce de la ley de la entropía, por la que el universo cada vez pierde calor, podría ponerse en entredicho.

La verdad, amigo lector, que estoy hablando de algo que no me corresponde, así es que lo dejaremos para aquellos que son más entendidos. Si observásemos el cuerpo humano, diríamos que pierde continuamente calor… y sin embargo…

Puesto que estamos entre amigos que buscan aprender, y porque apenas habrá alguien que haya llegado a este punto del libro, salvo quien se vea atraído porque es de la misma especie que el escritor , voy a contar algo que tiene relación con todo esto, y que ha sido narrado en alguna de las novelas que he tenido el honor de escribir con otros autores.

Han pasado siete años desde que tuve la suerte de efectuar unas pruebas de contacto telepático con una persona del otro extremo del planeta. Duraron tres años. Una expresión suya, que se me quedó grabada, fue la de que su conciencia se había quedado pegada a la mía desde el primer instante del primer contacto. Era como…si se hubiese quedado soldada.

Dicha frase me mostró la cualidad atractiva de las mentes humanas.

En uno de los viajes mentales que hicimos, sin saber por qué causa, nos acercamos a un vórtice de energía. Era como un remolino de fuego. La forma mental de la escritora se vio atraída tan fuertemente por aquel vórtice de fuego espiral que sólo se me ocurrió sujetarla por las manos con todas mis fuerzas para que su forma mental no se introdujese por aquel agujero. Luego, extrañamente, regresamos al plano "físico" totalmente dorados y en una especie de cuadriga romana tirada por caballos dorados. La escritora permaneció varias horas con un extraño frío interno, hasta que por fin se recuperó.

El viaje mental, realizado a través de ordenador, había tenido implicaciones físicas.

Una de las más bellas experiencias que puede tener la persona que visualiza y medita es generar un río de luz que entra por el centro cardíaco y sale del mismo por el otro lado formando un signo del infinito. Quien visualiza, siente que la energía reactiva la alegría de vivir

Se podría afirmar que un proceso mental atrae materia mental que atraviesa la zona mental del corazón. La energía mental activa también la energía astral y etérica, que al final irradia en el torrente sanguíneo las cualidades anheladas y visualizadas. Aquí sólo añadiremos que tal cualificación de la materia-energía

viene determinada porque como se ha dicho en otros lugares, la energía es energía dévica o energía consciente, que no digo autoconsciente.

Es de suponer que, desde un punto de vista puramente físico, si hubiese un diminuto astrónomo observando tan bello proceso vería cómo entra energía en algún agujero negro, pero probablemente no observaría los ríos de energía mental que serían los verdaderos responsables de la corriente de partículas. Y seguramente si estuviese bastante lejos del centro oscuro podría admirar un intenso resplandor que era irradiado desde el agujero negro.

Todo esto nos lleva de nuevo al TSFC, donde no solamente existen los procesos físicos que observan nuestros astrónomos actuales, sino que en ellos están implicadas fuerzas y energías de los planos mentales, astrales y etéricos de los grandes seres que pueblan los universos, lo que genera el movimiento **giratorio- cíclico- espiral**.

Desde el punto de vista del libro : ***Tratado Sobre Fuego Cósmico***, la circulación de la energía es continua. Los devas salen del corazón del Sol y recorren cada uno de los rincones de nuestro sistema solar por ciertos caminos predeterminados, se supone que por las distintas fuerzas gravitatorias. Pero hay algo más, llevan la vida espiritual o vida de la energía superior dotada de conciencia. Esto es así porque todo está unido; porque todos los planos tienen sus puntos de entrada, contacto, y salida.

Si alguien desea ser feliz, sólo tiene que respirar y pensar que rayos de luz inundan su corazón de amor, belleza y sabiduría. Y créalo o no, con el tiempo, su cuerpo habrá adquirido partículas de bondad, sabiduría y amor. Llegan del mundo mental, astral y etérico y en el corazón físico se distribuyen por todo el cuerpo gracias a la sangre.

Si analizamos detenidamente, podríamos llegar a la conclusión de que en los centros de energía entra materia que es la que provoca la irradiación o radiactividad. Por lo tanto se podría afirmar: la energía de la materia es transmutada en energía radiactiva. También podría ocurrir que una vez que se han separado los diversas partículas que componen la energía de más baja vibración, son irradiadas las más energéticas.

Es lo que se observa en el Sol. Sus rayos son parte de la vida de nuestro planeta, que no podría vivir con su propia energía, o tendría una vida muy apagada, pues solamente viviría por sus propios fuegos internos.

Se hace extraño el mundo en el que vivimos. Por un lado los problemas cotidianos son los que absorben nuestra atención, dejando menos tiempo para temas como el que estamos tratando aquí. Sin embargo, en última instancia, la sabiduría es lo que siempre permanece. La energía viaja de unos centros a otros y otorga la vida a la materia. Esta energía es la que provoca la transmutación continua y que nunca se detiene.

Es muy probable que los flujos de vida consciente nos atraviesen continuamente y ni siquiera los detectemos.

Un ser humano es algo más que su cuerpo físico. Es un receptor de energías de las que asimila una pequeña parte, y que están en sintonía con su propia esencia.

Permanecemos inmersos en grandes consciencias dentro de otras superconsciencias…y ni siquiera lo sabemos.

Todo está en todo.

¿Pero somos capaces de captar tan gran verdad?

La respuesta es: como norma general no, pues para captar algo tan hermoso y grande, antes hemos tenido que haber habitado en la mente de otro humano. Entonces… comenzaremos a pensar en que ciertamente las palabras de los grandes sabios, no son cuentos para niños, y que realmente podemos ser capaces de viajar o identificarnos con las mentes de otras superconsciencias.

En algunas ocasiones hemos escuchado: expansión de la conciencia, pero me atrevo a afirmar que la frase completa sería: **Expansión de la conciencia a través de otra Conciencia**.

Capítulo 17
Acercamiento del Padre a la Madre, y generación de lotos egoicos

En mi opinión estamos ante el tema más fundamental del ***Tratado sobre Fuego Cósmico***.

Así pues, comprendiendo un poco el tema de los centros de energía del ser humano, podríamos recordarlo a lo largo de las mil páginas que tiene el libro, pues nos servirá de gran ayuda para conseguir una mayor comprensión.

Puede pensarse que todo lo que se ha dicho en este pequeño tratado es hablar por hablar o escribir por escribir, que básicamente es lo mismo.

Tuve un amigo francés que murió a los veintiocho años. Para mí, era un genio, y para que conste, por si acaso a alguien le pueda interesar el tema, aunque nunca me lo dijo, en cierto modo era hijo de las estrellas. Bien podría haber recibido algún extraño regalo. ¿Coincidió su genialidad con la aparición de ciertas luces cerca del pueblecito francés en el que residía y apenas tenía dos años? Como a veces le gusta decir al M.T. en estas dos frases anteriores hay una insinuación.

Si lo escribo es porque aquel joven murió, y lo único que queda de él es sólo lo que yo pueda escribir, como lo he hecho de forma novelada. Y porque es bueno contar las cosas bellas y hermosas que ocurren en el mundo, aunque su vida no fuese, sino un pequeño calvario. El calvario de alguien que se sabe un extraño espíritu encerrado en un cuerpo y en unas circunstancias que no fueron las más apropiadas.

Cuando yo tenía veintiún años, él me despertó y a él debo agradecer mucho de lo que haya podido adquirir como pensador.

Recuerdo muchas de sus palabras como si hubiesen sido grabadas a fuego en mi mente, y una de las frases fue: "**La vida se encarga de borrar todo lo que un día descubres".**

Tenía razón.

A no ser que adquiramos la costumbre de permanecer en ese lugar de nuestra consciencia que nos comunica con otras dimensiones, la vida apenas si nos dice algo más que no sea trabajo, familia, salud, deporte, televisión y demás entretenimientos.

Y aunque alguien haya conseguido contactar con la fuente de la vida, en forma de una bella intuición, de estado de arrobamiento, en definitiva, que haya alcanzado el mundo donde habita el alma, la propia dinámica de la vida tiende a hacer olvidar.

También Ouspensky y Gurdjieff tenían la misma idea. Como muchos y muchos pensadores que habrán pasado por los mismos problemas. Probablemente, sus conocimientos tenían un origen común al TSFC, si bien es verdad que a los diversos niveles de materia denominaban con un lenguaje más común, como oxígeno 6, oxígeno 12…etc.

Una de las tareas más importantes para poder ascender por la escalera de la sabiduría era la de estar despiertos. Algo casi imposible, pues siempre estamos en ensoñación. Incluso afirmaban que alguien podía estar escribiendo un libro, y no haber despertado ni un solo segundo de su ensueño.

Hay libros que nos ayudan a mantenernos un poco despiertos y a conectar con nuestras almas, lo que lleva a estar en contacto con la beatitud y belleza cada vez más tiempo.

Y como consecuencia, transmutarnos en algo distinto.

Si alguien tiene la suerte de tocar su alma, sea por el método que sea, puede llegar a relacionar la técnica utilizada con el resultado obtenido, si bien no se debe descartar, que quizás habría podido recorrer distintos caminos para obtener un resultado similar.

Lo verdaderamente importante es llegar a encontrar y dominar una técnica de salida hacia el mundo de la mente y los sentimientos. Estamos ante una sabiduría que otros han probado con resultados similares.

Por lo tanto, algo debe de haber en los centros de energía, aunque no seamos capaces de verlos con el ojo físico, pero sí, visualizarlos abstractamente con el ojo de la mente.

Querido amigo lector, el Laya yoga, o yoga de los centros, según nos dicen, es una ciencia muy antigua, que como otras ciencias tuvo que cubrirse con un velo protector para ocultarla.

Lo mismo sucedió con la Astrología, que en realidad es la ciencia de los centros planetarios, solares y cósmicos.

Es por ello que en el libro ***Tratado sobre Fuego Cósmico*** todo está entretejido y entrelazado, pues nada hay separado en el universo. Nuestros centros individuales forman los centros de los grandes seres, que a su vez forman los centros planetarios, solares y cósmicos, diferenciándose de acuerdo a su composición y densidad de materia-energía.

Vamos a proceder a recordar los centros del ser humano, intentando comprender que al hacerlo en cierto modo estamos hablando también del macrocosmos.

Antes, amigo lector, deseo hacerte una apreciación. Soy un escritor al que le gusta crear y no copiar. Prefiero decir algo que me parece comprender, aunque pueda estar equivocado, que perder unos minutos en repasar lo escrito por otros autores. Como es natural, todo lo que escribo es fruto del estudio y de la

meditación. Por un lado puede haber algún error, pero por otro aparece la posibilidad de decir algo nuevo que otros no hayan pensado.

Aunque las divisiones parezcan fáciles, no lo es tanto desde el punto de vista sintético, pues unos centros pueden ser partículas de otros centros que no tienen por qué ser el total de otros que parecen de la misma especie, pues cada uno de ellos está ubicado en distintos planos de densidad.

Por ejemplo, se me ocurre decir: el aspecto voluntad del ser humano reside en su mente, que es el tercer subplano del plano físico cósmico, pero el aspecto voluntad del Logos solar está infinitamente lejano, de tal manera que el aspecto voluntad del ser humano, no es nada más que un residuo de las grandes vidas. Los tres subplanos inferiores del físico cósmico no se consideran principios para los logos planetarios. Para ellos, estos tres grandes planos o velos de materia son tan automáticos como lo pueden ser para el hombre normal sus riñones o su bazo.

Recordemos que estos siete subplanos más inferiores del físico cósmico son el plano físico donde están los planetas y el Sol que observamos continuamente, a sí como el plano etérico o plano de fuerzas, donde en algún momento los astrofísicos encontrarán los más de cien planetas etéricos…

Siempre se puede mantener la analogía, pero puede ser tan diferente un centro humano de un centro cósmico, que no se puede afirmar que sean de la misma composición.

También hay que recordar que un ser humano, un animal o una planta no se pueden aislar del contexto general, porque todos tienen un origen divino, en el sentido que son el resultado del acercamiento de un Ser Divino (Padre-Espíritu) a la (Madre-Materia)

Parece ser que los sabios siempre llegaron a una conclusión similar a la hora de describir las diferentes cosmogénesis. La energía consciente y de un voltaje muy elevado se va aproximando a la energía de menor voltaje o materia, y su unificación en un punto intermedio de los distintos niveles de materia-energía crea la luz, la forma y la conciencia.

No se sabe la causa última, pues ¿quién la puede saber? Es por ello que como si de tres incógnitas de una ecuación se tratase. Siempre aparecen el **Padre Espíritu**, la **Madre Materia** y el **Hijo o Consciencia**.

Sea cual sea el nivel de acercamiento entre los diversos aspectos de la energía, este acontecimiento es una constante.

Por lo tanto, los sabios no se atreven a aventurar una hipótesis sobre la voluntad ultérrima del universo, y a tenor de su inmensidad, son, ciertamente, prudentes. Parece ser que la Sabiduría Antigua siempre ha existido, incluso antes de la creación de la Tierra. Algo lógico y al mismo tiempo aparentemente incomprensible.

En algún instante del proceso del acercamiento entre el **Padre Espíritu o Energía Supraconsciente Cósmica** y los átomos de **Materia** se formó una materia especial muy cualificada o autoconsciente.

Para imaginarse este acercamiento que duró millones y millones de años, podríamos visualizar un enorme cuerpo de partículas de energía y consciencia que interactuaron con una ingente cantidad de partículas dormidas. Y que a lo largo de los millones de años se fueron tejiendo redes de conciencia.

Este choque de partículas espirituales fue impactando en forma general con las partículas de energía de la materia y en su mutuo acercamiento devinieron conscientes de su entorno.

A la pregunta de por qué las partículas espirituales cósmicas se vieron impelidas a mezclarse con las partículas de energía dormida, sólo podemos hacer referencia a un acontecimiento menor e intentarnos contestar a las preguntas:

¿Por qué encarnamos los seres humanos? ¿Nos gusta vivir? ¿Anhelamos el contacto con la materia más densa? ¿A pesar de lo que nos quejamos de la vida, merece la pena vivirla? ¿Nos gusta y nos causa placer el contacto con otros cuerpos? ¿Nos agrada bañarnos en el mar? ¿Nos encanta pasear bajo los árboles de un bosque?

Amigo lector, la explicación que se haya tanto en el ***Tratado sobre Fuego Cósmico*** como en otras escrituras es algo

parecido a esto. Esos seres espirituales anhelaban, suspiraban por saber y se lanzaron a los fuegos de mayor densidad.

En definitiva, la atracción que ejercía la Madre-Materia sobre el Padre-Espíritu pudo ser una de las causas de la encarnación de nuestro sistema solar, así como de los grandes seres que constituían todas las Jerarquías.

Sea lo que sea, lo que se intenta insinuar con las palabras: **Padre, Madre e Hijo**, o **Fuego eléctrico, Fuego solar y Fuego por fricción**, creo que se puede otorgar nuestra aceptación a una definición tan abstracta, pues todos, humanos, animales, plantas y minerales obedecemos a esa fuerza misteriosa que unos llaman **Ley del Amor** y otros **Ley de Atracción Magnética**, y que tantos quebraderos de cabeza así como intensas satisfacciones producen en nuestra vida. Sea en el nivel que sea.

¿Quién no se ha visto anegado por el infinito ansia de saber?

La unión del fuego eléctrico con el fuego de la materia o fuego por fricción generó en el plano mental del físico cósmico los cuerpos mentales superiores de los ángeles solares: Fuego solar. Es decir el espíritu impregnó a la materia inteligente y formó millones de lotos egóicos. Los señores solares, hijos de un sistema solar anterior, ya estaban evolucionados. En realidad, el proceso de su evolución se puede entrever, según nos dicen los sabios, cuando observamos la evolución humana, sólo que la

evolución de los ángeles solares o manasaputras ocurrió hace miles de millones de años.

Según se puede deducir de algún capítulo hay varias jerarquías de seres que han desaparecido. Han pasado de la existencia fenoménica en los planos inferiores en que habitamos, sentimos y pensamos los humanos, a otra existencia fenoménica en planos superiores. Así como el humo de una hoguera desaparece en la atmósfera, y sus partículas permanecen inadvertidas por la vista humana.

El loto egoico, o cuerpo que los ángeles solares han prestado al logos planetario para que pueda realizar el acercamiento de su espíritu monádico a la materia densa, está compuesto por la joya en el loto y doce pétalos o campos magnéticos. Tres de los mencionados velos de energía cubren y encierran la divina joya o punto de energía relacionada con la mónada humana, que podemos denominar también célula de nuestro particular logos planetario.

Hay otros tres campos de energía más que cubren la joya y a los tres pétalos internos. Esta energía es denominada energía de voluntad.

Tres campos de energía, que se denominan pétalos de amor encierran a los otros seis.

Y por fin nos encontramos los tres pétalos externos, o pétalos de conocimiento.

Dichos pétalos son de materia inteligente, y me atrevería a decir autoconsciente.

La autoconsciencia según nos indican los sabios se generó en otro sistema solar anterior. Es de suponer que siempre, en algún lugar del universo, se están generando seres autoconscientes que se originan por los impactos de la energía espiritual y la energía de la materia.

Con el tiempo, los átomos de materia conseguirán la autoconsciencia debido a la influencia ininterrumpida de impactos de la energía superior. Es un proceso extremadamente largo, que se acortó gracias a la utilización por el Logos solar y los logos planetarios de la sustancia, generosamente entregada, de los ángeles solares que ofrecieron su servicio.

Para comprender que el ser humano no es un accidente de la naturaleza, sino que es algo natural, tal como las plantas y los minerales, podemos visualizar que los cuerpos de energía espiritual del Logos solar y los logos planetarios fecundaron todos los espacios aparentemente vacíos del sistema solar. El alma del Logos solar tomó posesión de un cuerpo.

El proceso es muy arduo de entender cuando intentamos estudiar las cadenas, las rondas, las razas, las subrazas…y la verdad es que se pierde el hilo.

Creo que es importante comprender sintéticamente el proceso, porque nos está insinuando a los hombres que al ser parte de unos procesos cósmicos, nuestra evolución no es algo que suceda por casualidad y que no tiene sentido, sino que existen unas pautas de desarrollo que duran miles de miles de millones de años, y que todos estamos involucrados, queramos o no. No debemos ser tan engreídos para pensar que somos una excepción en el universo ni descreídos para creer que estamos abandonados por las leyes universales. Queramos o no, para bien y para mal, somos el producto inexorable de la unión del Espíritu y la Materia, siendo ambos los dos extremos de una misma tela.

Existe un proceso de descenso del cuerpo espiritual en el cuerpo físico cósmico, y que a su debido tiempo, cuando el Sol sea de nuevo absorbido en el plano etérico cósmico y posteriormente en el plano astral cósmico, reunirá todas las almas y superalmas, consciencias y superconciencias y pasará a otro plano y por lo tanto a otro estado de conciencia, produciéndose un pralaya (periodo de no actividad en el plano físico), de igual manera que el ser humano pasa a otro plano cuando su cuerpo muere.

Podemos observar un maravilloso proceso por el que miles de millones de seres de todas clases y niveles serán absorbidos por la Conciencia Única y pasaremos a otro lugar.

De la misma forma, miles de miles de millones de seres de todas especies estamos ahora en encarnación, tal y como observamos día a día.

Pero… nos habíamos quedado en el proceso de encarnación del espíritu del logos planetario en el plano mental.

Este proceso es muy largo, de tal manera que la duración de la vida de los lotos egóicos se extiende, probablemente, durante toda la encarnación física de un Logos planetario en nuestro planeta, por lo tanto, si se dice que nuestro planeta tiene una edad de cuatro o cinco mil millones de años, los lotos egóicos, permanecen en los espacios ese tiempo, o eso creo que se deduce de algún párrafo del libro.

Miles de millones de lotos egoicos permanecen, cuales diminutas estrellitas, en "***el círculo no se pasa***" solar y contemplan las efímeras vidas humanas cuyo devenir mueven de una forma parecida a marionetas. Para los ángeles solares, la vida de un hombre apenas es como un actor en una obra de teatro. Algunos grandes literatos han podido definir la vida como sueño o como un gran teatro. Tal vez, intuyeron tales verdades cuando fueron capaces de identificarse con su propio ángel solar y sentirse eternos en comparación de su propia vida como seres humanos.

Por lo tanto, cada encarnación de un ser humano es para un ángel solar como unos cuantos minutos de meditación.

Los ángeles solares son aquellos seres autoconscientes que en la encarnación anterior de nuestro Logos solar pasaron a otro nivel. Representan el futuro de lo que un día nosotros seremos.

Los animales llegarán a ser autoconscientes en otra ronda, y nosotros pasaremos al quinto reino de la Naturaleza, el reino de las almas o mentes pensantes que no utilizan cuerpos físicos sino que permanecen como mucho en el plano etérico, desde el que no descienden a la encarnación. Si bien es cierto que se considera encarnación cuando se adquiere cuerpo etérico.

Capítulo 18
Vórtices y centros de energía II

El proceso de descenso de la conciencia desde los lotos egoicos hasta los cuerpos físicos está muy detallado, pero algún pasaje como puede ser el momento exacto en el que se produce la encarnación, así como el proceso de disolución del cuerpo etérico, astral y mental después de la muerte no están totalmente explicados.

En la descripción de los cuerpos mental, astral y etérico, se afirma que cuando la construcción de los dos tercios de cada uno de ellos está realizada, comienza la creación del siguiente. Pero surge una extraño problema. Si esto es así, resulta que en el momento de la fecundación del óvulo, ya están formados el cuerpo mental (completamente) y el astral en sus dos tercios.

Las implicaciones pueden ser muy serias, pero como el final no se matiza, el estudiante, se queda así, sin comprender, el momento justo en el que el cuerpo etérico penetra en el cuerpo físico por el cerebro, además de dar a entender que el cuerpo mental y el cuerpo astral tardan todavía un tiempo (años) en penetrar y dominar totalmente el cuerpo físico. Este punto es verdaderamente importante en su relación con la práctica del aborto. Pues, sinceramente, no sabemos a ciencia cierta, cuándo

se produce exactamente la encarnación. Por ejemplo, si hasta que el cuerpo mental y el astral no hayan encarnado, quizás no existe en caso de aborto una dilación excesiva en el proceso creador del ángel solar, pues puede sin gran desgaste intentar encarnar en otro ser humano…puesto que en un proceso de ochenta años, que se demore la construcción de un ser humano unos meses, no parece, a priori excesivamente grave.

Si por el contrario, cuando se aborta, se produce un importante descalabro en el aspecto creador del ángel solar, tal vez sean más grave de lo que creemos.

Pero…mientras no exista científicamente un método para comprobar la encarnación y la desencarnación de un alma en un cuerpo físico, la responsabilidad, no puede ser total. "**Sin conocimiento no hay responsabilidad"** Por lo menos no se puede afirmar que se ha hecho el mal conscientemente.

Respecto a la muerte, se describe muy bien el proceso de salida del cuerpo etérico, pero luego no queda claro el tiempo que permanecen el cuerpo astral ni el mental antes de ser absorbidas sus esencias en el cuerpo egoico. Tampoco se especifican cuántos casos de reencarnación existen en los que, justamente, cuando se retira la energía etérica del cuerpo físico, inmediatamente entra en otro cuerpo, que está naciendo o se está formando en el vientre de la madre.

Puede ser que tales momentos no sean descritos por alguna causa de seguridad o simplemente porque puede haber tan variada casuística que no existe un patrón constante. Aunque podría ser también un secreto de la iniciación. Se puede pensar

que los secretos de la iniciación son para que otros no tengan los mismos poderes. Supongo que esto no es así, sino que responde, más bien, a un tema de seguridad.

Los procesos de encarnación de un ser humano, de un Logos planetario y de un Logos solar son análogos. Los constructores menores (seres autoconscientes) repiten lo que los constructores mayores desarrollaron a gran escala y con distintas esencias.

Periódicamente los ángeles solares descienden de su elevado nivel, en el que habitualmente se encuentran, para crear los cuerpos mental, astral y etérico de los seres humanos. No es que desciendan porque alguien les obligue, sino que es una forma de especificar que si bien viven en un estado superior, en el momento de crear o construir los vestidos del ser humano trabajan con materia inferior a la que les constituye a ellos. Su esencia interna queda liberada después de la cuarta iniciación humana, según nos dicen los expertos, y hay que suponer que la materia dévica regresa al Sol. Repasando un poco: El Logos planetario utiliza la colaboración de los ángeles solares para la construcción del cuerpo causal o cuerpo intermedio que une la mónada con los cuerpos físicos. En la cuarta iniciación el acceso desde la mónada al ser humano es directo por lo que el cuerpo egoico se disuelve, quedando liberados los ángeles solares.

Los ángeles solares son los unificadores temporales entre las mónadas humanas, o puntos de fuego espiritual del Logos planetario y la Madre materia.

Dicho sea de paso, los padres lunares son quienes proporcionaron los principios mentales inferiores. También conocidos como pitris lunares, quienes tuvieron su auge en un sistema solar anterior, y como su nombre parece indicar, en la cadena lunar, o anterior encarnación de nuestro propio Logos planetario.

El descenso de la mónada o "**padre en los cielos"** viene acompañado en cada subplano por algún ser de ese plano que da la impresión de colaborar y participar con su propio vehículo de expresión. Los devas de todos los planos, incluidos los ángeles solares, prestan su propia esencia para la construcción de los mundos.

Es por ello que todo está imbricado, entrelazado; que se mire por donde se mire somos una multitud de entidades unificadas por la mónada y el alma.

Pero, todos estos temas nos vienen muy grandes, pues como civilización escasamente llegamos a tocar el alma y sus poderes. Ni siquiera vemos si es verdad que exista el loto egoico, y ¿ qué se puede decir de nuestro padre en los cielos? Si bien es verdad, que puesto que la evolución no es totalmente lineal, puede ocurrir que nos encontremos con que algunos pocos, un

cierto porcentaje de humanos, se lanzan hacia el siguiente paso: el contacto con la mónada.

Prosigamos en nuestro intento de visualizar cual conjunto sintético el proceso de inmersión del fuego eléctrico (cósmico) y fuego solar en el fuego por fricción de la materia. Es decir, la encarnación

Primero, el Logos planetario, representado por billones de puntos de luz entra en el plano mental y toma los cuerpos de los ángeles solares denominados lotos egóicos.

Podemos imaginar algo estable como un cuerpo humano que dura 70 años, pero en este caso, la duración de los lotos egoicos parece ser que son miles de millones de años.

El Logos solar permanece, los logos planetarios permanecen.

Visualizamos nuestro Logos planetario que permanece rodeando e impregnando con su esencia el esquema de la Tierra, actualmente en su cuarta encarnación planetaria que dura miles de millones de años.

Los minerales, las plantas y los animales se han formado, siguiendo procesos inteligentes que son antiquísimos, las semillas de otros mundos o encarnaciones anteriores. Llevan hacia delante el proceso evolutivo que estamos intentado comprender gracias a la "***Teoría de la Evolución***"

Y comienza a ocurrir el milagro de la encarnación de un Logos planetario en el plano físico.

Un océano de lotos egóicos acogen en su interior los puntos de luz que han descendido desde los planos monádico, átmico y búdico, y toman posesión de las formas mentales.

Las energías de las monadas y de los ángeles solares atraen hacía sí mismas a los padres lunares y forman millones de cuerpos mentales y astrales.

Un océano de materia mental y astral compuesto de devas del fuego y del agua que responden a la palabra de los ángeles solares. Fuego de la mente y fuego del sentimiento.

Los animales permanecían inconscientes, semi-inteligentes y debía procederse a la unión.

Las llamas autoconscientes permanecían a la expectativa, y poco a poco fueron entrando en la forma de ciertos animales, en este caso el ser humano.

A la pregunta de cómo se activó el cerebro, si existía antes, si venía de otro planeta, no lo sabemos. Probablemente estará explicado en la ***Doctrina Secreta***, pero como muchas verdades estarán veladas y diseminadas, lo que hace casi imposible encontrar una única respuesta.

Da la impresión de que en la Tierra ha habido de todo: formas originales del planeta y formas que han venido de otros planetas que han modificado la evolución de las formas nativas. Además de lo que puedan decir otros autores, por mi parte he hecho una insinuación unas líneas anteriores, y de lo que tal vez tuve el honor de ser testigo.

De una manera o de otra, lo esencial es que el océano de seres autoconscientes fueron apoderándose o entrando en los cuerpos físicos.

Parece lógico pensar que en millones de casos, y en multitud de ocasiones, unos y otros se repelieron y no se adaptaron. Al intentar contemplar tan magno acercamiento, las convulsiones fueron apoteósicas, y los fracasos monumentales.

Especialmente, cuando encarnaron, según nos dicen, hace dieciocho millones de años, los Señores de la llama, o la encarnación de Sanat Kumara acompañado de los Kumaras. Algunos de los cuales han ido dejando el planeta y siendo sustituidos por los seres autoconscientes de la Tierra, llamados humanos.

La evolución de las formas debió ser una interrelación del océano de fuego y sentimiento y el mundo de las formas físicas.

Visualizándolo de esta manera llegamos a comprender por qué se dice que el universo es una conciencia sobre otra conciencia sobre otra conciencia.

Los puntos de luz encarnan en los lotos egóicos y estos a su vez se sirven de los devas del fuego y de las aguas o padres lunares que a su vez se encarnan en los seres humanos y forman los cuerpos mental, astral y etérico que se superponen y modifican los cuerpo físicos.

Puesto que los planos sutiles son de una densidad menor que el a.d.n., se puede afirmar que la energías mentales y astrales son capaces de influenciar la composición del mismo.

Debido pues a que, según la Sabiduría Antigua, estamos imbricados en un proceso cósmico, y somos parte del mismo, es por lo que tenemos un futuro, **nuestra esencia oculta**.

El proceso por el que un ser humano recorre el camino de regreso es llamado iniciación. Tomar conciencia de nuestro origen: nuestra alma y posteriormente nuestro padre en los cielos es un proceso de ascenso a través de la materia luminosa que nos complementa. Es contactar, en la mayoría de las ocasiones sin darnos cuenta, con otro tipo de conciencia. Nos falta mucha comprensión respecto a nuestros sueños e intuiciones más bellas. Es cierto que el mundo de los sueños tiene varios orígenes, pero en más de un caso, un sueño nítido es producto del contacto con el alma, o con el depósito más interno de nuestro ser, y que no necesariamente tiene que ver con recuerdos de esta vida, ni con nosotros mismos. Puede suceder que en un sueño nos infiltremos

en otras conciencias que vibran de parecida forma a la nuestra, y de lo que no tenemos la menor idea.

El camino de regreso es el sendero que lleva de la oscuridad a la luz, siendo además un proceso en el que la materia se vuelve radiactiva, de ahí que siempre se ha considerado a los santos como portadores de luz. Luz que proviene de la radiación de la materia corporal que es consecuencia del proceso cósmico de inmersión del espíritu y del alma en el cuerpo, y la posterior transmutación en irradiación luminosa.

El proceso de descenso es el siguiente:

Las mónadas humanas o puntos de fuego eléctrico, aunque todo es fuego o energía vibrante, del Logos planetario fue descendiendo del plano monádico al plano átmico, tomando posesión y modificando las esencias de ese plano etérico cósmico. Después penetró en el plano búdico. Este plano es de una importancia extraordinaria, pues es en este plano cuarto etérico o búdico donde se forman los vórtices de energía o centros de energía del Logos planetario. Centros de energía que están compuestos de energía autoconsciente. Seres humanos que han trascendido los planos inferiores, así como devas superiores.

Siempre tendemos a olvidar que la materia-energía es consciente, en algunos casos, autoconsciente y en otros superconsciente (conciencia grupal). Para entender el término conciencia grupal, debemos recordar que las mentes están unidas por luz, con lo que la comunicación es instantánea y supongo que

indiferenciada, hasta tal punto que no se sabe qué procede del propio grupo y de uno mismo.

El plano búdico, lugar donde se encuentran los centros de energía o grupos de maestros, es el cuarto plano etérico que vitaliza los tres planos inferiores del plano físico cósmico: plano mental, astral y físico.

Para no perder la analogía con el ser humano, se podría decir que el subplano etérico del subplano físico es donde tenemos ubicados nuestros centros de energía que vitalizan el plano gaseoso, el plano líquido y el plano sólido de nuestro cuerpo. Los centros de energía de nuestro cuerpo etérico penetran por ciertos puntos en el cuerpo físico, modificando el aire, la sangre, los líquidos y lo más denso de nuestro cuerpo. Y de la misma forma que el hombre como pensador, como creador mental no considera a tales elementos como principios activos, el plano mental inferior, el plano astral y el plano físico, no son considerados por el Logos planetario como principios activos. Sus procesos son más bien automáticos. Es curioso cómo Ouspensky-Gurdjieff también califican el mundo en el que nos movemos como si funcionase automáticamente. Unos hechos llevan a otros, sin que nada pueda impedirlo en el plano del ensueño, en el que todos nos movemos.

Capítulo 19
Extracto del libro: Tratado sobre fuego Cósmico: El movimiento en el cuerpo causal

Estimado amigo lector:

Es muy difícil seleccionar un extracto de un libro tan estupendo, pues no hay página que no sea un verdadero tesoro de sabiduría. Y aunque hoy en día cualquier persona puede acceder por internet a todos los libros de Alice Ann Bailey, siempre es bueno poner algo a disposición del lector casual que no haya tenido información, y pueda ser extraordinariamente útil para él. Cuanto más pasa el tiempo, más impresionante se hace el trabajo que realizaron conjuntamente Alice Ann Bailey y el Maestro Tibetano, siendo para mí algo estupendo poder contribuir, aunque sea a tan pequeña medida a la difusión de la sabiduría encerrada en su obra. Como amante de tales libros, pienso que el placer de escribir sobre tan hermosas ideas es una compensación mucho más que suficiente. Es pasar unas horas en el cielo de las ideas, algo que no tiene precio, pues pocas cosas existen tan gratificantes como crear mundos nuevos a partir de lo estudiado y aprendido. Dicen que nada hay nuevo bajo el Sol. Es sólo una verdad a medias, pues cada vez que un creador literario se pone delante de una página en blanco, inicia el proceso mágico y

misterioso de dar vida a lo que permanece en algún lugar de su mente, llegando a extraer más de lo que aparentemente ha recibido.

Sobre las estepas yermas,
en las que el cielo y la tierra
son los únicos testigos,
crecerá la minúscula semilla.

Tierra, agua, aire y fuego,
ocultos, esperan el canto
del espíritu increado
que desarrollará un frondoso árbol.

Ya existieron miles de millones
de bosques poblados.
Miles de millones de seres alados,
caminantes sobre tierra o acuáticos.

Pero, cuando un árbol dorado
extiende sus ramas bajo el cielo inmaculado,
todo lo anterior será renovado.
Una nueva vida recreará lo ya creado.

El movimiento en el cuerpo causal. (Extracto del libro: *Un tratado sobre Fuego Cósmico*)

Hemos estudiado en parte esta actividad al manifestarse la forma cuádruple en la envoltura o cuerpo mental; la razón por la cual no se ha dicho mucho respecto a este tema se debe a que el cuerpo mental está regido por las leyes del aspecto materia y sujeto a las mismas reglas que rigen a los vehículos materiales de todo lo existente; sólo que es materia de grado más refinado. En consecuencia, el estudiante puede aplicar al cuerpo mental lo que se ha dicho anteriormente respecto a los cuerpos astral y físico, y evitar así la necesidad de tratar el tema con más detalles. El cuerpo causal difiere del aspecto Brahma en que éste es una personificación más plena de la vida del segundo aspecto, predominando las características de éste. Estudiar la naturaleza del movimiento en el vehículo causal requiere mucha claridad mental y adecuada apreciación de la naturaleza de ese cuerpo.

Debe recordarse que al considerar el cuerpo causal, tratamos específicamente con el vehículo de manifestación de un Ángel solar, que es la vida que le da forma y lo construye, perfecciona y expande, reflejando así en pequeñísima escala el trabajo del Logos en Su propio plano.

Cada parte del cuerpo causal es impulsada por un tipo de fuerza que emana de un gran centro; quizás sea de interés considerar las partes componentes del "Templo del Alma", si estudiamos el tipo de actividad animadora y llegamos a un conocimiento de las fuerzas que actúan sobre él y a través del mismo. Las consideraremos separadamente, comenzando por la hilera externa de pétalos.

Los Pétalos de Conocimiento

Representan el aspecto inferior de la Tríada y responden a las formas inferiores de fuerza egoica. Estos pétalos son tres y están influenciados por ciertas corrientes de actividad.

a. Una corriente de energía emana de la tríada inferior de átomos permanentes, en particular del átomo físico permanente, por medio de uno de los tres pétalos llamados pétalos de conocimiento. La corriente de fuerza generada en el yo inferior circula en una triple corriente (el triple Sendero hacia Dios reflejado en el yo inferior) alrededor del triángulo atómico en la base del loto egoico. Cuando ha adquirido suficiente fuerza y pureza, afecta la hilera externa de pétalos. Esto comienza a sentirse durante el tercer período de evolución del hombre cuando todavía constituye una unidad inteligente común o átomo. Esta energía, cuando se fusiona con la vida innata de las vidas atómicas que forman los pétalos, produce finalmente esa íntima fusión de alma y cuerpo que hace del hombre un alma viviente.

b. Otra corriente de energía emana con el tiempo de la segunda hilera de pétalos cuando está activa, conteniendo instintivamente la vida y cualidad del Manasaputra en manifestación. La segunda hilera de pétalos de cualquier loto egoico es la única que nos da la clave de la naturaleza del Ángel solar, así como la hilera externa es -para la visión interna del Adepto- la clave del grado de evolución de la personalidad. Observando al loto egoico el vidente puede conocer la naturaleza de:

   El yo personal, por la condición del triángulo atómico y de la hilera externa de pétalos.

   El Yo superior, por el color y ordenamiento de la hilera central de pétalos, la cual mediante el ordenamiento de las vidas atómicas que forman los pétalos y la circulación de las corrientes de fuerzas en los mismos, le permite conocer la "familia" a la que pertenece el Ángel solar.

   La Mónada, a través de la hilera de pétalos internos, siéndole revelada en forma similar su etapa de percepción inferior.

   El número del Rayo al que pertenece, siendo conocido por la cualidad de la "luz" que emana de la joya oculta.

En estos pétalos se hallan implicados grupos de vidas solares y de otra índole, y las corrientes de energía que provienen de ellas se enfocan a través de los pétalos. Esto es evidente para aquel que posee la clave. Es un hecho curioso que las corrientes de fuerza

que forman los pétalos y están en constante flujo producen aparentemente "símbolos clave" dentro de la periferia de la rueda egoica, revelándose así a través de su actividad.

c. Un tercer tipo de energía resultante de una afluencia de fuerza monádica o átmica, es la que -al finalizar la evolución- se hace sentir a través de la hilera de pétalos internos.

d. Por lo tanto, cuando los pétalos se abren, transmiten vida o energía proveniente de tres fuentes:

1.	**Yo inferior Pitri lunar**		**Pétalos de Conocimiento.**
2.	**Ego**	**Ángel solar**	**Pétalos de Amor.**
3.	**Mónada**	**Padre en los Cielos**	**Pétalos de Sacrificio.**

Entonces es posible sentir un tipo más elevado de energía, la energía del centro del cuerpo del Hombre celestial o Logos planetario, que utiliza la "Joya en el Loto" como punto focal.

En este resumen hemos tratado los principales tipos de energía que se manifiestan en el cuerpo causal o egoico. Otros tipos de influencia pueden también ser considerados en conexión con la hilera externa de pétalos.

e. Tenemos la energía que llega directamente a los pétalos de conocimiento desde el átomo manásico permanente. Los átomos permanentes de la Tríada espiritual, así como los cuerpos que se construyen a su alrededor, atraen a ciertos grupos de vidas dévicas que hasta la fecha no han sido

considerados. No son los pitris lunares, como comúnmente e comprende ese término, sino que tienen una conexión directa con aquello que se llama "la luna cósmica", o con ese sistema solar agonizante que tiene la misma relación con nuestro sistema que la luna con la cadena terrestre. Esta "luna cósmica" transmite su energía al subplano atómico manásico por intermedio del planeta Saturno. Es una energía triple, existiendo una relación exotérica entre esta triple energía y los anillos de Saturno.

El Antiguo Comentario expresa esta verdad, relativa a un interesante grupo de hijos de manas, de la manera siguiente:

"Estos Hijos de la Mente se aferraron a la antigua y agonizante forma y rehusaron abandonar a su Madre. Prefirieron disolverse con ella, pero un hijo menor (Saturno) trató de rescatar a sus hermanos, y con ese fin construyó un triple puente entre lo viejo y lo nuevo. Este puente persiste y forma un sendero por donde es posible evadirse.

"Algunos huyeron y vinieron a ayudar a los encarnantes Hijos de la Mente, que habían abandonado a la Madre por el Padre. Se tendió el puente sobre el abismo mayor, pero aún quedaba el abismo inferior, y los vivientes Hijos de la Mente deberán tender el puente."

(El último párrafo se refiere a la construcción del antakarana.)

La energía transmitida desde el átomo manásico permanente de cada jiva encarnante, la unión con su reflejo, la energía de la unidad mental y la triple corriente de fuerza creada de esta manera en el plano mental, tienen su reflejo planetario en la relación que existe entre Saturno y otro esquema planetario, y los tres anillos que son anillos de energía y símbolos de una verdad interna.

f. La energía también afluye a los pétalos de conocimiento desde el grupo egoico, o desde el conjunto de pétalos de conocimiento de los lotos que pertenecen al grupo afiliado a cualquier Ángel solar en particular. Anteriormente ya nos hemos ocupado de estos grupos.

g. La energía es también transmitida a los pétalos por intermedio de grupos y emanaciones provenientes de esos esquemas planetarios y corrientes de fuerza que forman los pétalos externos de ese gran centro que es nuestro sistema solar y que, según se nos dice, es visto desde los planos superiores como un loto de doce pétalos. Estas corrientes no emanan de los siete planetas sagrados, sino de otros cuerpos planetarios dentro del "círculo no se pasa" solar. Las corrientes de fuerza de los planetas sagrados actúan sobre la hilera central de pétalos. Aquí hay un indicio para el avezado estudiante, y la clave para descifrar la naturaleza del aspecto inferior del Ángel solar.

Los Pétalos de Amor Sabiduría

Las corrientes de energía que actúan sobre, y a través de esta segunda hilera de pétalos, son muy semejantes a las ya tratadas, pero se originan de diferentes grupos de vidas (lunar y solar).

La forma inferior de energía, que llega a esta hilera, emana del yo inferior por intermedio del átomo astral permanente y del segundo pétalo de la hilera externa. Es energía astral transmutada y más poderosa que la energía análoga de la primera hilera, debido a la naturaleza innata del cuerpo astral y a que es acrecentada por la energía de la propia hilera externa Este factor produce un rápido progreso al finalizar el período evolutivo. Existen ciertas corrientes de fuerza en la evolución de la Mónada, que podría decirse, representan para ella la línea de menor resistencia, enumeradas específicamente desde la más inferior son:

a. Emanaciones del reino vegetal.
b. Energía astral.
c. Energía de la segunda hilera de pétalos.
d. Fuerza búdica.
e. Actividad del segundo Logos planetario o solar.

Esto, lógicamente, atañe solo a nuestro sistema solar, siendo el sistema de amor regenerador.

b. Otra forma de energía influyente se origina en la hilera interna de pétalos, punto focal de fuerza para la mónada, considerada como atma. Debe destacarse que las corrientes de fuerza que forman los "pétalos de voluntad" tienen una actividad

dinámica y (cuando éstos están activos) producen un desarrollo muy rápido. De los dos tipos de fuerza existente ésta constituye la interna; su mutua interacción provee el estímulo necesario y da como resultado la apertura del capullo y la revelación de la Joya.

Los dos tipos de energía tienen su analogía con las ya enumeradas, pero sólo menciono una de ellas, la que llega hasta la segunda hilera de pétalos de amor por intermedio del átomo búdico permanente. La energía así originada es de un tipo peculiarmente interesante, siendo la energía básica de toda manifestación y la suma total de las fuerzas que forman el séptuple corazón del sol físico, estando situadas dentro de su protectora luminosidad. A su vez transmiten los impulsos vitales desde el corazón del Sol central espiritual; tenemos así una cadena graduada y directa de energías transmisoras:

a. El Corazón del Sol central espiritual.
b. El triple corazón del Sol físico.
c. Los devas búdicos que transmiten

a

d. la hilera central de pétalos,
e. el átomo astral permanente,
f. el centro del corazón dentro de la cabeza,
g. el centro cardíaco.

Esta energía búdica es la suma total de la fuerza de vida de Vishnu o el Hijo, transmisor y representante de una Deidad cósmica aún mayor.

Lo anterior sirve para demostrar la unicidad del ente más ínfimo con la gran Vida que le da forma, mostrando la belleza integral del esquema. La vida más grande del Señor de Amor cósmico palpita en grado infinitesimal en el corazón de Su más ínfimo reflejo, y por esta razón el átomo hombre puede también decir "yo también soy Dios; Su Vida es mía".

Los Pétalos de Sacrificio

Las energías o fuerzas que afluyen, iniciando así la actividad de la hilera interna de pétalos, y los Pétalos de Sacrificio, además de poseer un definido y doble estímulo de poder, son también de naturaleza análoga a los ya enumerados.

Una influencia estimuladora proviene del aspecto Voluntad de la Mónada y, por consiguiente (a través de la transmisión), del primer Aspecto del Logos planetario; la otra emana del "sagrado Capullo que oculta la Joya". Ésta es una vibración particularmente fuerte debido a que, cuando la hilera interna se abre, la joya es revelada y los tres "velos" o "pétalos sagrados" se abren sucesivamente al desplegarse las tres hileras.

De esta manera se pone de manifiesto que numerosos centros energetizantes son responsables del "movimiento", esotéricamente comprendido, del loto egoico. Tenemos la vida innata de las unidades atómicas que forman cada pétalo y la vida circulatoria del pétalo mismo, considerado como unidad individual, y también la vida de la hilera de tres pétalos, y a esto

podemos agregar la actividad unificada de los tres círculos externos o la fusión de las fuerzas de conocimiento que han sido absorbidas del yo personal, las fuerzas de amor que son las energías naturales del Ángel solar y las fuerzas de sacrificio que afluyen desde la Mónada. Tenemos así un maravilloso conjunto de corrientes de energía que representan las energías internas y las que (por ser cósmicas) son aún mayores.

Finalmente, tenemos la fuerza dinámica de la "Joya" en el Corazón, que es en sí el punto focal para la vida del Logos planetario, y por medio del Logos planetario, para los demás Logos.

De esta manera las potencialidades latentes en el jiva encarnante son estupendas, pudiendo llegar a ser igual a Dios, siempre que se someta al proceso evolutivo y no se "abstenga de tenderse sobre la rueda". De esta manera las expansiones de conciencia, que en el concilio aceptan un punto de vista individual respecto a la vida espiritual y también a la Sabiduría de la Deidad, no representan una vana promesa sino que constituyen una garantía por la misma constitución del vehículo empleado, y el lugar que ocupa en el esquema el "Punto en desarrollo", como se lo denomina a veces al Ego. Nada, en tiempo y espacio, puede impedir que cada forma, que es simplemente un expresión de vida energetizada, tienda a servir a todas las demás formas. Alguna clase de estímulo, la tendencia a incrementar la vibración para establecer contacto con corrientes de energía, la acentuación de la actividad de cada punto centralizado, a medida que hace contacto con otros puntos en la elevación general de la vibración por la

interacción de esas fuerzas, impulsa a todo el sistema hacia su consumación y hacia la revelación de la "gloria que algún día será revelada".(1) Dichas fuerzas forman el conjunto de lo que se llama "vida fohática". A medida que el sistema o el cuerpo del Logos es llevado adelante mediante la energía contenida en todas sus partes, cada parte infinitesimal marcha hacia una glorificación individual similar. Los muchos que forman el Todo y los entes que constituyen el Uno, no pueden diferenciarse mientras se alcanza la consumación. Se confunden y pierden en la "luz beatífica" general, como se dice a veces. Más adelante ampliaremos algo este concepto, y comprenderemos la interacción cósmica que se lleva a cabo en forma análoga. Podemos imaginar que el estímulo y la intensificación cósmica tienen lugar cuando en vez de planetas o átomos humanos son constelaciones las que forman las unidades del Todo. Los soles con sus sistemas representan en su inmensidad el papel de átomos. Puede así obtenerse una idea del propósito unificado subyacente al girar la gran Rueda del Cielo cósmico, y el desarrollo del propósito vital de esas estupendas existencias que mantienen una posición en la Jerarquía cósmica, similar a la de **"AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE".**

No es posible dar a los estudiantes una idea adecuada de la belleza del loto egoico cuando ha alcanzado la etapa de completo desarrollo. No me refiero aquí a la brillantez del color, sino al brillo de los fuegos y el rápido centelleo del incesante movimiento de corrientes y puntos de energía. Cada pétalo palpita

[1] La Biblia. Pedro 1, VI.

en trémulos "puntos" de fuego, y cada hilera de pétalos vibra con vida, mientras que en el centro fulgura la Joya, irradiando corrientes de energía desde el centro hasta la periferia del círculo más externo.

Los fuegos de la energía viviente circulan alrededor de cada pétalo individual, y el método de entrelazamiento y la circulación de los fuegos es (como se comprenderá) de naturaleza séptuple de acuerdo con la séptuple naturaleza del Logos implicado. Cada círculo de pétalos, a medida que prosigue la evolución, se activa, y gira alrededor de la Joya central, de manera que tenemos no sólo la actividad de los pétalos, de los puntos vivientes o las vidas dévicas dentro de la circunferencia de pétalos, sino también la actividad unificada de cada hilera del triple loto. En una etapa específica de la evolución, antes de abrirse el encubridor capullo central, las tres hileras de pétalos, consideradas como una unidad, comienzan a girar, de manera que todo el loto parece estar en movimiento. En las etapas finales, el círculo central de pétalos se abre revelando lo que oculta y girando alrededor de la Joya, pero en dirección contraria a la del loto externo que lo hace rápidamente. La razón de ello no puede revelarse aquí porque se halla oculta en la naturaleza del Fuego eléctrico o Espíritu.

La Joya permanece ocultamente estática, no circula. Es un punto de paz; palpita rítmicamente, como el corazón del hombre, y desde allí irradia ocho corrientes de fuego viviente que se extienden hasta las puntas de los cuatro pétalos de amor y los cuatro pétalos de sacrificio. Esta óctuple energía es atma-budi. La

irradiación final produce la desintegración del cuerpo del Ego. Los pétalos de conocimiento, por no estar sujetos a la atención de este fuego central, a su debido tiempo cesan su actividad; el conocimiento es reemplazado por la divina sabiduría, siendo similarmente absorbidas las fuerzas de los pétalos de amor. Finalmente nada queda excepto el deseo de "sacrificarse", y debido a que el impulso vibratorio es afín con la naturaleza de la Joya viviente, se sintetiza en la unidad viviente central y sólo queda la Joya de fuego. Cuando todos los pétalos han fusionado sus fuerzas en otro lugar, se completa el proceso de la revelación. Los fuegos inferiores se apagan; el fuego central es absorbido; sólo persiste el radiante punto de fuego eléctrico. Aparece entonces un curioso fenómeno en la última iniciación. La Joya de fuego resplandece como siete joyas dentro del uno, o como la séptuple chispa eléctrica y, en la intensidad de la llamarada así creada, es reabsorbida en la Mónada o el Uno. Este proceso se repite en la consumación final de la evolución solar cuando los siete Soles resplandecen antes del gran Pralaya.

Estos modos de expresión sólo son figuras que sirven para dar una pequeña idea de la belleza y complejidad del divino proceso a medida que es llevado adelante en el micro y en el macrocosmos. Sirven para limitar y circunscribir la realidad, pero para el hombre cuyo Ojo divino está en proceso de abrirse, y para quien ha despertado la facultad de la intuición superior, tales figuras sirven como clave o llave para una interpretación superior, revelando al estudiante ciertas ideas sobre la naturaleza del fuego.

Para concluir lo que queda por decir, respecto al movimiento en el cuerpo causal, quisiera destacar que también éste -en su propio plano posee las características de inercia, movilidad y ritmo.

Inercia, caracteriza la etapa previa a la rotación de las diferentes hileras de pétalos, y sólo empieza a percibirse cuando los pétalos se hacen activos, Puede afirmarse que el tránsito del Peregrino a través del Aula de la Ignorancia corresponde al período de "inercia egoica". Durante este período, los átomos permanentes son los puntos de luz más notables del loto; constituyen los "alimentadores de energía" del pétalo. Más tarde, cuando el Peregrino en el plano físico se hace más activo y el loto egoico se despliega con mayor rapidez, sobreviene la etapa de movilidad, comenzando la rotación de las hileras. Finalmente, cuando el hombre huella el Sendero e intensifica su propósito, se abre el capullo central, la rotación se unifica y mediante la irradiación de los fuegos de la Joya se impone un ritmo específico en el loto, estabilizándose las energías. Este ritmo es diverso de acuerdo al tipo de Mónada o a la naturaleza del Logos planetario del rayo a que pertenece el hombre, su divino Prototipo.

Mediante el uso de ciertos términos es transmitida cierta información a los Trabajadores del planeta, la Fraternidad de la Luz, respecto a la naturaleza del Ego implicado, la cualidad de su Rayo, el número de su vibración y el grado de evolución alcanzado. Se evidenciará por qué no es posible publicar aquí los nombres de los siete grupos rítmicos.

Uno de los efectos producidos en el hombre inferior por intermedio del centro, a través de la actividad unificada del cuerpo causal, es la coordinación de las energías inferiores del ser humano. Éstas, como sabemos, se ponen de manifiesto por medio de:

a. Los tres grupos de centros que pertenecen a los tres cuerpos.

b. El cuerpo etérico mismo.

c. Ciertos centros del cuerpo físico, tales como la glándula pineal, el cuerpo pituitario y el bazo.

No nos referimos aquí al trabajo de dichos centros, pues es autoiniciado e inherente a su misma naturaleza, sino a los efectos que se observará en ellos cuando las tres hileras de pétalos funcionen con acrecentada coherencia, y la fuerza latente en la Joya haga sentir su presencia. Puede decirse específicamente que estos efectos se demuestran de triple manera:

Primero, el grupo de "ruedas" o centros de cada plano (o en cada uno de los vehículos más sutiles) se convierten en cuadridimensionales y funcionan como "ruedas que giran sobre sí mismas

Segundo, distribuyen ordenadamente la fuerza formando distintos triángulos de energías dentro de los cuerpos. Esto ya se ha tratado anteriormente, aquí sólo es necesario destacar que la

energía que se va acumulando en el cuerpo causal y desde allí hace sentir su presencia, produce la circulación esotérica de fuerza entre los centros que oportunamente vincula cada centro en una forma geométrica peculiar, sometiendo así todas las partes de la naturaleza del hombre inferior.

Tercero, estimulan ciertas glándulas del cuerpo consideradas en la actualidad como puramente físicas, y permiten al Ángel solar sujetar y mantener para Su propósito, al cuerpo físico denso.

Podría ser de utilidad para el estudiante recordar que cada centro puede ser considerado como que evidencia la energía solar o fuego, manifestándose como un medio para la energía inferior o fuego por fricción. Estos centros permiten al Ángel solar imponer gradualmente su ritmo y vibración sobre aquello que vibra a un ritmo inferior. Así paulatinamente va controlando toda la sustancia inferior de la forma.

Antes de obtener la liberación final, pero después de completar la mayor parte de los procesos de purificación y alineamiento, los vehículos del iniciado tienen una maravillosa apariencia, debido a las corrientes de energía que le llegan desde el cuerpo egoico. El loto egoico se abre, desplegándose el "fuego" central. Cada pétalo y cada hilera de pétalos palpita con vida y color, está en constante movimiento, gira con gran rapidez, circulando la corriente de energía vital por todas partes del loto. Los tres átomos permanentes brillan y resplandecen, formando, a través de su rápida rotación e interacción, lo que parece ser un

resplandeciente punto de fuego, siendo denominado "el reflejo de la Joya en la frente de la Madre". Los dieciocho centros que corresponden a los tres planos (cuatro en el mental y siete en cada uno de los dos planos inferiores) son ruedas radiantes de fuego, caracterizándose cada grupo por un color específico y girando con tal rapidez que el ojo apenas puede seguirlas. Los cuerpos están formados por la sustancia de grado más elevado, por lo tanto cada átomo individual es capaz de vibrar en forma intensificada y brillar con la luz de su propio fuego central. El cuerpo etérico en esta etapa es especialmente notable, pues constituye el transmisor del tipo más puro de prana y merece el nombre de "el cuerpo del Sol" que a veces se le da. Es la envoltura que cubre los fuegos del sistema microcósmico; en él se centran no sólo los fuegos pránicos, sino esos siete centros que transmiten las energías superiores del Ego y de los dos cuerpos materiales superiores. Todo está allí centralizado, y el vehículo etérico espera ser utilizado en el plano físico en colaboración con su medio ambiente denso, hasta que el hombre pueda vincular la conciencia de los dos aspectos del cuerpo denso a fin de mantener la continuidad. Una vez realizado esto, los tres centros, que son de naturaleza estrictamente física -la glándula pineal, el cuerpo pituitario y el bazo- se hacen luminosos y radiantes, y todos los fuegos del cuerpo son tan estimulados que los átomos que forman la envoltura física, parecen irradiar. Ésta es la verdad esotérica que subyace en la creencia de que todo mensajero de la Logia y Salvador del hombre, naturalmente es un sanador. Las fuerzas que fluyen a través del hombre cuyos átomos, centros, envolturas y cuerpo causal forman una unidad coherente en plena y radiante actividad tienen tal poder y pureza, como para producir

un efecto definido sobre la naturaleza de aquellos con quienes se pone en contacto. Curan, estimulan y acrecientan la vibración de sus semejantes.

Todo esto tiene que ser parcialmente comprendido y visualizado antes que el hombre, en el plano físico, esté dispuesto a emprender la disciplina de purificación y a ollar el Sendero mediante el cual hallará su centro y trabajará desde ese punto de poder. Tiene que alinear estos factores o centros de energía, y llevar así poder al plano físico para utilizarlo en la curación de las naciones. Cuando se ve la gloria del Dios interno en el hombre y cuando resplandece su radiación, entonces se dirá de él lo mismo que se ha dicho respecto a los que lo han precedido en el Sendero: "Nacerá el Sol de Justicia y en sus alas traerá salud."([2])

Existen ciertos factores, en conexión con la evolución humana, que producen resultados definidos e importantes cuando están conectados entre sí mediante corrientes de energía vinculadoras, en consecuencia funcionan conscientemente. Dividiendo en dos grupos estos factores y acentuando cada uno la dualidad de la manifestación microcósmica podrían enumerarse como:

1er Grupo.

1. Los Pétalos de Conocimiento.
2. El pétalo de conocimiento de cada una de las dos hileras internas.
3. Los centros del plano mental.

[2] La Biblia. Mal. IV, 2.

4. El centro laríngeo en materia etérica.
5. El centro alta mayor.
6. El cerebro físico.

2do. Grupo.

1. Los Pétalos de Amor.
2. El pétalo de amor de cada hilera.
3. Los centros del plano astral.
4. El centro cardíaco en materia etérica.
5. El cuerpo pituitario.
6. El sistema nervioso simpático.

Estos diversos alineamientos (cuando funcionan debidamente ajustados) dan como resultado la transmisión de energía desde el átomo manásico permanente, en el primer caso, y en el segundo, desde el átomo búdico permanente. Se pondrá entonces de manifiesto la importancia que tiene para el estudiante considerar debidamente el proceso de efectuar un alineamiento uniforme y apreciar conscientemente el proceso vibratorio de ambos grupos. A medida que lleve a cabo este reajuste, el efecto producido en el plano físico será manifestado por los poderes del Alma y la capacidad de curar, convirtiéndose el hombre en un punto focal para la energía egoica y en un servidor de la raza. El mago negro lleva a cabo resultados similares por medio del primer grupo, con la única excepción de que no puede alinear los pétalos de conocimiento en los dos grupos internos, debido a que en su caso el aspecto amor-sabiduría está atrofiado. Sin embargo, tiene que atraer la energía del átomo manásico permanente, porque la fuerza de Mahat (de la cual Manas es una expresión) está

estrechamente conectada con lo que erróneamente se llama "mal". Mahat y Mal cósmico tienen una íntima conexión.

Las grandes Existencias, que son el principio de Mahat en su sentido cósmico, están conectadas con las existencias menores que expresan el mal del sistema. Son la suma total del instrumento separativo, y donde hay separación de cualquier tipo se hallará ignorancia y, por lo tanto, el mal. La separación anula la comprensión o sea el conocimiento de aquello que se encuentra fuera de la conciencia separada, porque conocimiento separatista significa identificación con aquello que se está expresando por medio de una forma. Por lo tanto, los Hermanos de la Sombra pueden alcanzar, y lo hacen, elevados niveles de un aspecto de la conciencia y lograr ciertos niveles específicos del mal espiritual, penetrando un gran trecho en la línea de Mahat o conocimiento, principio de la Mente Universal. Pueden alcanzar, en etapas posteriores, expansiones de conciencia y de poder que los llevará mucho más allá de los confines de nuestro sistema solar y les otorgará atributos y capacidades que serán una amenaza para el desarrollo del segundo Aspecto.

El alineamiento del primer grupo, cuando no está equilibrado por el segundo, es la línea que sigue el mago negro, sacándolo finalmente de la corriente de energía quíntuple denominada manásica, y llevándolo al sendero cósmico de energía fohática, la estrictamente mahática. Una vez en el Sendero, tiene dos caminos a seguir, uno lo mantendrá en contacto con el aspecto de sustancia natural que concierne a las encarnaciones cósmicas de nuestro Logos solar; el otro lo empujará hacia ese

centro del Universo donde se halla la fuente de origen del principio mahático, punto focal donde se genera ese tipo de energía que hace posible la manifestación física densa de Dioses y hombres.

Es necesario tener en cuenta en esta afirmación que la envoltura física densa nunca se considera un principio. Se la juzga esotéricamente como mal. El asunto puede expresarse más simplemente mediante la afirmación de que el adepto negro está abiertamente relacionado con lo que se denomina "el residuo de lo que antes fue". Responde a la vibración del sistema solar de un gran ciclo anterior, en el cual el conocimiento o principio manásico era la meta de realización. No responde al impulso de este sistema solar, y la razón de ello está oculta en el karma de la manifestación anterior. Como sabemos, los Hijos de la Mente o los jivas encarnantes, son los nirvanas que retornan de una encarnación logoica anterior. Han adquirido el factor mente y necesitan amar. Algunos, mediante un misterioso ciclo de acontecimientos, inexplicables para el hombre en este sistema solar, rechazaron la oportunidad y se vincularon con esa gran existencia dévica, impulso del físico denso, y no pueden liberarse. Su destino y el de dicha existencia está oculto en los planes de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE y en este sistema solar no hay esperanza para ellos. Afortunadamente, no es probable que ellos se den a conocer al hombre común; los Adeptos de la Buena Ley los encuentran muy a menudo.

El tema es muy complicado, pero podrá obtenerse alguna luz si recordamos que manas se manifiesta de dos maneras en el

plano mental: en el mundo de la forma como unidad mental, en los planos de lo amorfo como átomo manásico permanente. Puede considerarse que ambos tipos de manas personifican dos cualidades, blanca y negra. La unidad mental o aspecto mente de un hombre, por ejemplo, después de todo sólo es el sexto sentido, y tiene que ser trascendido por la mente superior y la intuición. El hermano negro lleva la evolución de los sentidos a un punto inconcebible para el hombre en la actualidad, y este sexto sentido mahático es de más vasta extensión y servicio para ellos que para el Adepto blanco. Por lo tanto, se comprenderá que, durante un largo ciclo, el mago negro puede persistir y desarrollar sus poderes debido a que un tercio de la fuerza del loto egoico le pertenece y sabe cómo utilizarla con mayor ventaja. Construye también el antakarana, pero con un objetivo y cualidad diferentes a los del estudiante de magia blanca. Se lo denomina "el sendero del mal manásico", y tiende un puente entre la unidad mental del mago implicado y ciertas analogías, en los niveles mentales, de los vehículos de los devas de ese plano. A través de este medio, y de la identificación con los devas, puede escapar de los tres mundos a esferas del mal, incomprensibles para nosotros. Debe recordarse aquí que el mago negro es siempre un prisionero; no puede salir de la sustancia y de la forma.

No es necesario dilucidar más este tema. Quisiera enumerar las líneas de alineamiento del tercer grupo, el que eventualmente trasciende a los otros dos y trae la final iluminación y liberación del hombre.

3er. Grupo.

1. Los Pétalos de Sacrificio.
2. Los pétalos de sacrificio en los dos grupos externos.
3. Los tres centros mayores en cada uno de los tres planos de los tres mundos, absorbiendo los cuatro centros inferiores en cada plano.
4. El centro coronario o el loto de mil pétalos.
5. La glándula pineal vivificando y produciendo la irradiación de la naturaleza inferior.

Estos tres grupos de fuerza cuando se sintetizan en el hombre, producen finalmente esa perfecta coordinación y adaptación de todas las condiciones, formas y circunstancias que acontecen en la liberación de la chispa vital. Ello se realiza técnicamente cuando el "capullo" se abre, y el Hierofante, durante la iniciación, puede liberar la energía de la Mónada y dirigirla (por medio del Cetro), para que finalmente circule, libre y sin trabas, por todas partes de la triple manifestación inferior. A medida que circula destruye quemando, porque cuando recibe la quinta Iniciación ha despertado totalmente el aspecto kundalínico. Así el aspecto destructor es subyugado y la forma "quemada sobre el altar".

Estas ideas también pueden ser estudiadas en un aspecto más amplio; una clave para el misterio del mal cósmico puede hallarse en la diferencia existente entre los planetas sagrados y los no sagrados, y en el propósito y lugar, hasta ahora desconocidos, de las vidas de las existencias que dan forma a los numerosos

planetas y planetoides del sistema solar. Algunas son puramente maháticas o de tercer Aspecto, dominadas por los devas. Otras (de las que son ejemplo los planetas sagrados) son controladas por el segundo Aspecto, y éste inevitablemente vendrá a la manifestación. Hay unos pocos, como nuestro planeta Tierra, que son campos de batalla, estando en conflicto los dos Aspectos, pero hay indicios de que triunfará finalmente la magia "blanca".

Capítulo 20
Materia inteligente

Uno de los conceptos que subyacen a lo largo de todo el libro es sin duda el de materia inteligente, si bien el vocablo utilizado es deva.

Un Tratado sobre Fuego Cósmico, como diría D. Vicente Beltrán Anglada, es un libro sobre la conciencia y sobre la materia inteligente que la sustenta.

Cuando se lee, se puede preguntar algún lector casual para qué puede servir. En mi opinión, leerlo es expandir nuestra conciencia. El universo pasa de ser un objeto hermoso pero inanimado, tal y como la ciencia nos los describe, en el que nosotros parecemos observadores que apenas tienen algo que ver con él, a un lugar donde la conciencia es algo universal y, por ende, común a nuestra propia autoconsciencia.

Como norma general, en libros de texto se describen nuestros cuerpos como un conjunto de distintos órganos, pero que están lejanos, salvo cuando enfermamos o nos duele algo. Paulatinamente se ha ido aprendiendo que el cuerpo puede enfermar por causa de un problema psíquico, pero todavía queda por asimilar que nuestras consciencias están compuestas de

materiales inteligentes y que parecen tener una historia que ni siquiera podemos imaginar.

Cada ser tiene una facultad más o menos poderosa de atraer hacia sí elementos que expresan su propia esencia. Desde los minerales a los seres suprainteligentes que puedan existir, cada ser emite un sonido que reverbera en algún tipo de materia inteligente que es anexionada a su campo de influencia durante un tiempo.

De esta manera se van uniendo formas minúsculas hasta llegar a las inmensas estructuras de conciencia. Como decía mi amigo Don Salvador Navarro Zamorano, todo comienza con un punto.

En cada forma existe un punto de energía que desea vivir y cuando tiene suficiente fuerza, entona su canto mágico para contactar con los puntos externos a él.

También es verdad que cada uno de nosotros, creadores de tercer orden, tenemos la facultad de emitir impulsos atractivos que hacen que la materia inteligente colabore con nosotros.

Después de haber leído el apartado sobre el movimiento del cuerpo causal, es probable que alguien llegue a ese extraño y sagrado estado en el que se siente una profunda admiración por los misterios del universo.

Los misterios están más cerca de nosotros de lo que creemos, pues en realidad nosotros mismos somos un misterio.

Somos los hijos de una mónada que a pesar de ser la entidad supraconsciente que nos crea, no tenemos ni idea de su existencia.

Somos un ángel solar que continuamente emite energía consciente que lleva la autoconsciencia a nuestro cuerpo físico, del que apenas si sabemos algo.

Poseemos un cuerpo que con sus distintos niveles de materia-energía está a nuestra disposición, especialmente en su parte etérica.

Durante algunos instantes, que se desvanecen rápidamente, percibimos la magia del universo, y luego regresamos a los problemas cotidianos.

La lectura, el estudio y la meditación sobre un libro de esta categoría, nos va conduciendo hasta la puerta de un nuevo mundo en el que el alma comienza a ser más importante.

Desde el punto de vista superior, todo es alma, y es verdad que venimos a esta encarnación en este mundo para vivir y experimentar. Es nuestro deber. Vivir y extraer de la experiencia cotidiana, las piedras con las que se construye el templo del alma, conocido también como templo del rey Salomón. Necesitamos

descubrir, percibir, aprehender el horizonte de nuestro futuro, que tan necesario es para mantenernos equilibrados.

Nuestra comprensión será incompleta, pues la práctica es en todo caso la que confirma la teoría, pero la experiencia de algún pequeño milagro, que deberemos guardar como un raro tesoro, nos llevará, como mínimo, a tener la mente abierta ante las posibilidades aparentemente imposibles.

Uno de los conceptos más fuertemente plasmado en nuestra civilización es que tenemos un cerebro, que cuando somos niños está limpio, y que es la experiencia la que va llenando de conocimiento y recuerdos.

Todo es fruto de la experiencia o de la genética, pero no se habla del alma, salvo por las religiones, ya casi obsoletas.

Así pues, cuando nos encontramos con un tesoro que nos informa sobre la estructura consciente del universo, nos quedamos sorprendidos y nos embarga un profundo anhelo por saber algo más acerca de seres que permanecen en la luz dentro de algún punto del universo subjetivo de la mente universal.

Las mónadas o puntos de luz del Logos planetario que en cada descenso sobre la materia aglutinan conciencias átmica, búdica, y manásica para formar la envoltura monádica que a su vez encierra dentro de ella el cuerpo egoico donde se encuentra el loto de doce pétalos, la joya y los tres átomos permanentes: unidad mental, átomo astral permanente y átomo físico

permanente, que a su vez encierra el cuerpo mental, astral o sentimental y físico… y que todo ello somos nosotros, es… fascinante.

¿Podemos imaginar un misterio tan profundo que nos llevará bastantes vidas desentrañarlo?

Conforme vamos asimilando que la materia es materia inteligente, podemos comenzar a pensar en la posibilidad de que el universo sea un canto de Dios, y que nosotros mismos al emitir nuestras palabras, también modificamos la materia inteligente y conseguimos ser creadores de tercer nivel.

Para aclarar, de nuevo, el vocablo, utilizado con demasiada frecuencia, "dios", se podría decir que en esoterismo el término Dios es el que se utiliza para indicar un Ser Supraconsciente que unifica y rige una diminuta parcela del universo infinito, como puede ser la Tierra, o nuestro sistema solar… como nuestro Logos planetario y Logos Solar.

Aunque aparenta ser poca cosa en comparación con el infinito universo, para nosotros, seres microscópicos, es inabarcable. Solamente tendríamos que fijarnos en la cantidad de luz que es necesaria para iluminar la superficie de nuestro humilde planeta, o de todo el sistema solar.

Los seres humanos vivimos sumergidos en el espejismo de nuestra propia grandeza… pero es tan pequeña la capacidad de un solo hombre para luchar contra la enfermedad, el mal y demás

obstáculos que surgen en su camino que apenas si puede salvarse a sí mismo.

Cuando un ser humano se da cuenta del insuficiente poder sanador, como manejador de energías, para con una sola persona enferma, comprende un poco más la ingente cantidad de energía que se utiliza en nuestro planeta.

¿Cómo podría un único ser humano generar la cantidad de luz necesaria para iluminar todo el sistema solar?

Sin embargo, si nos fijamos en la consideración que tenemos de nosotros mismos, muy a menudo, nos comportamos como si el poder del universo estuviese en nuestras manos.

Este velo es nuestra defensa y nuestra fuerza. Dejémoslo ahí, ya que podríamos perdernos en los abismos de los universos infinitos, lo que tampoco sería la realidad total. Pues es cierto que todas las partes del universo están enlazadas tan estrechamente, que cada punto es un eslabón de la red etérica que une todo el Cosmos.

Capítulo 21
Los centros de energía del ser humano I

Parece extraño, para quienes no somos videntes, hablar de los principios esotéricos. Cualquier persona podría preguntarnos por qué lo hacemos; por qué causa hablamos de algo que no vemos.

Cuando somos estudiantes incipientes, que en realidad lo somos siempre, únicamente podemos responder: porque nos gusta y porque las teorías son muy bellas y atractivas para ciertas clases de mentalidades. Se hace un silencio y cada uno de los implicados en la pregunta-respuesta sigue su camino. Uno, asegurando, ante tal contestación, que todo el esoterismo es un espejismo. El otro, continuando sus estudios con la esperanza de encontrar el vellocino de oro. Ha emprendido un largo viaje que le llevará hasta la iniciación, siendo una verdad esencial que casi todo el tiempo deberá caminar en la oscuridad y sin resultados aparentes.

A veces, el continuado y denodado esfuerzo lleva al estudiante a la superación de una prueba, que aunque no sea definitiva, le sirve para proseguir por el camino emprendido.

Ha aprendido una técnica que incluso puede provenir de una inexactitud en sus apreciaciones, pero que, adaptando lo que él cree entender a su propia esencia, genera un protocolo de actuación que le sirve para adquirir experiencia en el mundo de las energías. Y cuando intenta probar a los demás que no sufre de alucinaciones, se encuentra con que no lo puede hacer.

Para que algunas experiencias se puedan compartir, se hace necesario que los dos sujetos del experimento sean sensibles a cierta clase de impactos mentales, sentimentales y etéricos. Y si no es así, difícilmente se podrá ofrecer una prueba convincente.

Lo paradójico del tema es que, precisamente, quien puede comprobar ciertas consecuencias del experimento, no necesita ser convencido, pues él mismo sabe que determinadas afirmaciones son reales.

Si algún estudiante o iniciado muy avanzado puede aportar alguna prueba que no deje lugar a la menor duda de que algo hay de verdad en el mundo de las energías, probablemente, sería considerado como caso raro de circo. Por otro lado, quien tenga cierto poder sobre la mente de los demás, así como sobre los sentimientos y los cuerpos etéricos de estos, tampoco lo va expresar ni en público ni en privado, pues es una poderosa arma que puede utilizar para su propio beneficio.

Creo que el sendero de iniciación en el mundo subjetivo y de las energías es un camino de cierto aislamiento, de mucho

estudio, meditación y trabajo. Y cuando quizás hayan pasado muchos años, es entonces cuando se obtiene algún resultado.

Así pues, ante la pregunta normal y justa que surge en la mente humana, solo cabe sugerir que cada uno inicie su propio camino, confiando en que bajo tantas suposiciones aparentes, algo debe de haber de verdad. Las personas no son tontas, y si no encuentran cierto beneficio y gratificación en sus actividades las abandonan.

Creo que no puede haber mayor regalo, para cierta clase de mentalidades, que el estupendo libro ***Tratado sobre Fuego Cósmico***.

Deseaba hacer esta breve introducción para avisar al lector casual que lea estos jeroglíficos, que ciertamente son las palabras y las ideas escritas sobre esta pantalla de ordenador, o impresas en un libro físico.

La visualización de los centros de energía de una forma abstracta, sin abundar en sus colores, son imágenes mentales que pueden responder a ciertos pensamientos y sentimientos, y que pueden tener consecuencias puramente físicas.

Estos pequeños milagros ocurren porque la energía del ser humano genera campos de luz y amor que atraen hacia determinados vórtices, denominados centros de energía o chakras, cierta clase de materia inteligente, que a su vez es susceptible de ser utilizada por otras inteligencias, tanto superiores

como inferiores, pero que en definitiva se asocian a esos campos de energía o materia inteligente gracias a su sintonía con la cualidad manifestada.

Tal vez el párrafo anterior pueda parecer muy abstracto, pero supongo que su indefinición viene determinada porque es necesario expresar las ideas de alguna manera, sin limitar excesivamente su significado.

Y una vez dicho esto, resumamos brevemente una de las bases fundamentales del ***Tratado sobre Fuego Cósmico*****,** así como de casi todos libros de Alice Ann Bailey:

El ser humano tiene siete centros de energía principales en materia etérica. Estos puntos no están situados en el cuerpo físico propiamente dicho sino a unos milímetros de la columna vertebral o de la cabeza.

7 La base de la columna vertebral
6 Centro sacro
5 El plexo solar
4 El centro entre los omóplatos (relacionado con el centro cardíaco)
3 El centro laríngeo (también detrás de la columna)
2 El centro ajna o entrecejo
1 El centro coronario de mil pétalos (estos dos últimos se dice que son uno solamente, si bien en dos divisiones)

Creo que es importante añadir que entre el centro coronario (más arriba de la coronilla) y el centro laríngeo, hay un centro denominado **alta mayor** (detrás del bulbo raquídeo) y otro que hemos situado detrás de los **omóplatos** que son dos centros o estaciones de energía provisionales, pero que en el caso del estudiante que esté leyendo estas líneas serán, casi con toda probabilidad, de una importancia desmesurada, pues son dos puntos donde se puede centrar la conciencia con el fin de elevar las energías situadas en la parte inferior para unificarlas con las energías superiores.

Puesto que ***Tratado sobre Fuego Cósmico*** no es "aparentemente" un libro práctico, y todo se va adquiriendo por deducción, creo que en este pequeño volumen puede ser expuesto lo que se deduce de otros libros de AAB-Maestro Tibetano, de una forma que si bien es una adaptación subjetiva por parte del autor, como la que debe hacer cada estudiante a sus propias circunstancias, intenta evitar ciertos peligros, que afortunadamente, fueron superados en su momento.

Así pues, vamos a proceder a expresar de una manera práctica la forma de ascender cierta energía, que por supuesto no es toda la que dicen que tiene en reserva la base de la columna vertebral, y por lo tanto, es una forma un tanto inocua, aunque tal palabra puede ser engañosa.

El proceso unificador de energías debe alternar ciertos pasos y algunas pausas, causadas por nuestra propia situación personal, que si no se cumplen pueden, según los expertos,

quemar el tejido etérico y después el nervioso, abriendo una puerta a entidades que desean entrar en un cuerpo del plano físico.

Para comprender mejor el proceso se afirma que hay tres canales etéricos paralelos a la columna vertebral y que enlazan unos con otros los diversos remolinos o vórtices de energía.

Además, se hace obligatorio recordar que los centros de energía pueden aumentar ciertos sentimientos, con lo que se añade un peligro, o una prueba que superar.

La energía, en sí misma, es impersonal, por lo tanto puede intensificar tanto las virtudes como los defectos.

Es a lo largo de los años de trabajo cuando pueden aparecer ciertos obstáculos, y si no se está sobreaviso, no seremos capaces de relacionar los efectos con las causas.

Como es seguro que sobrevendrán ciertos acontecimientos a nuestra conciencia, si estamos un tanto informados, podremos atenuar sus impactos.

Creo que el lector que haya leído estos avisos, pensará que va a entrar en un mundo mágico y excepcional, y no es así. La entrada en el mundo mágico puede llegar o no, aunque creo que después de tantos años de trabajo creativo, ya se ha penetrado en otro mundo, sólo que no se sabe.

La teoría nos dice que las energías deben ascender desde la base de la columna vertebral hasta más arriba de la coronilla, donde está ubicado el loto de doce pétalos, residencia del alma, y la joya en el loto, el punto de contacto con la mónada.

Hay unas separaciones entre algunas zonas que hay que superar. Que recuerde, no se dice en ningún lugar por qué existen estas separaciones.

¿Por qué la mónada, el alma y la mente del ser humano no están unificados en una conciencia?

Tal vez la historia de la humanidad tenga la respuesta. Quizás es una forma de hacer que el trabajo siga adelante. También puede ocurrir que sea un proceso lógico y que estas separaciones ocurran naturalmente porque cada una de las tres entidades que componen un ser humano perfecto trabaja mayormente en su propio ambiente. Por un lado el ser humano trabaja en el subplano físico, sentimental y mental concreto; el alma trabaja en el plano mental superior y la mónada el plano átmico, búdico y mánasico.

Para comprender que tal estado de superposición de conciencias puede ocurrir, solamente nos tenemos que observar a nosotros mismos que atravesamos todos los días a lo largo de diversos planos de conciencia sin darnos cuenta. Podemos estar ejecutando automáticamente un trabajo en el plano físico, recordando un sentimiento, y meditando en el futuro atardecer.

Sea como fuere, lo que está claro es que nosotros no tenemos normalmente consciencia de ser un alma y una mónada.

Ello no quiere decir que no participemos de vez en cuando en semejante mundo, pero puede pasar inadvertido y además ser confundido con algún sentimiento o estado de conciencia abstracto que cruza raudo y veloz y atribuimos al cerebro.

Algo muy importante es recordar que por delante tenemos un futuro. Algo por lo que esforzarnos y trabajar, una vez que se ha dominado el plano físico. Es decir, una vez que hemos conseguido todo lo necesario para vivir.

Quizás este razonamiento puede parecer infantil, pero para estupidez la nuestra, como estamos demostrando continuamente, cuando luchamos por conseguir un trabajo, un hogar, una familia, una seguridad y luego deshacemos todo lo andado, destruimos ciegamente lo construido, y sólo vemos como meta el placer.

Que el placer es algo bueno, no cabe la menor duda, pero cuando la consecución del placer pone en peligro todas las estructuras sociales, porque nos sentimos aburridos, porque no vemos hacia dónde debemos ir; porque se desea sentirse vivo y experimentar, sin ningún rumbo… al final viene lo que viene: la disolución de una época de cultura floreciente, de esplendor en la barbarie y la descomposición de los valores. No hemos sabido dar un paso hacia nuestro futuro, que nos está esperando.

Y tal es lo que está sucediendo ahora. El afán excesivo por las ganancias como forma de conseguir el lujo desmedido, el sexo, el placer y las drogas, algo normal en los dirigentes de los mercados financieros, abocaron a la crisis terrible por la que millones de personas han caído, y seguiremos cayendo en la ruina.

Ayer mismo comentaban en la radio que el gurú financiero que había advertido la debacle de hipotecas basura americanas…y (españolas), oteaba en el horizonte para el año 2013 la tormenta financiera perfecta. Ojalá se equivoque y podamos evitar lo que nuestra ignorancia y vanidad han alentado.

En fin, nadie estamos a salvo de cometer errores. El más grande de los santos fue también el más grande de los pecadores, así es que recordémonos a nosotros mismos que todos somos en esencia muy parecidos y que las pruebas son comunes para todos los humanos.

Las sociedades parecen seguir un patrón análogo al individuo, y, a épocas de lucidez mental siguen otras de oscuridad y ceguera.

Como se puede ver, me he desviado un poco del tema. Sin embargo, las pruebas que encuentra el ser humano en su camino a la iniciación, aunque sólo sean en la primera y en la segunda, son similares para todos.

Creo que el término "**prueba**" no es correcto, pues no existe alguien superior que nos hable, haga un enunciado concreto

y ponga a propósito los obstáculos. Ya no somos niños. La típica figura del maestro que habla a un discípulo tiende a desaparecer, pues la entrada es en otro mundo. En el mundo de las energías subjetivamente utilizadas.

Quizás el término más exacto podría ser "**dificultad"**.

Como decían Ouspensky y Gurdjieff nos encontramos en un lugar que nos ha colocado la vida, debido a nuestras características naturales. Somos personas normales que viven en un mundo normal, con sus dificultades propias de la vida cotidiana.

Las dificultades son comunes a todos mortales, sean a la edad que sean. Cuando alguien desea acceder a otro mundo dentro de éste, es porque en el que vive ya no le llena. Y no le llena porque su esencia interna así se lo hace saber.

Seguramente no existe casi nadie en esta vida que se sienta plena y continuamente satisfecho. Se pueden saborear durante unos días la paz y la tranquilidad, pero nada hay estable en un mundo como el nuestro, construido de materia viva y moldeable en un interminable proceso de evolución-involución.

Por lo tanto, cada día tiene sus problemas, sin contar con los que irrumpen de manera esporádica.

Y cuando el ser humano siente la profunda necesidad de conocerse a sí mismo, de responder a la preguntas ¿quién soy?

¿de dónde vengo? ¿a dónde voy? retoma un camino que nunca tendrá fin y que de acuerdo a los sabios tiene unas etapas muy específicas que tienen que ver con la constitución humana.

Un ser humano, compuesto de diversas densidades de materia, necesita dar respuesta de afluencia de energía a la solicitud de cada una de sus partes. Y es ahí donde parece que se ubican las iniciaciones.

Cuando alguien es capaz de responder con su conciencia a algún nivel de conciencia universal, consigue una iniciación determinada. Porque el proceso de transmutación del ser humano viene paralelo a la adquisición de cierta materia del plano y por lo tanto se hace posible una respuesta. Recordando siempre que la iniciación llega como consecuencia de actuaciones previamente instauradas por nosotros mismos.

Es por ello que este pequeño librito se llama ***Transmutación humana***; porque, paulatinamente, el ser humano, gracias a su esfuerzo y recompensa, sustituye los átomos que permanecen dentro de su periferia, **círculo no se pasa**, por otro tipo distinto de átomos.

Es importante intentar captar la teoría de que el universo mental, emocional y etérico está compuesto de diversas densidades de materia. Materia que la mente humana es capaz de manejar y transmutar.

De que esto es así, cada ser humano puede tener constancia a través de la observación de los procesos que van desarrollándose en su conciencia a lo largo de su propia vida.

También es comprensible la importancia de la equivalencia entre materia y conciencia. La conciencia podría definirse como la relación de dos átomos de materia que viene determinada por su interactuación.

Poco a poco, todo átomo se hace consciente de los impactos que provienen de otro átomo. Y como se insinúa en el libro ***Tratado Sobre Fuego Cósmico***, lo mismo ocurre con el átomo llamado ser humano, Logos planetario o Logos solar…etc.

Somos una especie de antenas parabólicas construidas con esencia inteligente que captan y absorben partículas informativas y vitales de cierto tipo, dependiendo de la cualidad de las antenas que extendemos cuando pensamos y sentimos.

En el trabajo que cada ser humano tiene ante sí, puede afirmarse como norma general, que su futuro pasa por tres centros importantes que hay que reactivar.

El primer centro de energía a reactivar sería el centro ajna, situado entre las dos cejas. El segundo centro, el cardíaco; si bien es verdad que para nosotros es su sustituto: el centro entre los omóplatos. El tercer centro implicado es el coronario.

Es bueno recordar que el centro coronario o loto de mil pétalos tiene, según nos dicen, justamente en su centro doce pétalos dorados que están íntimamente relacionados con los doce pétalos del centro cardíaco. Y ya de paso, se me ocurre, que también estarán relacionados con los doce pétalos del loto egoico. Si bien esta última relación nos supera, pues probablemente nunca llegaremos tan lejos.

El estudiante que lee estos libros y los considera interesantes es porque todavía no ha conseguido unificar el centro coronario y el centro cardíaco. (opinión del autor)

El centro laríngeo o centro creador, especialmente a través del lenguaje hablado o escrito, da la impresión de que es una consecuencia de la actividad de los otros centros principales.

Un estudiante visualiza y medita lo leído. Después de haber trabajado estos dos aspectos, siente la necesidad de escribir, hablar o expresarse de alguna forma.

Así pues, para muchos casos, la actividad de visualización a la altura del entrecejo sería un primer paso poder manipular la energía.

Es verdad que como humanos corrientes utilizamos el centro laríngeo para hablar, y observándolo bien, también es el resultado de algún impacto sobre la conciencia. Necesitamos hablar porque hemos tenido un problema, o tal vez hemos disfrutado de unos momentos maravillosos.

Pero la primera labor del incipiente mago o futuro creador es la de aprender a visualizar formas geométricas o ciertas abstracciones.

Mientras el principiante trabaja con el centro ajna, suele ocurrir que sus centros más activos son el plexo solar y por supuesto los órganos sexuales.

La propia vida se encarga de estimularlos.

Hay un momento en el que el ser humano se siente relativamente frustrado por gran cantidad de acontecimientos, y todos inciden directamente en el plexo solar y en los órganos genitales.

Desde el punto de vista de la magia blanca, los órganos genitales o el centro de energía llamado sacro, que también es un centro fuera de la columna y está enlazado con los mismos, no son tenidos en cuenta. Pero probablemente, los magos negros así como los incipientes magos blancos pueden utilizar su energía. Es algo que puede descubrirse con el tiempo.

Puesto que lo que queremos es estimular el centro coronario, el centro ajna y el centro cardíaco, se deduce que los otros centros deben quedar un poco tranquilos. La vida por sí misma ya los activa demasiado.

En numerosas ocasiones nuestro plexo solar se dispara y los nervios hacen que el estómago tenga problemas gástricos. Raro es quien no ha sufrido dolores de estómago por problemas de estrés o grandes disgustos. Es por ello que uno de los primeros pasos que se hace necesario dar es el de relajarse y aprender a respirar profundamente.

Este proceso puede durar varios años. Pero es algo tan estupendo que tiene su recompensa a los pocos meses. Paulatinamente, cambiamos nuestros hábitos y como nota dominante nos pueden inundar bellos momentos de paz y tranquilidad.

Continuamos.

AAB-MT en algunos de sus libros a los discípulos recomiendan la utilización de la visualización de líneas de luz que ascienden, desde la base de la columna hacia arriba, comunicando unos centros con otros. Este método puede ser peligroso, pues la visualización nítida de líneas de luz no es ninguna tontería. Incluso puede ocurrir que en algunos ejemplos de sus libros exista alguna errata del traductor y puede resultar peligrosa.

En ***Discipulado en la Nueva Er***a, si no recuerdo mal tiene una errata que puede ser muy grave. Me ocurrió hace diez o doce años y todavía no se me ha olvidado.

Había un ejercicio en el que erróneamente se indicaba que una línea de energía debía descender y unir el centro cardíaco con el centro plexo solar. Por entonces ya tenía bastante ejercitadas las visualizaciones, y aunque nunca había sido un virtuoso de las mismas, sí que las había practicado con constancia, de tal forma que visualicé una línea de luz nítida que descendía desde el centro cardíaco al plexo solar. Pasé dos días, muy extraños, en los que lloraba por cualquier nimiedad. Comprendí que algo había resultado mal. No es aconsejable hacer descender energía desde un punto superior a otro inferior.

Respecto a la potencia de las visualizaciones puede ser tan tremenda que afecten durante dos o más días al cuerpo físico.

Recuerdo que mi amigo y escritor Don Salvador Navarro Zamorano me comentó la posibilidad de unir el centro plexo solar con algún punto en el cerebro, supongo que a la altura de la glándula pineal.

Aquella meditación también me dejó desagradablemente tocado durante un día o dos, por lo que ya no volví a repetir el experimento. No significaba que aquel sistema de trabajo fuese erróneo para otros, pero para mí sí que lo era.

Son pequeños accidentes que suceden, pero que no tienen mayores consecuencias. Es parecido a si un corredor de maratón da un mal paso y corre durante unos metros de una forma irregular. Si observamos que algo no va bien, es aconsejable desistir de un ejercicio en concreto pues nos está señalando o que

lo hacemos mal, o que no es lo más adecuado para nuestra constitución.

Es por todo esto, por lo que probablemente es más lento, pero más seguro, que los centros se unan entre sí por la actividad independiente de cada uno de ellos. O que la visualización, siempre sea menos concreta. Por ejemplo, un hilo de luz que se visualiza perfectamente es un vehículo muy poderoso, por lo tanto sería bueno no concretarlo tanto, y que sea un río de luz siempre en dirección hacia el centro más elevado.

Una de las formas más sencillas de ascender la energía de la base de la columna vertebral hacia el centro detrás de los omóplatos es que una línea ondulada y espiral ascienda casi paralela a la columna vertebral y rodeándola. Después de unos minutos de ascenso de esta línea espiral, visualizaríamos la espiral complementaria. El ejemplo de las serpientes que rodean una espada sería casi el ideal.

Posteriormente, podríamos generar unos rayos de luz que viniendo de lejos nos atravesasen justo por el centro de los omóplatos y que horizontalmente formasen un signo del infinito.

De esta forma estamos activando el centro ajna gracias al esfuerzo de visualización y el centro entre los omóplatos que se ve impactado por la energía de la visualización y por ende el centro cardíaco.

Como parte de la energía de la base de la columna vertebral ascenderá, obligatoriamente pasará por el centro sacro y por el plexo solar que está en su camino antes de llegar al centro cardíaco. Entonces es cuando se añadirán problemas a nuestra vida.

La activación del centro sacro puede provocar ciertas obsesiones sexuales y el paso por el centro plexo solar, enorme irritabilidad así como celos.

Aquí nos encontramos con dos dificultades que ni siquiera atribuiremos a nuestro trabajo de meditación, si no estuviésemos avisados al respecto.

Puesto que estamos trabajando mucho con el centro ajna y el centro cardíaco, debemos confiar en que en un momento determinado la activación del centro cardíaco será nuestra tabla de salvación.

Al cabo de un tiempo se necesita tomar una decisión: debemos comprender la necesidad de amar antes que la necesidad de tener placer y poseer el objeto de placer.

Puesto que el plexo solar está implicado, los sentimientos contradictorios y frustrantes son muy habituales, y la irritación enturbia nuestro carácter.

Para superar estos estados, se hace necesario el estudio de libros espirituales, la calma y algún tipo de sacrificio o trabajo

mental para algún ser querido que nos haga olvidar nuestros propios problemas. Al mismo tiempo, el esfuerzo por realizar algún bien, ayuda a perdonarnos a nosotros mismos.

Por supuesto que es reconfortable saber que hubo estudiantes e iniciados anteriores a nosotros que pasaron por unas dificultades similares y continuaron adelante.

No debe caber la menor duda de que el mundo de la mente, de los sentimientos y de las energías existe, y que debemos salvar estas separaciones con nuestra propia sustancia meditativa. Debemos tender los puentes que unen al hombre físico con el alma y la mónada.

La reactivación del centro cardíaco es algo muy agradable, pero que ha necesitado superar algunos abismos como los que se han mencionado. Puede ocurrir que esta dificultad venga simbolizada por una época de pocos contactos sexuales.

Hay un momento en el que hay que decidir entre amor a la familia y contactos sexuales fuera de ella porque no existe actividad más o menos normal dentro de la unidad familiar.

El fuego por fricción se intensifica y la lucha es mayúscula. Lucha que se puede ver en una sociedad a juzgar por la cantidad de hombres y mujeres que buscan el placer fuera del matrimonio, cuando el fuego entre los cónyuges se apaga por parte de uno de los dos, lo que es un hecho normal.

De ninguna forma se habla aquí de moral, sino más bien, de la definición de un obstáculo o dificultad que coincide con el momento decisivo en el que alguien prefiere sacrificarse por un bien superior y recibe como recompensa esa sensación de amor.

Es maravilloso el momento en el que visualizamos con el centro ajna y sentimos con el corazón. El corazón no siente, sino más bien comprende. Los sentimientos establecen su residencia en el plexo solar. Y es por ello que quien ha activado el centro cardíaco se ve menos influenciado por sentimientos que pueden anegarnos. El corazón es comprensión pura, también denominado razón pura. Su activación nos salva de las aguas de los sentimientos.

Después de varios años de sufrimiento, el corazón se activa y la comprensión amorosa es algo beatífico. Es difícil definir, pues me imagino que para cada persona tendrá un significado distinto. Es muy diferente la compasión amorosa que la empatía que nos lleva a los profundos abismos oscuros de los sentimientos.

La comprensión amorosa es sentirse libre porque aunque no se pueda hacer el bien, se es consciente de que uno mismo que sería capaz de hacerlo si tuviese las oportunidades necesarias.

Creo que es erróneo pensar que un ser humano debe dejar todo por amor a los demás. No es necesariamente el camino, aunque algunas palabras de Cristo pareciesen decir eso. Un ser humano debe continuar su vida ayudando a su familia y buscar el campo en el que puede ser útil a sí mismo y a los demás.

El camino de un corazón amoroso puede ser un descubrimiento científico, aunque aparentemente pueda parecer un egoísta.

Cada uno tiene su camino.

Por otro lado, todavía restan más pasos que dar, y puentes de materia mental que construir.

Para terminar sobre el método de despertar del centro entre los omóplatos, y que sirve también para el centro coronario, podemos visualizar una esfera o círculo que nos circunvala a esa altura. De esta forma creamos un vórtice de energía mental que atrae hacia sí, las energías del plexo solar. Es decir, se le da mayor importancia a un centro superior, y se obtiene por resultado debilitar un poco el centro inferior. Hay que comprender que todos los centros son sagrados, aunque en tiempo y espacio cada uno tiene su oportunidad.

A este respecto se hace interesante recordar que el centro coronario es, especialmente en sus doce pétalos centrales, el superior del centro cardíaco. Y el centro cardíaco es el receptor de las energías del plexo solar.

Los centros pueden ser positivos y negativos tanto hacia el exterior como entre sí mismos. El centro coronario puede ser atractivo en referencia a la captación de inspiración superior. El centro cardíaco puede ser atractivo magnéticamente hablando. El

centro ajna aunque se puede utilizar para ver otros planos, como norma general es un centro positivo en el sentido de que es un creador de imágenes. El centro laríngeo, está claro, que es hiperactivo y siempre en acción. Pero en todos se puede entrever los dos aspectos, positivo y negativo. Todos los centros son susceptibles de utilización por la energía luminosa y en otras personas pueden ser estimulados gracias al bombardeo intensivo de rayos de luz. Este puede ser un método de trabajo. Quien así aspira a trabajar debe saber que al final, el conocedor y lo conocido son una misma cosa. El creador y lo creado se quedan momentáneamente unidos. Y lo que se haga a la otra persona, se lo está haciendo uno a sí mismo.

Capítulo 22
La relación entre los centros laríngeo, alta mayor y mental. (extracto del libro Tratado sobre Fuego Cósmico)

1. La Relación entre los Centros Laríngeos, Alta Mayor y Mental

El tema de los centros ha sido siempre de gran interés para el hombre, y ha ocasionado mucho daño porque se han ocupado demasiado de los centros físicos. Desgraciadamente los nombres dados a los centros tienen su contraparte en el físico, y debido a la habitual aptitud del hombre para identificarse con lo físico y tangible se han acumulado una gran cantidad de datos basados en el estudio del efecto que produce la meditación sobre los centros físicos más que en un conocimiento espiritual. Tal tipo de meditación sólo puede practicarse sin peligro cuando el hombre no está polarizado en el yo personal inferior, sino cuando observa todas las cosas desde el punto de vista del Ego, con quien está plenamente identificado. Entonces se reconoce que los centros de materia física tienen un uso definido y son simples puntos focales de energía ubicados en el cuerpo etérico.

Son utilizados como transmisores de ciertas energías, conscientemente dirigidas por el Ego o Yo, con el fin de inducir al cuerpo físico (que no es un principio) a cumplir con el propósito egoico. Para ello el Ego tiene que seguir ciertas reglas, ajustarse a la ley y no sólo controlar conscientemente al cuerpo físico sino conocer las leyes que rigen la energía y la constitución del cuerpo etérico y su relación con el físico. Debe llamarse la atención a los estudiantes sobre ciertos hechos fundamentales referentes a los centros y así complementar, correlacionar y sintetizar lo dado en este tratado. Es de valor la repetición, y la información dada y las analogías indicadas deberían proporcionar a todos los partidarios del raja yoga una base para su sensata consideración, la sabia meditación y la más plena comprensión de las verdades involucradas. Debido al acelerado desarrollo de la raza y al rápido desenvolvimiento de la futura visión etérica, será de positivo beneficio si los estudiantes de ocultismo tienen al menos un concepto teórico de la naturaleza de aquello que veremos relativamente pronto.

Como ya se sabe, los centros son siete y están formados de materia de los subplanos etéricos del plano físico. Como se ha dicho, existen literalmente diez, pero a los tres inferiores no se los considera de utilidad para dirigir la energía egoica. Están relacionados con la perpetuación de la forma física y tienen íntima vinculación con:

a. Los tres reinos inferiores de la naturaleza.
b. Los tres subplanos inferiores del plano físico.

c. El tercer sistema solar, desde el punto de vista logoico.

Debe tenerse en cuenta que aunque los tres sistemas solares (el pasado, el presente y el futuro) se diferencian en tiempo y espacio en lo que concierne a la conciencia del hombre, desde el punto de vista del Logos representan con mayor exactitud lo superior, lo intermedio y lo inferior, expresándose los tres como uno solo. Al sistema anterior, por lo tanto, se lo considera esotéricamente el tercero, es el más inferior y está relacionado con la materia densa y negativa. Evidentemente el sistema solar anterior tiene en consecuencia una estrecha relación con el tercer reino o reino animal, el cual presumiblemente ha sido trascendido por el hombre.

Los siete centros que conciernen al hombre se clasifican en dos grupos: los cuatro inferiores relacionados con los cuatro Rayos de Atributo o los cuatro rayos menores, íntimamente conectados con el cuaternario micro y macrocósmico, y los tres transmisores superiores de los tres rayos de aspecto.

Estos centros transmiten energía de muchas y variadas fuentes, las cuales podrán enumerarse brevemente como:

a. Los siete Rayos, vía los siete subrayos de cualquier rayo monádico específico.

b. Los triples aspectos del Logos planetario a medida que se manifiestan por medio de un esquema.

c. Lo que se denomina "las séptuples divisiones del Corazón logoico", o el sol en su séptuple naturaleza esencial, tal como se lo ve esotéricamente detrás de la forma solar física externa.

d. Los siete Rishis de la Osa Mayor, la cual afluye vía la Mónada y es transmitida en forma descendente, fusionándose en los niveles superiores del plano mental con las siete corrientes de energía de las Pléyades que llegan como fuerza física manifestada a través del Ángel solar.

Estas distintas corrientes de energía pasan a través de ciertos grupos o centros acrecentando su actividad y afluyendo más libremente a medida que transcurre la evolución. En lo que concierne al hombre en la actualidad, todas estas energías convergen en su cuerpo físico y procuran energetizarlo y dirigir su actividad por medio de los siete centros etéricos. Dichos centros reciben la fuerza proveniente de:

a. El Hombre celestial, y por lo tanto de los siete Rishis de la Osa Mayor vía la Mónada.

b. Las Pléyades, vía el Ángel solar o Ego.

c. Los planos, de los Raja devas de un plano o energía fohática, vía las espirillas de un átomo permanente.

Este hecho explica el gradual crecimiento y desarrollo del hombre. Al principio lo rige la fuerza proveniente del plano de la sustancia y hace que se identifique con la sustancia más grosera, se considera un hombre, un miembro del cuarto Reino, y se convenza de que es el no-yo. Más adelante, cuando la fuerza del Ego afluye, prosigue su evolución psíquica (uso aquí la palabra "psíquico" en su significado superior) y empieza a considerarse como el Ego, el Pensador, el Uno que emplea la forma. Finalmente, responde a la energía de la Mónada y se da cuenta de que no es hombre ni ángel, sino una esencia divina o Espíritu. Los tres tipos de energía citados se demuestran durante la manifestación como Espíritu, Alma y Cuerpo, y por intermedio de ellos los tres aspectos de la deidad se unen y convergen en el hombre y están latentes en cada átomo.

La séptuple energía de los planos y por consiguiente de la sustancia, llega a su consumación cuando los cuatro centros inferiores están plenamente activos. La séptuple energía de la psíquis, el aspecto conciencia se manifiesta cuando las tres superiores de los tres mundos vibran con precisión. La séptuple actividad del espíritu se hace sentir cuando cada uno de estos siete centros no sólo están plenamente activos sino que rotan como "ruedas que giran sobre sí mismas, cuando son cuadridimensionales y no sólo vidas individuales, sino que están vinculados con el séptuple centro de la cabeza. El hombre es visto entonces como realmente es -una red de fuego con flamígeros puntos focales, transmitiendo y haciendo circular energía ígnea. Estos centros no sólo reciben la energía por la cúspide de la cabeza o, para ser más exactos, por un punto situado ligeramente

encima de la cúspide de la misma, sino que la hacen salir a través de ese centro, siendo de distinto color y más brillante, y vibrando con mayor rapidez que aquello que entra. El cuerpo etérico está formado por un aspecto del fuego negativo y es el receptor del fuego positivo. A medida que los diversos tipos de fuego se fusionan, mezclan y circulan, adquieren y producen distintos efectos en los fuegos del sistema microcósmico.

El centro en la base de la columna (el inferior, del cual el hombre debe ocuparse conscientemente) es de particular interés, debido a que en ese centro se originan tres extensas corrientes de energía que ascienden y descienden por la columna vertebral. Esta triple corriente posee muchas analogías interesantes que pueden ser descubiertas por el estudiante intuitivo. Pueden darse algunos indicios. Dicho canal de triple energía tiene tres puntos de sumo interés, los cuales (expresándolo de modo que tenga algún sentido para el interesado) pueden ser considerados como:

1. El centro básico que se halla en el extremo inferior de la columna vertebral.
2. El centro alta mayor en la parte superior de la columna.
3. El centro superior de la cabeza.

Por consiguiente, constituye un panorama en miniatura de toda la evolución del espíritu y la materia porque:

1. El centro inferior corresponde a la personalidad,
2. El centro medio al Ego o Pensador,

3. El centro superior de la cabeza a la Mónada.

En la evolución de los fuegos de la columna, tenemos una analogía con el sutratma y sus tres puntos interesantes, el huevo aúrico monádico, su punto de emisión; el huevo aúrico egoico, el punto medio; el cuerpo o forma grosera, su punto inferior.

Otro detalle interesante se observa en el hecho de que existen allí, entre estos centros, ciertas brechas (si es que puedo expresarlo así) que deben ser salvadas (en el curso de la evolución) por la acción energética de la vibración rápidamente creciente de la unidad de fuerza. Entre la triple energía de la columna vertebral y el centro alta mayor existe un vacío, así como existe aquello que debe ser unido entre el triple hombre inferior y el cuerpo egoico, o entre la unidad mental del cuarto subplano del plano mental y el Ángel solar del tercer subplano. Aunque se dice que la triada atómica permanente está encerrada en la periferia causal, sin embargo, desde el punto de vista de la conciencia, existe aquello que debe ser unido. Además entre el centro alta mayor y el centro superior de la cabeza, existe otro abismo -una analogía del abismo que se encuentra entre el plano del Ego y el punto inferior de la Tríada, el átomo manásico permanente. Cuando el hombre ha construido el antakarana (en las etapas finales de su evolución en los tres mundos) ese abismo es salvado y la Mónada y el Ego se vinculan estrechamente; cuando está polarizado en su cuerpo mental, comienza a unir el antakarana, y cuando el centro entre los omóplatos, mencionado anteriormente como el centro manásico, vibra fuertemente, entonces el centro

alta mayor y el centro coronario pueden ser unidos mediante el centro laríngeo.

El hombre, al alcanzar esta etapa, se convierte en un creador que emplea materia mental, poseyendo una calidad diferente de la del común trabajador inconsciente. Construye al unísono con el plan, y el divino Manasaputra o Hijo de la Mente, en lugar de centralizar la atención como Hijo del Poder en los tres mundos, lo hará en la Tríada espiritual, recapitulando así en una vuelta más alta de la espiral el trabajo hecho anteriormente como hombre. Esto es posible cuando el crecimiento del triángulo ya mencionado (base de la columna, centro alta mayor y laríngeo, unificados en la cabeza) es acompañado por otra triplicidad, el plexo solar, el corazón y el tercer ojo; la energía fusionada por medio de ellos se unifica similarmente en ese centro de la cabeza. El tercer ojo es un centro de energía construido por el hombre, analogía del centro de energía, el cuerpo causal, construido por la Mónada. El centro alta mayor está construido similarmente por otras corrientes de fuerza y corresponden, en forma interesante, a la triple forma construida por el Ego en los tres mundos.

Cuando este trabajo dual ha continuado hasta cierto nivel evolutivo, otra triplicidad se vivifica dentro de la cabeza como consecuencia de estas corrientes duales de triple energía. Este triángulo transmite energía ardiente por medio de la glándula pineal, el cuerpo pituitario y el centro alta mayor, alcanzando el centro de la cabeza. De esta manera, tenemos en estos tres triángulos nueve corrientes de energía que convergen y entran en

el loto superior de la cabeza. La analogía con ciertas fuerzas macrocósmicas será aquí evidente para todo estudiante perspicaz.

Hemos visto la estrecha conexión que existe entre los diferentes centros y el efecto gradual que se observa a medida que se vinculan y producen oportunamente un sistema circulatorio sintético para la energía egoica conjuntamente con la energía del hombre inferior, lo que constituye una especie de medio por el cual se hace sentir la fuerza egoica. Sin embargo, macrocósmicamente, poco puede decirse en forma inteligible para el hombre en su actual etapa de evolución. A pesar de todo, pueden hacerse breves afirmaciones que (una vez reflexionadas y correlacionadas) arrojarán alguna luz sobre la evolución planetaria y la relación que existe entre el Logos planetario y el Logos solar.

Un Logos solar usa como centros de energía los esquemas planetarios, personificando cada uno un tipo peculiar de energía y vibrando, por consiguiente, de acuerdo a la clave del Ángel solar logoico, del cual el Ángel solar humano es un vago reflejo. Aquí es interesante observar que mientras el Ángel solar humano es una unidad manifestándose a través de tres hileras de pétalos, la analogía logoica es aún más interesante, porque la gran Entidad cósmica se manifiesta en el plano mental cósmico como una triple llama que atraviesa siete hileras de pétalos, siendo la energía de estos siete círculos de energía lo que palpita por medio de un esquema. Todo esto se halla oculto en el enigma de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE, y no puede ser develado por el hombre -siendo la verdad oscura, incluso para el más elevado Dhyan Chohan de nuestro sistema.

Los centros de energía del Logos solar tienen la forma de vastos lotos ([3]) ruedas, en cuyos centros reside oculta esa Vida cósmica central que llamamos un Logos planetario. Es el lugar de encuentro de dos tipos de fuerza, espiritual o logoica, que llegan hasta Él (por medio del Loto logoico en los planos mentales cósmicos) desde el plano de los siete Rishis de la Osa Mayor y, en segundo lugar, de la fuerza búdica, transmitida por medio de las

---

[3] Ver Sección VIII, D. S.ll, 86.

El Loto es tanto el símbolo del Macrocosmos como del Microcosmos.

a. Las semillas del Loto contienen en miniatura la planta perfecta.
b. Es el producto del fuego y la materia.
c. Tiene sus raíces en el lodo, crece a través del agua, es fomentado por el calor del sol y florece en el aire.

MACROCOSMOS
El lodo El agua
La flor sobre el agua El método
MICROCOSMOS
El lodoEl aguaLa flor sobr el agua
El sistema solar físico objetivo.
La naturaleza astral o emocional.
La fructificación de lo espiritual.
El fuego cósmico o inteligencia.
El cuerpo físico.
La naturaleza emocional o astral.
La fructificación de lo espiritual o búdico.
El método .. El fuego de la mente.

"El significado de la tradición de que Brahma nace del loto o en el loto, es el mismo. El loto símboliza un sistema mundial y Brahma reside allí representando la acción; se lo denomina por lo tanto el Kamal-asana, el Loto sentado. También se dice que el loto surge del ombligo o en el ombligo de Vishnu, porque el ombligo de Vishnu u omniconocimiento es deseo necesario; su forma primaria, como se representa en el texto Veda, es:

Sea yo nacido (como progenie multitudinaria). De tal deseo central y esencial, la voluntad de vivir, surge todo el devenir, todas las actuaciones, todos los remolinos y vórtices de cambio y manifestación que configuran la vida. En tal devenir reside Brahma, y desde él y por él, es decir, por la incesante actividad, surge y se manifiesta el mundo organizado, el trib huvanam, el triple mundo. Por ser el prímer manifestado, Brahma es llamado el primero de los dioses; por la acción viene la manifestación, y Él es el actor; porque es actor, se lo denomina a veces el preservador o protector del mundo; porque quien hace una cosa desea también el mantenimiento y la preservación de su obra y, más aún, haciéndolo, proporciona la base y la oportunidad para la acción de preservación, la que, por supuesto, pertenece exclusivamente a Vishnu." Pranava-Vada, páginas 84, 311.

Siete Hermanas o las Pléyades, desde una constelación llamada el Dragón en algunos libros, de donde proviene la denominación de "El Dragón de Sabiduría.

Se suma a ésta una tercera energía de tipo manásico, en consecuencia, puede ser detectada en estos centros. Llega a los centros logoicos por medio de la estrella Sirio y es transmitida desde esa constelación que (como ya hemos mencionado) debe permanecer incógnita en la actualidad. Estas tres grandes corrientes de energía forman la manifestación total de un centro logoico. Es conocido por nosotros como un esquema planetario.

Dentro del esquema planetario, estas corrientes de energía actúan predominantemente de la manera siguiente:

a. Energía espiritual tres planos superiores las Mónadas.
b. Fuerza búdica cuarto plano los Ángeles solares.
c. Fuerza manásica dos planos inferiores los cuatro reinos de la naturaleza.

La energía física, remanente de un sistema solar anterior, se demuestra a través de la forma física densa y del material energetizado durante el ciclo involutivo. No se la considera un principio; se la observa como la base de maya o ilusión.

Los distintos esquemas planetarios no son todos parecidos pues difieren en

a. el tipo de energía,

b. el punto de evolución,
c. la posición en el plan general,
d. la oportunidad kármica,
e. el grado de vibración.

La principal diferencia reside en el hecho de que, como hemos repetido a menudo, tres de ellos forman los tres centros superiores de energía etérica del Logos, y cuatro constituyen los centros inferiores.

Saturno es aquí de interés para nosotros porque el Logos de Saturno mantiene una posición, en el cuerpo logoico, similar a la mantenida por el centro laríngeo del microcosmos. Hacia el fin de la manifestación tres centros se alinearán de la misma manera que lo han hecho el centro de la base de la columna vertebral, el centro laríngeo y el centro alta mayor. Debe destacarse que hay tres esquemas planetarios que mantienen una posición análoga a la de la glándula pineal, del cuerpo pituitario y del centro alta mayor, pero no son los esquemas a los cuales nos referimos como centros o que sabemos que los Logos planetarios les dan forma. Algunos planetoides y también un esquema que ya no está activo y se halla en pasividad tienen su ubicación aquí. En el cuerpo logoico dicho esquema constituye la analogía del tercer ojo atrofiado del cuarto reino de la naturaleza. Cuando el hombre haya desarrollado la visión etérica y expandido así su campo visual será consciente de estos hechos, porque entonces verá. Muchos esquemas planetarios que se encuentran sólo en materia etérica serán revelados ante su mirada atónita, y no sólo encontrará que (como en el cuerpo microcósmico) existen siete (o diez) centros

principales, sino numerosos centros con el propósito de energetizar diversos órganos. De la misma manera el cuerpo macrocósmico tiene minadas de puntos focales de energía o nutridores, que tienen su lugar, su función y se perciben sus efectos. Estos centros sin globo físico denso, constituyen lo que a veces se llama "la ronda interna", transmitiendo su fuerza a través de esos centros mayores que según se dice en los libros ocultistas, están vinculados con la ronda interna. Cada uno de estos esquemas planetarios puede verse como un loto formado de siete pétalos principales, formando cada cadena un pétalo, pero teniendo también pétalos subsidiarios de un color secundario de acuerdo a la naturaleza y al karma de la Entidad implicada. En la enumeración de estos Lotos solares los estudiantes de ocultismo se extravían. Por ejemplo, es correcto decir que el esquema planetario que corresponde a la base de la columna vertebral microcósmica es un loto cuádruple y tiene, por lo tanto, cuatro pétalos. Posee cuatro pétalos sobresalientes de un matiz peculiar, pero hay tres que poseen un color secundario y nueve de naturaleza terciaria. La indicación dada puede revelar a los estudiantes intuitivos el nombre del planeta y la naturaleza de su evolución. Cada uno de estos lotos solares o esquemas planetarios, se despliega en tres grandes etapas de actividad, en cada una de las cuales domina uno de los tres tipos de energía. A medida que prosigue el desarrollo, la actividad vibratoria crece y la aparición de la actividad manifestante cambia:

a. El movimiento del loto o rueda, durante un largo período, no es más que una lenta revolución.

b. Más adelante, durante un período aún más vasto, cada pétalo gira dentro del todo mayor, y en ángulo diferente al de la evolución total.

c. Finalmente, estas dos actividades son incrementadas por la aparición de una forma de energía que, originada en el centro, palpita muy poderosamente y produce lo que aparentan ser corrientes de energía marchando hacia adelante y hacia atrás, desde el centro a la periferia.

d. Cuando los tres actúan al unísono, el efecto es en extremo maravilloso e imposible de seguir para el ojo, concebir para la mente del hombre o expresar en palabras. Esta etapa, macro y microcósmica, constituye los diferentes grados de alineamiento, porque siempre debe recordar el estudiante que todo lo que se manifiesta es una esfera; en realidad el alineamiento consiste en establecer una comunicación ininterrumpida entre el corazón de la esfera y la periferia, o el límite de influencia de la voluntad dinámica y el centro.

Dentro de cada esquema planetario se encuentran las siete cadenas y los siete centros planetarios, y dentro de la cadena están los siete globos, centros de la cadena. Los estudiantes no deberían estudiar los globos desde el punto de vista de los centros hasta poseer un mayor conocimiento respecto al misterio subyacente en la sustancia física densa, pues serían inducidos a error. Cuando se trata de llevar las analogías a los niveles inferiores hay más probabilidad de cometer errores. La analogía debe hallarse en la cualidad y en el principio expresado, no en la forma.

Capítulo 23
Los centros de energía del ser humano II

Durante muchos años estamos centrados en el plexo solar. Ni siquiera nos damos cuenta. Probablemente esta época pueda caracterizarse por problemas en el estómago. Es también un tiempo en el que estamos excesivamente irritados y esporádicamente lanzamos al ambiente más cercano una explosión de ira, el resultado de nuestra utilización inconsciente del plexo solar. Suele suceder que pasamos fácilmente de un estado de alegría a otro de tristeza en pocos minutos.

Es evidente que la mente y el corazón no dominan.

El despertar del centro entre los omóplatos y cardíaco está asociado con la visualización mental.

En mi opinión esto es así porque para conseguir la paz de espíritu se necesitan dos factores : el entendimiento y el amor, que podrían unificarse en la palabra : sabiduría.

El plexo solar es un centro de energía que responde a los elementos líquidos, fluidos, que van y vienen sin aparente motivo, desde el plano astral.

Para poder dominar la esclavitud que nos es impuesta por la gran cantidad de corrientes sentimentales que nos llegan, se necesita el estudio, la meditación y la deducción. Pero hay que añadir el amor que comprende.

La palabra amor tal vez debería ser sustituida por ley atracción magnética.

Supongamos que estamos delante del mar. Sentimos paz. Este sentimiento es dependiente del instante de verlo. Cuando desaparezca, la paz se perderá justo en el momento que caminemos por un lugar excesivamente transitado por vehículos que aumentan demasiado el ruido ambiental. Es decir, que el estado de ánimo fluye de un sentimiento a su opuesto en pocos segundos.

Ahora, imaginemos que vemos el mar. Sus tonos azules o plateados según la hora del día y visualicemos la gran cantidad de especies que viven en sus aguas; imaginemos los vastos espacios ocupados por las aguas, y cómo puede ser que se afirme en algunos libros esotéricos que el agua es la expresión del cuerpo líquido o astral del Logos planetario.

Por un instante necesitamos abarcarlo, aprehenderlo, sentirlo. Estamos efectuando tres trabajos en uno. Por un lado visualizamos la esfera que llena de luz la parte de los omóplatos, por otro lado visualizamos la existencia abstracta de un ser que unifica las conciencias y por otro vemos el agua del océano. Todo

ese conjunto de actos se lleva a cabo con el ojo de la mente en su función creadora.

Visualizar la grandeza eterna de un ser que engloba todos los seres del océano, cuyo manto luminoso retiene los rayos del Sol, nos lleva a un estado de comprensión y sabiduría. Si además recordamos todo lo que hemos estudiado acerca de la eternidad de los Seres que pueblan el vasto espacio y su (para nosotros) eternidad, estamos creando una imagen mental que engloba y fija el elemento fluido de las sensaciones en algo mucho más estable, y susceptible de ser reproducido cuando caminamos entre ruidosos vehículos que aturden nuestros sentidos.

La paz, la armonía y la belleza que hemos buscado incesantemente mientras sufríamos los vaivenes del sentimiento, arriba y se establece en nosotros, fruto de un arduo y, a la vez, atractivo trabajo.

Estudio, meditación, respiración y visualización nos llevan a un estado de conciencia armónico.

No se ha acentuado la lucha y supresión de los sentimientos, sino que se ha fortalecido la potencia de la mente y del corazón, lo que lleva a un nuevo estado. Atrás ha quedado el método de análisis y asesinato de los sentimientos. No se hace necesario, sino olvidarse de la lucha y alcanzar otro nuevo estado, poco a poco.

Hacer un trabajo mágico para ayudar a un ser querido es un excelente método para activar el centro cardíaco. Hay épocas en las que el ser humano no tiene ganas de vivir. Es un acontecimiento que a todos y cada uno de nosotros nos toca. Y hay una frase que me dijo un amigo cuando yo era muy joven: ***Vivimos por los demás***.

El trabajo mágico efectuado para alguien llega a ser algo tan hermoso y beneficioso para quien lo recibe como para quien lo efectúa.

Trabajar con las visualizaciones de ríos que aportan energía a nuestros seres queridos es un trabajo, pura y llanamente mágico.

No importa si se tiene o no confirmación de las influencias supuestamente generadas. Es verdad que necesitamos una respuesta, por pequeña que sea, que nos otorgue la seguridad de que lo que pensamos sale fuera de nosotros.

Si se está atento, con toda seguridad, algún pequeño e insignificante hecho nos dará la confirmación. Y si está dentro de nuestras posibilidades, puede ocurrir un acontecimiento mayor que ocurra ante nuestra mirada atónita. Si bien es cierto, que para continuar trabajando con más facilidad, se hace necesario que se produzcan, casi habitualmente, respuestas mágicas.

En ese preciso instante, en mi opinión, se está naciendo en el mundo espiritual, lo que no significa que aunque no ocurra nada excepcional, no estemos en el camino adecuado.

Por decirlo de otra manera. Si alguien piensa en su alma, en su espíritu, o en algún Maestro, aunque no lo crea, su energía llega al destino deseado. No importa que él lo vea o no, pero su visualización origina un desplazamiento de energía luminosa que toca el lugar indicado.

El método de trabajar mágicamente en la oscuridad es durante los primeros pasos, que pueden extenderse muchos años, es lo más común y a la vez lo más necesario.

¿Por qué esto es así? Pues porque estamos aprendiendo a trabajar con formas de energía luminosa. Esas formas constituyen en sí mismas el sendero que hará contacto con algún centro de conciencia, sea humano o super-humano. El impacto llega. Con casi toda seguridad que ocurre una respuesta. No es vista por el aspirante que no tiene desarrollado la sensibilidad receptiva del tercer ojo. Una cosa es segura: que la capacidad de visualización y creación de imágenes lleva a la facultad de ver.

Si no vemos la respuesta no ocurre nada. También podemos sentirla en forma de beatitud y tranquilidad. De los lagos dorados de nuestro ángel solar ha descendido una bendición. Y eso es todo lo que , verdaderamente, necesitamos los trabajadores mentales. La oscuridad de la realización es nuestro hogar hasta que desarrollemos más capacidad de ver.

Hay también un detalle importante que debemos recordar. La imaginación creadora es un órgano de acción. Una forma de afectar los cuerpos etéricos externos. Y esta característica es algo que no tiene la visión en sí misma. Un vidente puede observar acontecimientos del mundo subjetivo, pero surge la pregunta ¿ de qué manera podrá modificarlos?

Puede suceder que ya haya desarrollado la capacidad de proyectarse más allá de su cuerpo. El primer paso para que esto ocurra es la proyección mental que se consigue gracias a la práctica de la imaginación creadora.

En algún momento, el mago comprenderá que visualizar ríos de luz es crear un lazo material con el campo etérico de destino.

Capítulo 24
Movimiento y los centros (Extracto del libro Tratado Sobre Fuego Cósmico)

El tema de los centros puede encararse en tres direcciones. Se ha escrito y discutido mucho acerca de los centros; existe un gran misterio que ha despertado la curiosidad del ignorante y ha tentado a muchos a inmiscuirse en lo que no les concierne. Procuraré elucidar algo este tema y proporcionar un nuevo punto de vista para el estudio de tan complicados tópicos. De ningún modo intento encararlo con el fin de impartir reglas o informaciones que permitan vivificar los centros o activarlos. Ante todo formularé una solemne advertencia El hombre ha de llevar una vida de elevado altruismo, debe sujetarse a una disciplina que someta y refine sus vehículos inferiores y esforzarse por purificar y controlar sus envolturas. Cuando haya hecho esto y elevado y estabilizado su vibración, se hallará que el desarrollo y la consecuente actividad de los centros se han efectuado paralelamente y la tarea ha continuado (fuera de su participación activa) en la dirección deseada. Gran peligro y deplorables calamidades amenazan al hombre que despierta dichos centros empleando métodos ilegítimos y experimentando con los fuegos de su cuerpo sin poseer el necesario conocimiento técnico.

Mediante el esfuerzo podrá despertar los fuegos e intensificar la actividad de los centros, pero sufrirá el castigo de su ignorancia destruyendo la materia, quemando los tejidos del cuerpo o el cerebro, ocasionando la demencia y abriendo la puerta a corrientes indeseables y destructoras. No es cobardía ser precavido y cuidadoso respecto a las cuestiones que conciernen a la vida subjetiva. Por consiguiente, el aspirante debe realizar tres cosas:

1. Purificar, disciplinar y transmutar su triple naturaleza inferior.

2. Cultivar el conocimiento de sí mismo y equipar el cuerpo mental; el cuerpo causal ha de ser construido mediante buenos pensamientos y acciones.

3. Servir a su raza con absoluta abnegación.

Al proceder así cumple con la ley, se condiciona para obtener entrenamiento, y se capacita para recibir la culminante aplicación del Cetro de Iniciación; de este modo aminorará el peligro que significa despertar el fuego.

Todo lo que se intenta hacer en este tratado es proyectar más luz respecto a los centros, demostrar su interrelación y delinear los efectos producidos por el correcto desarrollo. Para ello, como ya se dijo, dividiremos el tema en las siguientes partes:

1. La naturaleza de los centros.

2. Los centros y los rayos.
3. Los centros y el kundalini.
4. Los centros y los sentidos.
5. Los centros y la iniciación.

Como se verá por esta enumeración, el tema no sólo es vasto sino complejo. Ello se debe principalmente a que la raza está obligada a aceptar las afirmaciones de quienes alegan saber, pero hasta que ésta no sea normalmente clarividente no estará en condiciones de comprobar lo que se diga. Cuando el hombre pueda ver y comprobar por sí mismo, entonces le será posible verificar dichas afirmaciones; el momento no ha llegado todavía, excepto para unos pocos.

1. *La Naturaleza de los Centros.*

Consideraremos el primer punto. Enumeraré los centros que vamos a tratar, procurando mantener la misma enumeración dada anteriormente; no me ocuparé de todos los centros sino de los que conciernen más de cerca a la quíntuple evolución del hombre.

Como ya se dijo, al terminar su largo peregrinaje, el hombre habrá pasado, en su camino de regreso a la fuente de origen, por los cinco reinos de la naturaleza:

1. mineral,
2. vegetal,
3. animal,

4. humano,
5. superhumano o espiritual,

y habrá desarrollado plena conciencia en los cinco planos:

1. físico,
2. emocional o astral,
3. mental,
4. intuicional o búdico,
5. espiritual, átmico o nirvánico,

por medio de los cinco sentidos y sus analogías en los respectivos planos:

1. auditivo,
2. táctil,
3. visual,
4. gustativo,
5. olfativo.

Cuando llegue la quinta ronda, tres quintas partes de la familia humana habrán alcanzado dicho desarrollo y los cinco sentidos estarán plenamente activos en los tres planos de los tres mundos; los otros dos planos serán dominados durante las dos rondas restantes. Quisiera puntualizar aquí un hecho poco comprendido: en esta quíntuple evolución del hombre y en este sistema solar, las dos rondas restantes de cualquier ciclo planetario y la sexta y séptima razas raíces de dichos ciclos siempre son sintetizadoras; su función es reunir y sintetizar lo realizado en las

cinco anteriores. Por ejemplo, en la presente raza raíz, la sexta y séptima subrazas sintetizarán y fusionarán lo que las cinco anteriores han producido. La analogía reside en el hecho de que en este sistema solar los dos planos superiores (el logoico y el monádico) son sintetizadores. Uno es para el Logos el plano sintetizador, el cual extrae la esencia manifestada; el otro lo es para la Mónada, el cual extrae y recoge los frutos de la objetividad.

Por lo tanto, sólo nos ocuparemos de los centros que se relacionan con la evolución de los cuerpos sutiles, la evolución de la psiquis, y no los que están vinculados con la evolución y propagación del cuerpo físico denso. Dichos centros son cinco y están situados:

1. En la base de la columna vertebral, el único centro tratado que produce efectos físicos.

2. En el plexo solar, el centro más importante del cuerpo desde el punto de vista del plano astral.

3. En la laringe, el más importante desde el punto de vista del plano mental.

4. En la región del corazón, el cual se vincula esotéricamente con el plano búdico.

5. En la parte superior de la cabeza, la coronilla, que se relaciona con el plano átmico.

No trataremos los centros inferiores de la procreación ni el del bazo, que se relaciona directamente con el etérico y es el transmisor de prana; de éstos nos hemos ocupado anteriormente.

Los centros del ser humano se relacionan fundamentalmente con el aspecto FUEGO del hombre y con su Espíritu divino. Se relacionan definidamente con la Mónada, el aspecto voluntad, la inmortalidad, la existencia, la voluntad de vivir y con los poderes que son inherentes al Espíritu. No se vinculan con la objetividad y la manifestación sino con la fuerza o los poderes de la Vida divina. La analogía en el Macrocosmos se halla en la fuerza que manipula a las nebulosas cósmicas y con su movimiento de rotación remolinante las transforma en planetas o cuerpos esferoidales. Cada uno de esos planetas es una expresión de la "voluntad de vivir" de alguna entidad cósmica y esa fuerza remolinante, giratoria, constructora, solidificadora, que continúa manteniendo en coherencia a la forma, es la fuerza de algún Ser cósmico.

Esta fuerza que se origina en niveles mentales cósmicos -partiendo desde ciertos grandes centros que allí existen- desciende al astral cósmico formando los correspondientes puntos focales cósmicos que se encuentran en el cuarto nivel etérico cósmico -el plano búdico de nuestro sistema solar- y sale por ciertos grandes centros. Estos centros a su vez, se reflejan o reproducen en los tres mundos de la actividad humana. En consecuencia se ha de tener presente que los Hombres celestiales tienen centros en tres planos solares:

a. En el plano monádico, el plano de los siete Rayos.

b. En el plano búdico, donde los Maestros y sus discípulos constituyen los cuarenta y nueve centros de los cuerpos de los siete Hombres celestiales.

c. En el cuarto plano físico etérico, donde se encuentran los planetas sagrados, cuerpos densos de materia etérica de los Hombres celestiales.

Podría establecerse también aquí la analogía microcósmica:

En el ser humano los centros se encuentran en el plano mental donde se origina el impulso que lleva a la existencia en el plano físico, o la voluntad de encarnar; puede aplicarse además en el nivel astral y oportunamente en los niveles etéricos hasta el cuarto éter, donde prácticamente sufren la misma evolución que siguieron los centros planetarios, por cuyo intermedio se produce la objetividad -pues son centros de fuerza.

Los centros están formados en su totalidad por corrientes de fuerza que descienden del Ego, que las transmite desde la Mónada. En esto reside el secreto de la aceleración gradual de las vibraciones de los centros cuando el Ego, por primera vez, empieza a controlar o a actuar; luego (después de la Iniciación) la Mónada hace lo mismo, originando cambios y acrecentando la vitalidad dentro de estas esferas de fuego o de fuerza vital pura.

Cuando los centros funcionan correctamente, forman el "cuerpo de fuego" que, con el tiempo, es todo lo que le queda, en primer lugar, al hombre en los tres mundos, y después a la Mónada. Este cuerpo de fuego es el "cuerpo incorruptible" o indestructible que menciona San Pablo, el producto de la evolución y de la fusión perfecta de los tres fuegos que finalmente destruyen la forma. Una vez que se destruye, sólo queda este cuerpo intangible espiritual de fuego, una llama pura, caracterizada por siete centros brillantes que arden con más intensidad. Este fuego eléctrico es el resultado de la unión de los dos polos y se manifiesta en el momento de haberse logrado la completa unificación, constituyendo el significado esotérico de las palabras "Nuestro Dios es un Fuego consumidor". (4)

A tres de estos centros se los denomina mayores, porque personifican los tres aspectos de la triple Mónada -Voluntad, Amor e Inteligencia:

1. El centro coronario	La Mónada	Voluntad o Poder
2. El centro cardíaco	El Ego	Amor y Sabiduría
3. El centro laríngeo	La Personalidad	Actividad o Inteligencia.

Los otros dos centros están relacionados principalmente con el cuerpo etérico y con el plano astral. El centro laríngeo sintetiza toda la vida de la personalidad y está definidamente vinculado con el plano mental -los tres planos y los dos planos

4 La Biblia., Cor., 1, XV, 53. ..
La Biblia, Deut., IV 24; Heb. XII,29

superiores, y los tres centros conjuntamente con los otros dos centros, el cardíaco y el coronario. Sin embargo, debemos recordar que el centro situado en la base de la columna vertebral es también sintetizador, si se tiene en cuenta que el plano más inferior de toda manifestación es el punto donde todo se refleja con mayor intensidad. En este centro se sintetiza el fuego kundalínico con los fuegos pránicos, mezclándose y fusionándose oportunamente con el fuego de la mente y luego con el fuego del Espíritu, produciéndose así la consumación.

Debemos desechar de nuestra mente la idea de que tales centros son *cosas físicas*. Constituyen remolinos de fuerza que hacen girar la materia etérica astral y mental para que desarrollen cualquier clase de actividad. Debido a que la actividad es giratoria, el resultado producido en la materia es un efecto circular que el clarividente puede verlo como ruedas de fuego situadas:

1. En la región de la columna vertebral, la parte inferior.
2. Entre las costillas, justamente debajo del diafragma.
3. En la zona que abarca la tetilla izquierda.
4. En el centro de la laringe.
5. En la cabeza, justamente encima de su cúspide.

Quisiera describir estos centros más detalladamente, tal como se ven en materia etérica, basando lo que voy a decir en las afirmaciones similares hechas por C. W. Leadbeater en *Vida Interna,* T. I, 407-460. Los colores y el número de pétalos son los siguientes:

1. Base de la columna vertebral. Cuatro pétalos. Estos pétalos están colocados en forma de cruz e irradian fuego anaranjado.

2. Plexo solar, diez pétalos de color rosado, mezclado con verde.

3. Centro cardíaco, doce pétalos de color dorado resplandeciente.

4. Centro laríngeo, dieciséis pétalos de color azul plateado, predominando el azul.

5. El centro coronario con sus dos divisiones:

    a. Entre las cejas, noventa y seis pétalos; la mitad del loto es de color rosa y amarillo y la otra mitad de color azul y púrpura.

    b. En la cúspide de la cabeza, un centro principal de doce pétalos de color blanco y oro y novecientos sesenta pétalos secundarios dispuestos alrededor de los doce centrales. Esto hace un total de mil sesenta y ocho pétalos entre ambos (formando un solo centro) o sea trescientas cincuenta y seis triplicidades.

Estas cifras tienen un significado oculto.

Así como la Mónada es la suma total de los tres aspectos y de los siete principios del hombre, el centro coronario es una réplica de ello, y contiene dentro de su esfera de influencia otros siete centros, de los cuales es la síntesis. Estos siete centros se dividen además en tres mayores y cuatro menores, y su unión e integración se ve como resplandeciente centro que los corona y envuelve. Hay también tres centros físicos denominados

a. el centro alta mayor,
b. la glándula pineal,
c. el cuerpo pituitario,

con cuatro centros menores. Estos cuatro centros están fusionados en ese centro que llamamos alta mayor, del cual no nos ocuparemos. Quisiera indicar además que existe una íntima relación entre

a. el centro alta mayor y el laríngeo,
b. el centro cardíaco y el cuerpo pituitario,
c. el centro coronario y la glándula pineal.

Sería conveniente que el estudiante observara la interesante sucesión de triángulos que existen y la forma en que se han de vincular mediante la progresión del fuego antes que éste pueda vivificarlos completamente y luego pasar a otras transmutaciones. Podemos enumerar algunos de estos triángulos, recordando siempre que de acuerdo al Rayo ascenderá geométricamente el fuego, y así será la secuencia correlativa de los puntos que ha de tocar. Aquí reside uno de los secretos de la

Iniciación y también algunos de los peligros que implica la publicación prematura de informes respecto a los Rayos.

1. *El triángulo pránico.*
   a. El centro entre los hombros.
   b. El centro cerca del diafragma.
   c. El bazo.

2. *El hombre regido* desde el *plano astral.*
   a. La base de la columna vertebral.
   b. El plexo solar.
   c. El corazón.

3. *El hombre regido desde el* plano *mental.*
   a. La base de la columna vertebral.
   b. El corazón.
   c. La garganta.

el hombre avanzado.

4. *El hombre parcialmente regido* por *el Ego,*
   a. El corazón.
   b. La garganta.
   c. La cabeza, es decir, los cuatro centros menores y su síntesis, el centro alta mayor.

5. *EL hombre espiritual hasta* la *tercera Iniciación.*
   a. El corazón.

b. La garganta.
c. Los siete centros de la cabeza.

6. *El hombre espiritual hasta la quinta iniciación.*
   a. El corazón.
   b. Los siete centros de la cabeza.
   c. Los dos lotos de múltiples pétalos.

Capítulo 25
Los centros de energía del ser humano III

Es paradójico el afán que muestran Alice Ann Bailey y el Maestro Tibetano por mostrarnos detallada descripción del cuerpo etérico del ser humano y las continuas advertencias a la prudencia recomendándonos que no se trabaje sobre los centros de energía.

Probablemente deben tener sus razones, y que hayan conocido a multitud de personas que han acarreado su propia ruina al pasar los límites establecidos.

Por lo tanto, cada uno debe de tomar una determinación, y no llegar a ser demasiado extremista en sus actuaciones. Un agradable paseo, profunda respiración de ritmo 4-2-4 y visualización de esferas luminosas así como anchos ríos de luz que atraviesan los centros esféricos suelen ser muy beneficiosos y no causan ningún daño. Por el contrario, si se medita sobre hilos de luz y puntos fijos en alguna parte del cuerpo, puede llevar a algún tipo de malestar, si no se hacen de muy corta duración.

La columna de luz está establecida justo detrás de la columna vertebral. Alice A. Bailey-Maestro Tibetano aseguran que

todos los centros están a lo largo de la columna de luz que dista unos milímetros fuera del cuerpo y detrás de la columna vertebral.

Por lo tanto, y como seguridad de que no vamos a dañar ningún tejido, visualizaremos cada centro de energía como una esfera blanca. Pienso que no es necesario colorear nada. Estas esferas rotan paulatinamente.

El eje central es la columna de luz que llega hasta más arriba de la coronilla, donde está el centro coronario, y encima del centro de los mil pétalos, el loto egoico. Todavía más alto, en un plano más interno que los anteriores, los tres vehículos del padre en los cielos o mónada.

Puesto que ya tenemos activado el centro cardíaco, y sentimos una especie de suave placer a la altura de los omóplatos y del esternón, continuamos visualizando las dos espirales de luz que rodean la columna luminosa.

Mientras inspiramos el aire, visualizamos cómo un río de luz traza una espiral acariciando la columna luminosa. Sentimos su paso por el centro entre los omóplatos y al continuar el ascenso impacta el río de luz con el alta mayor.

Aquí habría que considerar algo importante. Este punto de energía es susceptible de generar una agradable sensación de placer. Si toda la visualización-respiración se lleva correctamente, al rozar el río de luz la columna luminosa y atravesar el centro de los omóplatos y el centro que se desea despertar, en este caso el

alta mayor, nos sentimos impelidos a repetir el proceso. En ocasiones puede generar una descarga eléctrica que desciende por la columna vertebral.

Debemos recordar que en el camino de ascenso hay ciertas separaciones que necesitamos salvar construyendo la columna de luz y los ríos de luz.

Cuando la energía ha llegado al centro entre los omóplatos, se ha recorrido la primera etapa. La siguiente es unir el centro cardíaco que para todos efectos debemos suponer que permanece entre los omóplatos fuera del cuerpo, con el centro coronario, encima de la coronilla. En su camino se encuentran el centro laríngeo y el alta mayor.

El centro laríngeo también está detrás de la columna vertebral. Los impactos de la energía pueden atravesarlo y sin detenerse allí, continuar ascendiendo los ríos espiralados de luz hasta sobrepasar un metro o dos la cúspide de la cabeza.

Si algo hacemos mal, notaremos algún pinchazo en algún lugar de la garganta, de los ojos o del cerebro. En ese mismo instante es necesario revisar qué hemos efectuado mal y no volver a repetir el error. Puede ser que hayamos realizado el ejercicio demasiado automáticamente y no le hayamos prestado suficiente atención, lo que provoca que repasemos el mismo sendero equivocado durante varios minutos.

Si la práctica se efectúa correctamente el ascenso de los ríos de luz causará una agradable satisfacción, de donde se deriva que los centros pueden llegar a ser sensibles a la luz. Y será una afirmación que podremos hacer con total seguridad.

El río de luz en espiral, casi vertical, debe trazarse en forma dual. Lo ideal sería imaginar que las dos espirales luminosas ascendiesen al mismo tiempo una por un lado y otra por otro complementándose. Pero es verdad que esto requiere mucho esfuerzo, y es más sencillo ascender una espiral por un lado, y después por el otro.

Hay que comprender que al llegar al centro cardíaco, la energía lanzada regresa con paz y armonía, pero pasado un tiempo, el ser humano se da cuenta de que no es suficiente. Por ello, continuará su trabajo de ascenso hacia más arriba. Pues además de la paz, debe encontrar un propósito que le absorba, que le llene y sirva tanto para alguien como para él mismo.

Si observamos la frase anterior, se puede deducir que el camino hacia la energía es doble. Por un lado visualización y respiración y por otro comprensión de que el ser humano no está aislado de su grupo. Debe encontrar su camino hacia el amor y la conciencia grupal, pues es su destino y su esencia. Todo está unido, querámoslo o no.

La paz es sólo un estado intermedio. Plataforma desde la que se debe acometer otra ascensión para encontrar nuestro propósito, que a la vez es el propósito de nuestro ángel solar.

Nuestra obligación (lo que hay que llegar a comprender) es ascender la energía hacia los altos lugares. En algún momento veremos parte de nuestro camino claramente. Este camino, como norma general, no se aparta de nuestras obligaciones cotidianas, sino que es un complemento de ellas, y un algo añadido a nuestras actividades. A veces puede discurrir paralelo a la actividad cotidiana.

Hoy en día, el discípulo puede permanecer viviendo en dos planos. En el de su vida cotidiana y en el de su mente-corazón. Incluso en algunos momentos puede estar tan especializado en ciertos aspectos que es capaz de hablar con una persona en el plano físico, mientras maneja energía sanadora en otro, sin perder el hilo de la conversación. Si bien hay que decir que este doble trabajo se puede realizar solamente en épocas muy excepcionales, por el gran consumo de energía. La energía añadida que necesita para este trabajo, puede salir del propio enfermo. La fe que pueda tener la persona que desea su curación provoca una afluencia extra de energía que permite al discípulo o mago disponer de más fuerza de la que por sí mismo sería capaz de conseguir. Parece una contradicción, pero esta se resuelve porque la energía que extrae tiene como fuente el alma de la persona que hay que sanar. Puede ocurrir en ocasiones que la enfermedad de un cuerpo físico no permita el descenso de energía desde los planos del alma, y el ángel solar envía su propia energía sanadora a través del discípulo sanador.

Como puede haber cierta confusión en los términos me permito recordar que : la mónada crea tres cuerpos de energía que se llaman atma, budi y manas. Estos a su vez consiguen la colaboración del Ángel solar que entrega su esencia como vehículo de la mónada. El vehículo del ángel solar es el loto de doce pétalos y la joya en el loto. El ángel solar, un creador mental, también utiliza la unidad mental, el átomo astral permanente y el átomo físico permanente para, desde ahí crear la forma mental, astral y etérica que se va insertando en el cuerpo físico humano desde el momento de la fecundación. Este proceso probablemente lleva muchos años, pues los vehículos etérico, astral y mental se va adhiriendo al cuerpo propiamente físico a lo largo de la vida. Las encarnaciones tienen, se supone que además de alguna otra finalidad, el propósito de crear el templo de Salomón o vehículo causal en conjunción con las esencias originales que son propiedad del ángel solar.

Hay una ininterrumpida actividad entre el loto egoico y el ser humano, aunque este último no sea consciente de la misma.

Formar un cuerpo causal lleva muchos años, y según nos dicen, requiere bastantes encarnaciones.

No parece existir un mismo patrón que rija las encarnaciones físicas, como tampoco la duración del cuerpo etérico, astral o mental antes de disolverse, quedando únicamente los átomos atómicos permanentes. Dicho sea de paso, los átomos permanentes de un ser humano constituyen con todos los átomos permanentes de toda la humanidad, los centros de energía

del Logos planetario. Para intentar entenderlo. Los átomos físicos permanentes que habitan el primer plano atómico del subplano físico forman una unidad. En un nivel menos denso están todos los átomos permanentes astrales. Lo mismo se puede deducir de todos los demás átomos permanentes.

Todos los planos están interconectados y superpuestos unos a otros. De la misma forma que el aire contiene las nubes que pueden envolver y compenetrar algunas espacios vacíos dentro de las montañas.

Aunque se establece que los cuerpos astral y mental se disuelven con la muerte física, en ningún lugar del Tratado sobre Fuego Cósmico está establecido cuánto tiempo es necesario. Respecto a las encarnaciones el número 777 parece indicar algo importante. El primer 7 es el ciclo de la mónada; el segundo 7 es el ciclo del ángel solar y el tercer 7 el ciclo que rige la encarnación puramente física, lo que no significa que el ciclo de encarnaciones sea de 777.

Y como todo está implicado en los ciclos de nuestro esquema planetario, cadenas, ronda, globos, razas raíces y subrazas, se puede hacer el estudiante la idea de cuán complejo puede ser todo esto.

Pero, para nuestro propósito de vida actual, nos es suficiente con saber que necesitamos contactar con nuestra alma, y con el padre en los cielos. Si bien el contacto con la mónada está muy alejado, como norma general, en el tiempo. Y es por

ello que se hace necesario crear una senda de luz, un arco iris o antakarana que nos conduzca hasta el alma y posteriormente hasta la mónada.

Como normalmente no vemos los distintos planos, no creemos que sea algo razonable y posible crear un puente de luz. Pero es precisamente lo que siempre estamos realizando: fusionarnos a través de hilos de luz con nuestra propia alma.

Capítulo 26
Los centros de energía del ser humano IV

Aunque todos los centros son avenidas de energías externas, asimiladores y transmutadores de las mismas, de acuerdo a la constitución individual, el centro coronario es el enlace hacia el mundo externo. Al afirmar esto me doy cuenta de que no es totalmente correcto, pero en cierta manera sí lo es.

El ascenso de la energía desde la base de la columna vertebral hasta el centro coronario indica que el ser humano desea ponerse a disposición de su ángel solar así como de su mónada. Todos recordamos el "***hágase tu voluntad, y no la mía, padre***".

La vida nos va haciendo saber que sin nuestra alma, sin nuestro espíritu, sin nuestro mundo interno, los seres humanos no somos gran cosa. Siempre estamos sujetos a los impactos externos que nos hacen tambalear entre los pares de opuestos: alegría y tristeza, amor y odio, fe y desesperación/incredulidad …

Paulatinamente, mediante el estudio y el trabajo interno transmutador de energías, vamos dando la razón, hasta donde podemos, a las enseñanzas de ciertos sabios. En este caso la

Sabiduría Antigua, que es transmitida por otros seres humanos que están varios peldaños por encima de nosotros.

Una de las afirmaciones que se pueden leer en varias ocasiones es que todos los reinos pasan en su camino evolutivo por el reino de la autoconsciencia. El camino desde la inconsciencia o infra-conciencia a la super consciencia llega a un punto intermedio en el que la autoconsciencia es de obligado paso.

Los ángeles solares, los kumaras, los logos planetarios, los logos solares, los logos cósmicos transitaron hace millones y millones de años por el reino de la autoconsciencia, independientemente de la forma que tomasen. Desde la oscuridad hasta la luz de la consciencia grupal, la materia-energía inconsciente y dormida se fue transmutando en energía-consciencia en todos y cada uno de los múltiples seres que componen el universo.

Parece algo imposible de saber cómo ocurrió un acontecimiento tan inimaginablemente hermoso como es la vida. Comprender el porqué de la evolución del universo.

Pero, como ocurre que estamos hablando de miles de millones de años que es lo que tarda en transcurrir una rueda del universo actual, y puesto que hay, según nos indican, innumerables ruedas del mismo, estamos estimando una cantidad tan desorbitada de años, que necesariamente debemos quedarnos en la evolución de nuestro universo local, constituido, sin ir más

lejos, por siete sistemas solares que son los centros de energía de un Logos cósmico.

Nuestro actual sistema solar es, según nos indican, el centro cardíaco de tan excelso ser. Dentro del sistema solar existen las siete cadenas planetarias que son los centros del Logos solar y estas a su vez duran miles de millones de años. Por lo tanto, se podría decir que un ser humano se daría por satisfecho si únicamente resolviese su problema más inmediato. **Transmutarse en luz y conciencia**.

Es cierto que ya lo es, pero, no es consciente de sus cuerpos de luz. Por otro lado la transmutación de la materia en energía, ambas polos de la misma sustancia, es algo que se quiera o no va ocurriendo a lo largo de los millones de años. Los seres superiores impulsan a todos los átomos hacia un propósito.

Nosotros , cuando actuamos como pensadores y creadores, también realizamos lo mismo. Con la fuerza de nuestra mente moldeamos la imágenes y las convertimos en algo vivo y luminoso que se puede desplazar de una mente a otra. A la vez, cuando devenimos un poco más conscientes de nuestra esencia, manejamos el pensamiento y la respiración para iniciar un proceso de transmutación más rápido, cuyo impulso es interno.

Nos habíamos quedado en el proceso por el que ascendíamos la energía hasta el centro coronario, y posteriormente hasta el loto egoico. No importa que lo percibamos o no. La práctica dará como resultado la afluencia de

la inspiración, y esto es algo que nadie nos podrá negar, pues nosotros sabremos que la influencia superior es una realidad.

El pensador visualiza ríos de luz que ascienden en espiral hacia el centro coronario. Es difícil saber con qué materia trabajamos. Probablemente la visualización de imágenes sea materia mental, pero automáticamente se tiñe de cierto color sentimental, como puede ser el anhelo por contactar con nuestro ángel solar o nuestra alma; además se une también la energía etérica gracias a la respiración profunda, por lo que se añaden dos factores más, los devas de fuego que existen en el aire o energía pránica y las propias partículas del mismo, como es el oxígeno y el nitrógeno…etc.

Todos componentes están entrelazados. Desde los mundos abstractos, aparentemente lejanos, hasta los mundos más concretos de materia densa como es nuestro propio cuerpo. Todas partículas están unidas por hilos de energía. La influencia desde lo sutil a lo denso y desde lo denso a lo sutil es un hecho, y a través de la práctica meditativa podemos recibir la inspiración de nosotros mismos en niveles superiores. Al mismo tiempo, como estamos trabajando con luz, y la luz se puede desplazar instantáneamente a lo largo y ancho de nuestro planeta, podríamos recibir inspiración de alguna mente distinta a la nuestra, lo que probablemente nunca llegaremos a comprobar.

El centro coronario es el asiento de la voluntad, y ello puede acarrearnos una nueva dificultad, debido a que cuando lo toquemos en las primeras ocasiones su fuerza descendente se

convierta en un estado de irritabilidad. Suele tardar unos días en aparecer. Para contrarrestar tal afluencia de voluntad se hace necesario utilizar el amor sanador, comprensivo y compasivo del corazón.

Uno de los puntos más importantes y recalcados en los libros de AAB-MT es la construcción del antakarana o hilo de luz que une nuestra mente con el átomo manásico permanente, es decir con uno de los vehículos de la mónada. Aquí el empleo de la imaginación creativa es de vital importancia y que requiere años de estudio y práctica. Allí donde se centra la conciencia creando una esfera de luz y luego atravesando la mencionada esfera que envuelve a un centro de energía, ocurre una sensación agradable. Si una persona visualiza un río de luz que, viniendo desde el horizonte lejano, llega hasta su centro coronario, lo atraviesa, da la vuelta y lo vuelve atravesar formando algo así como pétalos que tienen su eje central en el centro coronario, siente una agradable sensación.

Los impactos de energía nos unen con nuestra alma, y, por lógica, con los aspectos internos de otros seres humanos, seamos conscientes o no, aumentando nuestra creatividad que se expresa a través del arte, sea cual sea su vertiente.

Puede suceder que un día, el pensador y creador de luz tenga confirmación de que realmente trabaja con materia eléctrico-luminosa que se puede desplazar a otras mentes. En ese momento ha conseguido subir un peldaño en la interminable escalera de la vida, pues su camino, que ha sido recorrido en la

oscuridad y en la fe en lo que otros le han sugerido, se ilumina con una lucecita, y aunque no pude constatar de momento la existencia de las diversas jerarquías de seres, sin embargo, sabe que el alma humana no es sólo un cuerpo físico y un cerebro, sino que es algo más.

Además, puede haber creado, gracias a la continua práctica de la visualización, ciertos órganos luminosos que le sirvan para sentir y tocar la luz, y dependiendo de que se produzcan ciertos contactos, puede ser capaz de vivir en dos mundos.

En esta situación, se hace imprescindible mantener el equilibrio entre el mundo externo y el mundo interno.

La capacidad de tocar la luz es el fundamento de su seguridad de que hay algo más allá.

Una vez más debemos dar la razón al libro ***Tratado sobre Fuego Cósmico*** cuando desarrolla el tema de los cinco sentidos, que se extienden a través de los planos sutiles convirtiéndose en facultades para actuar y percibir los distintos planos. En mi opinión, no hay que perseguir estos poderes. Ellos son otorgados después de algún trabajo que realicemos para ayudar a nuestros hermanos. Y, aunque ciertos poderes sean reflejos de la Luna, sigamos adelante. En su justa utilización son un gran regalo, pues el Sol siempre es el causante de la actuación de los pitris lunares. Lo importante es caminar hacia el padre. Lo demás se otorgará por añadidura.

Capítulo 27
Proceso transmutador (Extracto del libro Tratado sobre Fuego Cósmico)

a El proceso transmutador. La transmutación es un tema que, desde las primeras épocas, ha ocupado la atención de los estudiosos, los científicos y los alquimistas. Como bien se sabe, el poder de producir cambios aplicando el calor, es reconocido universalmente; pero la clave del misterio o el secreto de la fórmula del sistema esta deliberadamente resguardada de todos los investigadores, y sólo es revelada gradualmente después de la segunda Iniciación. El tema es tan formidable que solo es posible indicar, en líneas generales, en qué forma podemos encararlo. El público piensa, lógicamente, en transmutar los metales en oro, a fin de aliviar su pobreza. La mente científica busca el solvente universal que reduzca la materia a su sustancia primordial, libere la energía, revelando así el proceso de la evolución que permitirá al buscador (utilizando la base primordial) construir para sí mismo las formas deseadas. La mente del alquimista busca la Piedra filosofal, ese eficaz agente transmutador que proporcionará la revelación y dará al químico el poder de imponer su voluntad sobre las fuerzas elementales que trabajan en, por, y mediante, la materia. El hombre religioso, especialmente el cristiano, reconoce

la cualidad síquica de este poder transmutador; frecuentemente en los libros sagrados se dice que el alma está sometida siete veces a la prueba del fuego. Desde su punto de vista restringido todos estos estudiosos e investigadores reconocen una gran verdad, pero la verdad total no se halla en uno ni en otro, sino en el conjunto.

En sentido oculto, podríamos decir que la *transmutación consiste* en pasar *de un estado de ser a otro por la acción del fuego.* Su debida comprensión se funda en ciertos postulados, principalmente en cuatro de ellos. Dichos postulados deben expresarse en términos del Antiguo Comentario, cuyas palabras están dispuestas de tal manera que revelarán el conocimiento a quienes tengan ojos para ver, pero resultarían enigmáticas para quienes no están preparados o utilizarían el conocimiento obtenido con fines egoístas. Las frases son las siguientes:

I. Quien transfiere la vida del Padre a los tres inferiores, busca el agente del fuego oculto en el corazón de la Madre. Trabaja con los Agnischaitas que ocultan, queman y producen así la humedad necesaria.

II. Quien transfiere la vida extrayéndola de los tres inferiores y llevándola al cuarto, busca el agente del fuego oculto en el corazón de Brahma. Trabaja con las fuerzas de los Agnishvattas que emanan, mezclan y producen el calor necesario.

III. Quien transfiere la vida al quinto que está en formación, busca el agente del fuego oculto en el corazón de

Vishnu. Trabaja con las fuerzas de los Agnisuryas que inflaman, liberan la esencia y producen así el brillo necesario.

IV. Primero la humedad lenta y omnienvolvente: luego el calor que se acrecienta y arde intensamente; después la fuerza que oprime, impele y concentra. Así se produce el brillo, la exudación, la mutación, el cambio de forma. Finalmente se libera y escapa la esencia volátil, volviendo el residuo a la sustancia primordial.

Quien reflexione sobre estas fórmulas y medite sobre los métodos y el proceso que ellos sugieren, captará una idea general del proceso evolutivo de transmutación, que será para él de más valor que las fórmulas por las cuales los devas transmutan los diversos minerales.

Transmutación concierne a la vida del átomo, y se halla oculta en el conocimiento de las leyes que gobiernan la radiactividad. Es interesante observar cómo en la expresión científica "radiactividad" tenemos el concepto oriental de Víshnu-Brahma, o los Rayos de Luz vibrando a través de la materia. De allí que la interpretación comúnmente aceptada del término "átomo" debe extenderse desde el átomo químico hasta incluir a:

a. Todos los átomos o esferas en el plano físico.
b. Todos los átomos o esferas en los planos astral y mental.
c. Los seres humanos en encarnación.
d. El cuerpo causal del hombre en su propio plano.

e. *Todos los planos como esferas "entificadas".*
f. Todos los planetas, cadenas y globos dentro del sistema solar.
g. Todas las Mónadas en su propio plano, ya sean mónadas humanas u Hombres celestiales,
h. El "círculo no se pasa" solar, conjunto de todos los átomos menores.

En todos estos átomos inmensos o diminutos, micro o macrocósmicos, la vida central corresponde a la carga positiva de fuerza eléctrica, afirmada por la ciencia, ya sea la vida de una Entidad cósmica, tal como el Logos solar o la vida minúscula elemental en el átomo físico. Estos átomos menores, que giran alrededor de su centro positivo, a los cuales la ciencia llama ahora electrones, son el aspecto negativo, y esto no sólo es verdad respecto al átomo del plano físico, sino también a los átomos humanos, retenidos por su punto central de atracción, un Hombre celestial o las formas atómicas que en conjunto forman el conocido sistema solar. Todas las formas están construidas de manera análoga; la única diferencia consiste -según enseñan los libros de texto- en la disposición y en el número de electrones.(5) Con el tiempo se descubrirá que el electrón es una minúscula vida elemental.

El segundo punto que trataré de explicar es: *La irradiación es transmutación en proceso de realización.* Siendo la transmutación el proceso de liberar la esencia a fin de que busque un nuevo centro,

[5] Átomo y Electrón. Véase *La Conciencia del Átomo.* págs 31-34.

podemos reconocer aquí el proceso de la radiactividad, técnicamente entendida y aplicada a todos los cuerpos atómicos sin excepción.

Si la ciencia recién ahora ha descubierto el radio (ejemplo del proceso de transmutación) es culpa de ella. Cuando esto sea mejor comprendido se verá que todas las irradiaciones, tales como el magnetismo y la exhalación síquica, sólo son el proceso de transmutación, desarrollándose en gran escala. Se ha de comprender que cuando el proceso transmutador es eficaz, constituye superficialmente el resultado de factores externos. Fundamentalmente es el resultado producido por el núcleo positivo interno de fuerza o vida alcanzando un grado de vibración tan enorme que con el tiempo expele los electrones o puntos negativos que componen su esfera de influencia, desparramándolos a tal distancia que la Ley de Repulsión domina. Entonces, ya no son atraídos a su centro original sino que buscan otro. La esfera atómica (si puedo expresarlo así) se disipa: los electrones caen bajo la Ley de Repulsión, y la esencia central escapa y busca en sentido esotérico una nueva esfera.

Debe recordarse que todo lo que se halla dentro del sistema solar es dual y que en sí mismo es tanto negativo como positivo; positivo respecto a su propia forma, negativo respecto a la esfera mayor. Por lo tanto, todo átomo es a la vez positivo y negativo, un electrón a la vez que un átomo.

Por consiguiente, el proceso de transmutación es doble y requiere una etapa preliminar de aplicación de los factores externos que avivan, cuidan y desarrollan el núcleo positivo interno, un período sistemático de incubación o de alimentación de la llama interna y una elevación del voltaje. Luego, hay una

etapa secundaria donde los factores externos no son de gran importancia y al centro interno de la energía del átomo le es permitido realizar su propio trabajo. Estos factores pueden aplicarse igualmente a todos los átomos -a los del mineral, que han ocupado tanto la atención de los alquimistas; al átomo llamado hombre, quien sigue el mismo procedimiento general al estar regido por las mismas leyes, y a todos los átomos mayores tales como un Hombre celestial o un Logos solar. Podemos clasificar el proceso de la manera siguiente:

1. La vida toma forma primitiva.
2. La forma es sometida al calor externo.
3. *El calor, actuando sobre la forma, produce exudación y sobreviene el factor humedad.*
4. La humedad y el calor desarrollan su acción al unísono.
5. Las vidas elementales cuidan de las vidas menores.
6. Los devas colaboran regidos por reglas, órdenes y sonidos.
7. El calor interno del átomo aumenta.
8. El calor del átomo aumenta rápidamente y sobrepasa al calor externo de su medio ambiente.
9. El átomo irradia,
10. La pared esferoidal del átomo se derrumba con el tiempo.
11. Los electrones o entes negativos buscan un nuevo centro.

12. La vida central escapa para fusionarse con su polo opuesto, convirtiéndose en polo negativo que busca el positivo.

Esto, en sentido oculto, es oscuración, extinción temporaria la luz, hasta que nuevamente emerge y resplandece.

Capítulo 28
Shamballa, Jerarquía y Humanidad

Si has resistido hasta aquí , amigo lector, es que probablemente te ha gustado el libro, y algo más importante, tal vez has encontrado una delgada veta en una mina oscura y abandonada que te llevará hacia las grandes avenidas de iluminación que son todos los libros de AAB-MT, y por ende a otro mundo.

Cuando pensamos o meditamos, estamos en verdad en otro espacio, en otra dimensión. Estamos muy limitados por la educación actual en la que se nos dice que "somos" un cuerpo físico y un cerebro. Es cierto, pero no es la totalidad de la realidad. Y queramos o no, si no comenzamos a pensar de otra forma, a lo largo de la vida nos surgirán las eternas preguntas: ¿quiénes somos? ¿a dónde vamos? y nos faltarán ciertas respuestas.

Comprender el libro Tratado Sobre Fuego Cósmico es parecido a lo que se dice de Lao Tsé. Para comprenderle haría falta estudiar los novecientos volúmenes, aproximadamente, que se perdieron o quemaron en algún momento determinado de la historia de la humanidad.

Puede parecer demasiado difícil, y de seguro que lo es, pero el esfuerzo de visualización que requiere, tiene su propia recompensa.

El camino se hace caminando, porque nosotros mismos somos el camino. Los pensamientos, el estudio, las visualizaciones no son simples procesos lógicos que una vez terminados no sirven para nada. Muy al contrario, cada pequeño esfuerzo que realizamos por intentar comprender, por ser capaces de ver lo que nos están intentando comunicar, es una piedra de materia luminosa que se está añadiendo al gran edificio de la mente que es parte del alma.

Debemos recordar que la mente del ser humano es algo dual. El pensador y lo pensado. El pensador es el núcleo de energía de voluntad-inteligencia-amor que manipula materia dévica. Lo que significa que pensar es sinónimo de construir y crear. Y esto es algo de vital importancia, pues es la puerta que lleva a otras dimensiones de las que no necesariamente vemos a sus residentes, pero cuyo contacto es verificable cuando desciende sobre nosotros la paz y la beatitud de las alturas.

El camino que lleva al alma es un sendero compuesto de objetos luminosos que con nuestra mente y corazón unidos creamos cada día.

Hay frases que nos pueden repetir mil veces, no ser capaces de descubrir su significado, y aunque se comprendan,

queda el trecho de su dominio, que puede llevar toda una vida o varias vidas.

El universo es una conciencia sobre otra conciencia sobre otra conciencia.

Es una simple frase pero que es una de los enunciados más impresionantes que se pueden emitir.

Y haciendo caso a esta frase podríamos añadir:

El universo que nos rodea e interpenetra es la conciencia-voluntad de Shamballa sobre la conciencia-amor de la Jerarquía de almas (quinto reino) sobre la conciencia-inteligencia de la Humanidad (cuarto reino)

Para entender esto necesitamos observarnos a nosotros mismos. Manejamos una mente-cerebro que hace trabajar a un cuerpo físico que envuelve millones y millones de vidas que son las células y los átomos que las sustentan.

Shamballa, Jerarquía y Humanidad son centros de energía del Logos planetario de la Tierra. Igual que se ha dicho que el ser humano tiene tres centros importantes que son centro coronario, centro cardíaco y centro laríngeo, de la misma forma tres núcleos de seres forman el centro coronario (Shamballa), el centro cardíaco(Jeararquía) y el centro laríngeo (Humanidad).

Toda materia-energía está relacionada muy especialmente en su similitud. Cuando el hombre eleva su deseo hacia el centro coronario, está conectándose, aunque sea muy ínfimamente con la voluntad del centro Coronario del Logos planetario o Shamballa. Lo mismo se puede decir cuando activa el centro cardíaco o cuando utiliza su órgano creador mental que es el centro laríngeo o constructor mediante palabras.

¿Podemos imaginar cómo todos los seres humanos cuando trabajan como creadores y constructores forman un centro de energía de un Ser que envuelve la Tierra?

Tarea extremadamente difícil, pero esto es el futuro.

Desde el punto A que representa la conciencia atómica, pasando por el punto B que es la autoconciencia hasta llegar a la conciencia grupal o superconciencia, que son los puntos C, D, E, F…. hay millones de caminos, pero con destinos comunes.

¿Podemos imaginar un mundo en el que las mentes libres de sus cuerpos físicos densos están en permanente contacto y cuyos desplazamientos alrededor de la Tierra son instantáneos o en realidad no existen tales desplazamientos?

¿Podemos imaginar el estado de conciencia de Shamballa cuando recibe comunicación de otros puntos del espacio como puedan ser el Sol, las Pléyades, las estrellas de la Osa Mayor o de Sirio?

¿Podemos comprender verdaderamente cómo la energía de la voluntad vitaliza miles de millones de almas que a su vez hacen descender su energía a los cuerpos humanos que a su vez modifican el reino animal, vegetal y mineral?

Este es un esfuerzo portentoso y sintético para el que nos estamos preparando día tras día, año tras año, y vida tras vida. En definitiva, un destino para el que necesitamos transmutarnos continuamente.

FIN

LA GRAN INVOCACIÓN

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluya luz a las mentes de los hombres;
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios,
Que afluya amor a los corazones de los hombres;
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida,
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres;
El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra

UNIFICACIÓN

Los hijos de los hombres son uno
y nosotros somos uno con ellos.
Tratamos de amar y no odiar,
de servir y no exigir servicio,
Tratamos de curar y no herir.

Que el dolor
traiga la debida recompensa
de luz y amor.

Que el alma
controle la forma externa,
la vida y todos sus acontecimientos,
y traiga a la luz el amor
que subyace en todo
cuanto ocurre en esta época.

Que venga la visión
y la percepción interna.
Que el porvenir quede revelado.
Que sea demostrada la unión interna.
Que cesen las divisiones externas.
Que prevalezca el amor.
Que todos los hombres amen.

OBRA LITERARIA DE DON SALVADOR NAVARRO ZAMORANO

Entre el silencio y los sueños	(poemas) agotado
Cuando aún es la noche	(poemas) agotado
Isla sonora	(poemas) agotado
Sexo. La energía básica	(ensayo) agotado
El sermón de la montaña	(espiritualismo)
Integración y evolución	(didáctico)
33 meditaciones en Cristo	(mística) agotado
Rumbo a la Eternidad	(esotérico)
La búsqueda del Ser	(esotérico)
El cuerpo de Luz	(esotérico) agotado
Los arcanos menores del Tarot	(cartomancia) agotado
Eva. Desnudo de un mito	(ensayo)
Tres estudios de mujer	(psicológico)
Misterios revelados de la Kábala	(mística)
Los 32 Caminos del Árbol de la Vida	(mística)
Reflexiones. La vida y los sueños	(ensayo)
Enseñanzas de un Maestro ignorado	(ensayo) agotado
Proceso a la espiritualidad	(ensayo) agotado
Manual del discípulo	(didáctico)
Seducción y otros ensayos	(ensayos) agotado
Experiencias de amor	(místico) agotado
Las estaciones del amor	(filosófico) agotado
Sobre la vida y la muerte	(filosófico) agotado
Prosas últimas	(pensamientos en prosa)
Aforismos místicos y literarios	(aforismos)
Lecciones de una Escuela de Misterios	(didáctico)

Monólogo de un hombre-dios	(ensayo)
Cuentos de almas y amor	(Cuentos) Isabel Navarro /Quintín
Desechos Humanos	(Narración) Rubén Ávila/Isabel Navarro
Nueva Narrativa I	(Narraciones y poesía)Isabel Navarro/Quintín
Ensayo para una sola voz	(Ensayo)
En el principio fue la Magia	(ensayo)
La puerta de los dioses	(ensayo)
La Memoria del tiempo	Cuentos, Poesía Toni Coll/Isabel Navarro Reynés - agotado
El camino del Mago	Ensayo Salvador & Quintín
Crónicas	Ensayo Salvador & Quintín
El Manual del maestro	Ensayo
Hombres y Dioses (Egipto)	Ensayo
Hombres y Dioses (Mediterráneo)	Ensayo
Los buscadores de la Verdad	Ensayo
Nueva Narrativa Volumen II	Narraciones (Isabel Navarro/Quintín
El Segundo Nacimiento	Ensayo
Lecciones de cosas	Ensayos y *poemas* (Salvador Navarro&*Quintín*)
La mujer más poderosa del mundo	Novela Salvador Navarro &Quintín
Mi Libro de Notas	Ensayos breves Salvador Navarro Zamorano
Página Web	www.revistaalcorac.es

OBRA LITERARIA DE QUINTÍN GARCÍA MUÑOZ

Los ciclos del Planeta Andría	Novela
Iniciación	Novela
Magia Blanca	Novela
Ingrid y John o Unificación de las almas	Novela escrita con María Eliana Aguilera Hormazábal
Plaza Baquedano	Antología de autores chilenos – Con María Eliana (cuentos)
Río Bellavista	Antología de autores chilenos – con María Eliana (cuentos)
Parque Merced	Antología autores chilenos –con María Eliana (cuentos)
El Hijo de Osiris o El hombre que amó mil corazones	Novela
Cuentos de Almas y Amor	Cuentos con Salvador Navarro Zamorano e Isabel Navarro Reynés
Nueva Narrativa	Narraciones con Salvador Navarro Zamorano e Isabel Navarro Reynés
La Cueva de los Cuentos	Página web de cuentos.
El camino del Mago	*(Poemas* y prosa) *Quintín* & Salvador
Cerro Forestal	Antología de autores chilenos – con María Eliana (cuentos)
Crónicas	(*Versos* y prosa) (*Quintín* & Salvador)
Creadores de Mundos	*Poemas*
Serpiente de Sabiduría	En formato de guión
Nueva Narrativa Vol 2	Relatos con Isabel Navarro Reynés y Salvador Navarro
Lecciones de cosas	Ensayos &*poemas* (Salvador Navarro Zamorano&*Quintín*)
La mujer más poderosa del mundo	Novela Salvador Navarro Zamorano &Quintín García Muñoz

Alma	Poesía
Telepatía y Tele-energía	Ensayo
Transmutación Humana	Ensayo
Página web	www.orbisalbum.com

Quintín García Muñoz